

I d e n t i d a d e s

Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Artículos

“La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista”.
Ricardo Martínez Mazzola

“Analizando los ‘no saberes’. Reflexiones de procesos de memoria-olvido a partir de experiencias situadas de agenciamiento indígena”.
Fabiana Nahuelquir, María Emilia Sabatella y Valentina Stella

“Hegemonía populista: ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau”. Julián Melo

“Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía”.
Javier Balsa

Inicios en Investigación

“Fotografía y territorio: imágenes de un proceso político”.
Guillermina Oviedo

“Comodoro, ciudad de hombres; Faguas, ciudad de mujeres”.
Natalia Barrionuevo

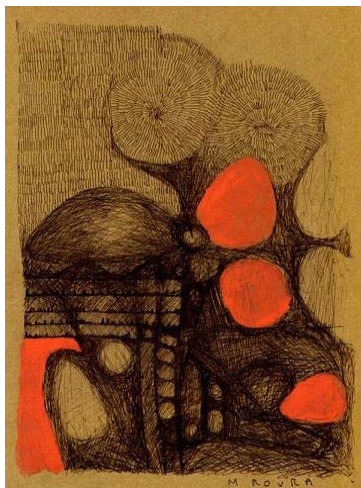
Reseñas

Mariana Chaves (2010): *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 295 págs. Por Luciana Lago.

Alejandro Grimson (2011): *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 266 págs. Por Natalia Barrionuevo y Guillermina Oviedo.

Revista electrónica semestral
Instituto de Estudios Sociales y
Políticos de la Patagonia
Facultad de Humanidades y
Ciencias Sociales
Universidad Nacional de la
Patagonia San Juan Bosco

ISSN 2250-5369



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

La neutralidad como
problema y como solución

La política gremial del
Partido Socialista después
de la ruptura sindicalista

RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA



La neutralidad como problema y como solución La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista¹

Ricardo Martínez Mazzola²

Resumen

En este artículo nos preguntamos por el modo en que el Partido Socialista argentino planteó el vínculo entre acción gremial y acción política. Nuestro recorrido se abre reconstruyendo las polémicas sobre la cuestión que tuvieron lugar en los primeros grupos socialistas, que alcanzaron un punto de gran visibilidad en la "ruptura sindicalista". Pasamos luego a señalar que, aunque la expulsión de los sindicalistas no cerró el debate, el triunfo de la postura de Juan B. Justo, favorable a la "autonomía" entre partido y organización gremial, hizo posible la permanencia de los socialistas en una organización sindical que no controlaban. A continuación mostramos que esa convivencia se mantuvo durante los primeros años del gobierno de Hipólito Yrigoyen, momento en que la postura de "autonomía" adquirió su fórmula canónica. Sin embargo, como mostramos luego, los problemas implícitos en el postulado neutralista se hicieron visibles poco tiempo después, cuando los "socios" sindicalistas comenzaron a establecer un vínculo privilegiado con los radicales, adversarios del Partido Socialista en el terreno político. En las reflexiones finales proponemos pensar la fórmula neutralista como una respuesta a lo que Juan Carlos Torre ha definido como una situación de disociación entre los terrenos de lucha gremial y lucha política.

Palabras clave

socialismo - movimiento obrero - sindicalismo - yrigoyenismo

Neutrality as a problem and as a solution Union politics in the Socialist Party after the *sindicalista* break

Abstract

In this article we ask how the Argentine Socialist Party raised the link between union action and political action. Our course opens rebuilding controversies over the issue that took place in the early socialist groups, which reached a point of high visibility in the "*sindicalista* break." We then note that although the expulsion of the union did not close the debate, the triumph of Juan B. Justo's position, pro-"autonomy" between party and trade union organization, made possible the stay of the socialists in an organization that they did not control. Here we show that this coexistence was maintained during the first years of Hipólito Yrigoyen's government, when the position of "autonomy" acquired its canonical formula. However, the problems implicit in the neutralist postulate became visible shortly after, when the union 'partners' began to establish a privileged relationship with the Partido Radical, the Partido Socialista opponents in the political arena. In the final reflections we propose to think the neutral formula as a response to what Juan Carlos Torre has defined as a state of dissociation between the areas of trade union and political struggles.

Keywords

socialism - workers' movement - unions - Yrigoyenism

¹ El trabajo reúne aspectos parciales de mi tesis doctoral en Historia (FFyL-UBA), titulada "*El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*", la que fue defendida en agosto de 2010. La investigación fue llevada adelante con el financiamiento como investigador del CONICET y del proyecto PICT Redes 285: "Identidades políticas e integración social. La construcción y fragmentación del espacio político en la Argentina del siglo XX". Se agradecen los comentarios de la Dra. Paula Canelo y de los Dres. Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo.

² Investigador del CONICET, docente de la UNSAM y de la UBA. E-mail: ricardomm17@yahoo.com

Introducción

Hace dos años Juan Carlos Torre (2009) publicó un provocativo artículo que, partiendo de la clásica pregunta de Werner Sombart (2009) acerca de la ausencia de un movimiento socialista en los Estados Unidos, se interrogaba por las razones de la debilidad del socialismo argentino. Torre recuerda que la intervención de Sombart abrió un largo debate en el que a su argumento principal –que asociaba la pasividad política de los trabajadores al elevado bienestar económico alcanzado– se le habían contrapuesto nuevas hipótesis, centradas en los rasgos del sistema político. Entre ellas el sociólogo argentino rescataba la de Jerome Karabel (2009) quien introducía como factor explicativo el modo de ampliación de la ciudadanía. Hacia 1830, explicaba, habían desaparecido las restricciones al sufragio de los varones blancos norteamericanos, lo que había hecho posible que los trabajadores se incorporaran a la escena política antes del desarrollo del capitalismo industrial. Ello, subraya Torre siguiendo a Karabel, los habría privado de una experiencia crucial, la de la exclusión política, en el proceso de constitución de clase. Cuando luego se enfrentaron a los rigores del capitalismo industrial y los conflictos laborales se multiplicaron, surgió una fractura entre los obreros como ciudadanos y los obreros como trabajadores: las tensiones en el ámbito de la producción no tuvieron su contrapartida en las luchas de quienes participaban en la vida política a través de los partidos republicano y demócrata. Aquéllos que pugnaban por traducir las demandas de los trabajadores en una oferta política socialista, debieron competir por el respaldo de trabajadores que no estaban “disponibles” sino que tenían lealtades previas. La apelación socialista fue neutralizada por la capacidad del sistema político, y en particular del Partido Demócrata, de absorber las demandas provenientes del mundo del trabajo.

A la reconstrucción de Karabel, Torre contrapone el escenario europeo, en el que el surgimiento del capitalismo industrial se dio en condiciones de exclusión política. La situación de exclusión política, subraya, habría facilitado que los trabajadores se articularan en un bloque cohesivo en su identidad de clase. En realidad, señala Torre haciendo aún más fuerte el argumento, había sido la lucha política la que contribuyó a definir una identidad social: la identidad de clase se forjó en las luchas cívicas que se dieron en Europa por el derecho al voto. Torre sintetiza el planteo en un “corolario”: “allí donde la movilización de los trabajadores se da en un sistema que los reconoce como ciudadanos, tenderán a organizarse, en el plano económico, en sindicatos; en cambio cuando el sistema político limita sus aspiraciones democráticas elementales como fuerza social, se verán forzados a dar un paso más y a organizarse también en el plano político, en partidos de clase. En el primer desenlace estamos en presencia de un movimiento obrero y se corresponde con el caso de los Estados Unidos; en el segundo, lo que tenemos es un movimiento obrero socialista, como el que se formó por diversos caminos en los países de Europa.” (Torre, 2009: 38)

Torre argumenta que la experiencia argentina había mostrado importantes similitudes con la norteamericana: se trató de una democratización temprana, ya plasmada en la ley electoral de 1857, que extendió el derecho de voto a todos los varones nativos en un momento en que todavía no se había generalizado la figura del

trabajador moderno. Pero Torre no negaba que hubiera diferencias, sino que las integraba en su argumento. Así explicaba que, a diferencia del caso norteamericano, la concesión del voto no había implicado una real apertura del sistema político argentino debido a que los comicios se caracterizaban por el fraude y la violencia. Mientras las demandas de la mayor parte de la población se expresaban por fuera del sistema político a través de mitines y manifestaciones, las fracciones de la elite usaban las elecciones y la movilización armada para dirimir sus disputas. Y era a partir de esta movilización armada que había surgido un actor novedoso: la Unión Cívica Radical (UCR), que había cerrado filas en torno a la impugnación de las reglas de juego y a la demanda de una efectiva representación democrática.

En principio, el escenario descrito parecía similar al de las luchas cívicas europeas que colocaban el eje en los derechos políticos; sin embargo, subraya Torre, el liderazgo era diferente: en Europa, era de los partidos socialistas con raíces en el mundo del trabajo, en la Argentina, en una fuerza “liberal y popular”, que reunía a disidentes de la elite con sectores de las clases medias y estratos bajos de la población. Con el tiempo la UCR adquiriría los rasgos de un Partido antisistema,³ situación que le permitiría beneficiarse del proceso de ampliación democrático impulsado por el núcleo reformista de la elite en 1912. El colapso de la operación transformista intentada por Sáenz Peña, que puso a Yrigoyen en el gobierno, enfrentó al Partido Socialista (PS) argentino, que había apostado por una lenta tarea de construcción en espera de la ampliación electoral, a una dura constatación: la UCR lograría incursionar con creciente fortuna sobre las filas de los trabajadores urbanos a las que los socialistas consideraban su baluarte natural. Torre cierra su argumento volviendo a la analogía con “la excepción estadounidense”, señalando que el PS no tuvo frente a sí a trabajadores políticamente vírgenes sino que “debió lidiar con la gravitación de tradiciones y adhesiones forjadas a lo largo del proceso de democratización”. A la escisión de clase, la UCR le oponía un clivaje rival, que se mostraría más atrayente: el que, planteado en términos no clasistas, oponía la “causa” con el “Régimen”.

El argumento es, como buena parte de las intervenciones de Torre, provocativo. Es por eso que, imaginamos, no dejará de suscitar objeciones. Sin embargo, más que avanzar en la discusión de sus tesis, y en particular la que asocia al socialismo argentino con su débil par norteamericano,⁴ en este trabajo nos proponemos preguntar por el modo en que la escisión planteada por Torre –la que separaba los terrenos de la lucha económica y la lucha política–, fue procesada en las propias filas del propio PS.

Abordar ese camino implica preguntarse por una relación, la establecida entre el PS y las organizaciones gremiales, que ha sido escasamente explorada por la

³ O, para decirlo en los términos de Aboy Carlés y Delamata (2001), como un partido capaz de inscribir un conjunto de demandas sociales insatisfechas.

⁴ Al respecto, se podría puntualizar que aún si se concediera que el yrigoyenismo logró disputar a los socialistas el favor de los votos obreros, la lucha no tuvo un resultado conclusivo. Se podría argüir también que la inserción del PS en el movimiento obrero no era tampoco menor al punto que en 1943 afiliados socialistas encabezan los dos brazos en que se divide la CGT. Torre sabe todo esto y por eso plantea su pregunta en términos de grado.

historiografía y las ciencias sociales. Aunque los trabajos sobre la historia del PS argentino son numerosos, la mayoría se centra en sus debates doctrinarios, en el crecimiento de la organización partidaria o en su posición ante sucesos políticos específicos. Por otro lado, las investigaciones referidas a las primeras décadas del movimiento obrero, han realizado sólo comentarios laterales, respecto a los debates del PS acerca de la organización gremial. Los escasos trabajos que sí abordan la relación entre PS y organizaciones gremiales se concentran en algunas coyunturas específicas: la ruptura de los “sindicalistas” en 1906 (Belkin, 2007), la polémica Penelón-Marotta (Camarero y Schneider, 1991) o el nacimiento de la Confederación Obrera Argentina (COA) (Camarero, 2005). Sobre los debates acerca de la relación entre el PS y las organizaciones gremiales solo pueden citarse -además de una miríada de artículos que tocan el tema lateralmente al intervenir en el debate sobre los “orígenes del peronismo”-, los dos trabajos pioneros de Cristina Tortti (1989a, 1989b) centrados en los años 30. Es esta línea de interrogación que nos proponemos retomar, yendo hacia atrás del período analizado por Tortti para reconstruir los debates que, desde aún antes de que se fundara el PS, los socialistas mantenían acerca del vínculo entre organización política y organización gremial.

Nuestro recorrido se abre reconstruyendo las polémicas que, acerca de esa cuestión, tuvieron lugar en los primeros grupos socialistas, polémicas que alcanzaron un punto de gran visibilidad en la “ruptura sindicalista”. Pasamos luego a señalar que, aunque la expulsión de los sindicalistas no cerró el debate, el triunfo de la postura de Juan B. Justo, favorable a la “autonomía” entre partido y organización gremial, hizo posible la permanencia de los socialistas en una organización sindical que no controlaban. A continuación mostramos que esa convivencia se mantuvo durante los primeros años del gobierno de Hipólito Yrigoyen, momento en que la postura de “autonomía” adquirió su fórmula canónica. Sin embargo, como mostramos luego, los problemas implícitos en el postulado neutralista se hicieron visibles poco tiempo después, cuando los “socios” sindicalistas comenzaron a establecer un vínculo privilegiado con los radicales, adversarios del PS en el terreno político.

Antes de la ruptura sindicalista

La relación entre partidos y organizaciones gremiales, un tema espinoso en la historia del movimiento socialista internacional, fue también conflictiva en la Argentina. De hecho, las tensiones antecedieron a la fundación del PS y se dieron en la primera Federación Obrera. Constituida a fines de 1890, y por iniciativa del grupo de socialistas alemanes reunidos en el club *Vorwärts*, tal organización reunía tanto a organizaciones gremiales como a diferentes núcleos de militantes socialistas. Pronto - y en medio de la crisis económica que debilitaba la fuerza de la acción gremial-, se hicieron sentir las tensiones entre quienes privilegiaban la organización gremial y quienes postulaban la necesidad de organizarse en partido político. La disputa generó una división en la filas de la Federación que se disolvió a fines de 1892; a comienzos de 1893 desaparecía *El Obrero*, periódico de la Federación, desde el que su

redactor, Germán Avé Lallemand, había sostenido la necesidad de crear un partido socialista basado en el modelo de la socialdemocracia alemana.

En abril de 1894, quienes proponían la construcción de un partido socialista se daban un órgano propio, el periódico *La Vanguardia*. Desde sus primeros números, el periódico dirigido por un joven cirujano, Juan B. Justo, se convertiría en el centro impulsor de un conjunto de iniciativas que, en junio de 1896, conducirían a la “fundación” del Partido Socialista Obrero Argentino. Sin embargo, el debate sobre la prioridad de la acción política o la acción gremial no concluyó con la fundación del PS -ni siquiera con el triunfo de la “hipótesis de Justo” en el Segundo Congreso de 1898- sino que tuvo un papel importante en la primera escisión que sufriría el Partido: la de la Federación Socialista Obrera Argentina.

A mediados de 1899 los centros Carlos Marx, Las Heras y el de Curtidores, que cuestionaban el modo de conducción del Comité Ejecutivo por lo que habían pedido la convocatoria de una asamblea general y luego de un nuevo Congreso, habían decidido retirarse de las filas del Partido Socialista para unirse al Centro Socialista Revolucionario de Barracas al norte -que había abandonado al partido un año antes- para formar la Federación Obrera Socialista Colectivista. Pronto se sumarían otros tres centros y en el mes de noviembre de 1899 la Federación, llevaría adelante un Congreso que, más allá de hacer votos por una futura reunificación, se caracterizaría por realizar importantes críticas al funcionamiento del PS. Se cuestionaba la conducción autoritaria del Comité Ejecutivo; la “nacionalización del partido”, puesta de manifiesto en las limitaciones a la participación de los afiliados extranjeros; y, principalmente, el énfasis en la acción política, en desmedro de la organización gremial. En términos generales se discutía una perspectiva, a la que Aricó (1999) ha denominado “hipótesis de Justo”, - la que privilegiaba la nacionalización de los extranjeros y daba primacía a la lucha política- que, a juicio de los disidentes, no sólo colocaba en un segundo lugar la acción gremial sino que diluía el componente obrero. En rigor, nacionalización y primacía de la política estaban ligadas tanto en la “hipótesis de Justo”, que postulaba a la primera como la condición para el ejercicio de los derechos políticos que, se esperaba, permitirían obtener resultados electorales que, a su vez, harían posible conseguir las reformas que irían transformando el Estado y la sociedad argentina; como en las corrientes de izquierda que, simétricamente, rechazaban ambas posiciones y enfatizaban el “internacionalismo” y el “obrerismo”.

Pero esta primera escisión sería transitoria. Los disidentes serían reincorporados por el Partido Socialista en su Tercer Congreso, que tuvo lugar en Buenos Aires los días 28 y 29 de junio de 1900, que aunque aceptó algunas de sus propuestas en lo que hacía a lo organizativo- al colocar por sobre el Comité Ejecutivo al Consejo Nacional, un órgano permanente surgido de los Centros- no cambió las posiciones partidarias en lo que hace a la nacionalización y sólo hizo una incorporación declarativa acerca de la importancia de la participación gremial.⁵

⁵ De todos modos los socialistas, que a lo largo de la década del 90’ habían sido los principales impulsores de la constitución de una Federación que reuniera a las sociedades de resistencia, participaron activamente en las reuniones que prepararon el Congreso que dio origen a la Federación

Las opiniones que impulsaban una mayor valoración de los organismos gremiales fueron reforzadas por la difusión de las ideas del “sindicalismo revolucionario” en Francia e Italia⁶ En la Argentina las mismas fueron introducidas por Gabriela Laperrière de Coni y Julio Arraga, así como por Walter Mocchi, dirigente sindicalista italiano que visitó el país en 1904. Las ideas encontraron buena recepción entre los dirigentes sindicales resentidos por el carácter de intelectuales de clase media de los dirigentes del PS, por el carácter reformista de la línea del partido y por el privilegio que éste le asignaba a la acción política sobre la sindical, características que en ese terreno los colocaban en una posición vulnerable frente a la prédica anarquista.

La tensión entre el partido y los sectores sindicalistas, con peso en la conducción de la UGT, se hizo pública en 1905 con motivo de la represión que siguió a la declaración del estado de sitio luego de la revolución radical del 4 de febrero. Ante la misma los anarquistas llamaron a la huelga general, y la UGT exigió al PS que emitiera una declaración de repudio y llamara a resistir, a lo que éste se negó por considerar que se trataba de rencillas interburguesas. Ante la represión las posiciones de la FORA y la UGT se acercaban, y la distancia entre la UGT y ella conducción del PS aumentaba.

La ruptura llegaría en abril de 1906. El 7º Congreso del PS, que tuvo lugar en Junín, estuvo dominado por el debate sobre la prioridad de la acción política y la acción gremial. Las diferencias se mostraron inconciliables y fueron saldadas expeditivamente por la moción de Repetto que invitaba “al grupo de afiliados titulados sindicalistas” a constituirse “en partido autónomo, a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y su táctica” (*La Vanguardia*, 17-4-06). La moción fue aprobada por 882 votos contra 222.

La definición de la neutralidad gremial

Con la partida de los sindicalistas, el Partido Socialista sufría una fuerte sangría que se manifestaría no sólo en la pérdida de la conducción de la UGT-organización en la que de todos modos los socialistas permanecerían-, sino en la desafiliación de muchos militantes e incluso de varios Centros Socialistas. La

Obrera Argentina (FOA). Aunque en dicho congreso los socialistas no tendrían el predominio, que había pasado a los anarquistas, las resoluciones adoptadas mostraban un tono transaccional –se sostenía que la huelga general era el arma suprema de la lucha económica pero también se reconocía que la presión de los trabajadores podía forzar al Congreso a dictar medidas que mejoraran su condición- que hizo posible la convivencia. Esta no duraría demasiado: en el Segundo Congreso, realizado en abril de 1902, una dura disputa por las acreditaciones daría lugar a la partida de los socialistas, que fundarían su propia federación gremial, la Unión General de los Trabajadores (UGT), los anarquistas, en tanto, enfatizarían las definiciones doctrinarias de la federación que pasaría a denominarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

⁶ Esta corriente se diferenciaba del socialismo tradicional en su concepto de acción revolucionaria, orientada a inutilizar los órganos de dominación burguesa a través de la creación de órganos propios. Estos órganos eran los sindicatos obreros, a los que veía no como un simple medio para el conflicto con los capitalistas, a la manera de los anarquistas, sino como el pilar de la organización social posrevolucionaria (Martínez Mazzola, 2004)

contraparte era la adopción de un perfil más homogéneo: el de un partido en el que predominaban quienes interpretaban a la lucha política como una lucha electoral que conllevaría a un crecimiento institucional, fundamentalmente parlamentario, que permitiría impulsar reformas políticas y sociales. Sin embargo, consideramos que aunque el modo de solucionar el enfrentamiento con los sindicalistas se relacionaba con consideraciones tácticas – las que hacían aceptable el debilitamiento de un sector del partido que generaba resistencias a la táctica electoral adoptada por la conducción-, la “invitación” de Repetto a los sindicalistas expresaba también un modo de pensar la relación entre partido y organizaciones gremiales.

Como señala Pérez Ledesma (1987) los días que siguieron a la revolución rusa de 1905 y a la aprobación de la Carta de Amiens por parte de la CGT francesa, la cuestión de las relaciones entre partido y sindicato dividía al movimiento socialista internacional. Tres eran las posturas principales: la representada por la socialdemocracia alemana y los guesdistas franceses, que planteaba la subordinación de las organizaciones gremiales a la línea definida desde los partidos socialistas; la sostenida por los laboristas ingleses, que postulaba al Partido Laborista como una correa de transmisión de las posturas definidas por los Trade Unions; y la sostenida por Jaurès y los socialistas belgas, que postulaba la autonomía entre organizaciones gremiales y partidos socialistas.

La conducción del PS argentino adhería a esta última posición, a la que buscaba ilustrar afirmando que el movimiento socialista caminaba sobre “dos piernas”, la económica y la política (Oddone, 1983).⁷ Menos gráficamente, el planteo sería explicado por Justo en “Teoría y práctica de la historia”, su texto más sistemático. Allí el líder socialista destacaba que, más allá de sus limitaciones, el sindicalismo había representado “una reacción saludable contra la tutela que ejercían las fracciones políticas sobre el movimiento obrero, al cual debilitaban con sus disensiones doctrinarias y personales” (Justo, 1915: 432). Pero su rechazo al embanderamiento partidario del movimiento obrero no se fundaba solamente en el temor a las divisiones sino en una consideración más profunda: su crítica a las corrientes que daban demasiada importancia al Estado y la política. Considerando que las transformaciones se daban en un campo social más vasto, Justo celebraba que en el movimiento obrero internacional ya no se asignara tanta “hegemonía” a la acción política y se reconociera la autonomía de las organizaciones gremiales y las cooperativas. Justo afirmaba que al renunciar “a la preponderancia que pretende ejercer en principio sobre la vida colectiva entera de la clase asalariada”, la política obrera podía hacerse más comprensiva de los problemas propiamente políticos. En ellos incluía la defensa de las libertades civiles, gremiales y políticas; la elaboración de una nueva legislación del trabajo; la lucha contra los monopolios; el combate a la extorsión fiscal, etc. (Justo, 1915: 435-441)

Creemos que fue la adhesión de la conducción socialista a esa propuesta de división de esferas entre partido y organización gremial la que hizo posible que los

⁷ Oddone recuerda que a tal expresión los sindicalistas replicaban que la pierna política era “de palo”, con lo que querían decir que no tenía fuerza impulsiva y que sólo podía servir para apoyar la acción de la pierna económica (Oddone, 1983: 287).

socialistas permanecieran en una central sindical que no controlaban. Sin embargo, las tensiones pronto se dejaron sentir. Semanas antes de comenzar el 4° Congreso de la UGT los socialistas se manifestaban de acuerdo con la proyectada fusión con la FORA e incluso aceptaban que se eliminara en los gremios toda propaganda política, lo que se explicaba por entender como tal a la propaganda doctrinaria antipolítica que llevaban adelante los anarquistas. Un artículo publicado en *La Vanguardia* afirmaba la posición “neutralista” de los socialistas: “es perfectamente factible que la clase obrera, sin perder nada de sus altas preocupaciones, no hable de elecciones ni de hipótesis sociales en sus reuniones de carácter sindical. Los socialistas están... dispuestos a llenar dentro de esa organización neutral su papel específico de socialistas, primero defendiendo la organización gremial de todo contacto con la política criolla, y, en segundo lugar, oponiéndose a la propaganda antipolítica en el seno de las organizaciones”. (*La Vanguardia*; 4-12-06)

El Congreso de Unificación, celebrado en marzo de 1907, concluyó en un fracaso. Para *La Vanguardia*, ello se debía a “una miserable maniobra de los enemigos de la fusión”, los anarquistas, quienes habrían planteado la moción de adhesión al comunismo anárquico y rechazado la neutralidad. Se concluía reproduciendo una declaración leída por el dirigente sindicalista Ernesto Piot, y apoyada por los delegados socialistas, que consideraba que “la aceptación de la declaración del comunismo anárquico implica hacer de la organización del proletariado una organización sectaria y partidista” (*La Vanguardia*, 2-4-07)

Por otra parte, las dificultades de la posición neutralista no sólo se expresaban hacia afuera, sino también entre la propia militancia del PS. En las semanas previas al 8° Congreso del PS, que tendría lugar en Buenos Aires a fines de mayo de 1908, las páginas de *La Vanguardia* estuvieron pobladas por la discusión suscitada por la propuesta de algunos dirigentes gremiales socialistas: la organización de una tercera central obrera, socialista, a la que proponían llamar Confederación Socialista del Trabajo. A las posiciones a favor y en contra de la nueva central se sumaría una tercera, novedosa, que sostenía que el PS era, en sí mismo, una Confederación Socialista del Trabajo, por lo que lejos de crear un nuevo órgano que no podía superarlo en “integridad y doctrina” lo que debía hacerse era transformar la estructura del Partido - organizándolo por gremios y no por circunscripciones- de modo de favorecer la acción gremial. Esta propuesta, que acercaría al PS a los partidos laboristas, sería retomada parcialmente en otra moción, que alcanzaría a la postre más apoyo en las filas partidarias, la de una organización mixta, a la belga, que admitiera “a las sociedades gremiales en el Partido” (*La Vanguardia*, 22-5-08)

Como se preveía, la cuestión de la organización para la acción gremial ocupó la mayor parte del 8° Congreso; la comisión que trató el tema se mostró dividida y las dos propuestas fueron discutidas en la sesión plenaria. Mario Bravo sostuvo el dictamen de la minoría a favor de la propuesta de una organización gremial socialista rechazando las objeciones que le habían sido realizadas. En primer lugar, sostuvo que la neutralidad sólo se alcanzaría si predominaban en una asamblea los entes sin pensamiento, afirmando que no existían sindicatos neutros, ya que los sindicatos franceses calificados como tales en realidad amparaban la propaganda libertaria. La posición de la mayoría fue defendida por Jacinto Oddone, quien se

opuso a la creación de “una organización con el rótulo socialista” afirmando que si la misma daba libre entrada a todos los trabajadores que se puedan organizar, perdería su carácter socialista, ya que no todos los que comprendían la lucha gremial comprendían las otras formas que incluía la lucha socialista. Al tomar tal postura, afirmaba no sólo se perjudicaría el partido sino que los trabajadores socialistas “quedarían aislados del resto de la clase trabajadora, del medio donde debemos sembrar nuestra semilla”. (*La Vanguardia*, 26-5-08) En la misma línea se manifestaron Enrique Dickmann- instando a los socialistas a “conquistar la UGT para unificar las fuerzas obreras”-, y Víctor Rosáenz- quien dijo que después de dejarse quitar la FORA y la UGT la pregunta era “por quién nos sería arrebatada la Confederación Socialista del Trabajo”.

Puesta a votación la propuesta de reforma fue rechazada casi por unanimidad: sólo dos delegados votaron por la aceptación. Días después, desde las páginas de *La Vanguardia*, el dirigente gremial Marcelino Folgar trazaba un balance en el que criticaba la desorganización que los sindicalistas habrían introducido en el movimiento obrero e instaba a la formación de un “comité de nuestros elementos para coordinar nuestro pensamiento, tengamos fe en el éxito, mucha audacia, y habremos reorganizado la UGT y será nuestro triunfo”. (*La Vanguardia*, 30-5-08) Folgar planteaba una línea de acción que no vería frutos inmediatos, aunque si futuros: la constitución, no de una nueva central sindical, sino de una organización propia del partido para coordinar su política en los sindicatos.

La neutralidad puesta a prueba: el Comité de Propaganda Gremial

Si la escisión de los sindicalistas constituyó un hito decisivo en la definición del PS como un partido primordialmente electoral, otro paso importante estuvo dado por los éxitos y la representación parlamentaria alcanzada merced a la ley Sáenz Peña. En 1914, con sólo dos años de vigencia del nuevo régimen electoral, el PS había más que quintuplicado sus votos de 1910, se había impuesto en dos elecciones en la Capital Federal, lo que le había dado nueve Diputados y un Senador nacional.

Pero no todas eran rosas. Si bien el Partido crecía, su desarrollo organizacional era despaseado y centrado en la Capital. Por otro lado, aunque el número de centros porteños se había duplicado, el número de votantes había crecido a un ritmo mucho mayor. Como había sucedido con sus “hermanos mayores” europeos, el ingreso a la política de masas acentuaba la diferenciación entre votantes y militantes socialistas⁸. Esta diferenciación, a pesar del esfuerzo de la conducción partidaria por mantener satisfechas a las dos bases sociales, no dejaría de ocasionar conflictos, particularmente por las tensiones que generaría la búsqueda de *aggiornar* al Partido para obtener nuevos éxitos electorales, que haría surgir la resistencia de quienes reclamaban la adopción de posturas más “obreras”, “revolucionarias” e

⁸ Ya Duverger señalaba que en los partidos de masas electores y miembros constituyen dos categorías distintas que tienden a manifestar evoluciones diferentes, y que, en los partidos socialistas, la velocidad de crecimiento de la comunidad de electores suele ser mayor que la de miembros (Duverger, 1961: 125-127).

“internacionalistas”, quienes eran acompañados por buena parte de la militancia gremial y juvenil del PS.

Quienes sostenían estas posiciones -presentes desde los primeros días del PS, y que en 1912 habían establecido un primer núcleo organizativo con la fundación del “Centro de Estudios Sociales Carlos Marx”-afianzarían su peso en la estructura partidaria con la creación del Comité de Propaganda Gremial (CPG) en mayo de 1914. Pronto se vio que el organismo, dirigido por el obrero gráfico y referente de la izquierda socialista, José Penelón, no se limitaría a tareas de coordinación sino que pugnaría por la adopción de una línea política más definida por parte de los gremios e incluso emprendería la creación de nuevas organizaciones gremiales. Esas prácticas motivaron que hacia mediados 1916 la acción del CPG fuera cuestionada por la conducción sindicalista de la FORA del 9° Congreso⁹. Como señalan Camarero y Schneider (1991: 61), los argumentos del CPG discutiendo los supuestos “neutralistas”, pondrían en evidencia la “división del trabajo” que sostenía el “modelo de convivencia” entre sindicalismo y socialismo.

Esos supuestos fueron reafirmados el 28 de septiembre, cuando el Comité Ejecutivo del PS dictó una resolución que advertía que la acción del CPG debía “ser exclusivamente de propaganda, sin pretender estorbar la acción de los organismos gremiales existentes, ni pretender substituirlos” (*La Vanguardia*, 8-10-16). Semanas después, la postura era explicada en un editorial de *La Vanguardia* que comenzaba argumentando que era un axioma que la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores dependía de la acción gremial y que el PS, que tenía un alto interés en la organización de los trabajadores, había impulsado tal organización. Sin embargo, a continuación advertía: “Pero fiel también a la táctica más conveniente y eficaz para los intereses del proletariado, no debe inmiscuirse el Partido Socialista en la vida interna de las sociedades gremiales, ni menos en la vida de relación de éstas. Aspira, por el contrario, a la neutralidad de los sindicatos, de los que forman parte los obreros en su condición de explotados por la clase patrona, y no como miembros de un partido político, discípulos de una escuela filosófica o correligionarios de una secta religiosa”. (*La Vanguardia*, 19-10-16)

Los trabajadores, seguía explicando el editorial en tono didáctico, debían ejercitar en el sindicato todos los medios de lucha para mejorar sus condiciones de vida, sin que los perturbaran los choques de creencias filosóficas o de convicciones doctrinarias, elementos que tenían otros ámbitos de discusión y propaganda. Era en

⁹ Las fuerzas sindicalistas estaban experimentando su propia transformación, la que iba dejando en el horizonte los objetivos revolucionarios para orientarse cada vez más en una dirección pragmática que centraban su prédica en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Ese pragmatismo también se había puesto en evidencia en el modo en el que los sindicalistas habían intentado resolver el problema de la fusión sindical: disolviendo la organización que controlaban, la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), que en 1909 había sucedido a la UGT, para incorporarse a la FORA. En el 9° Congreso de esa entidad, que tuvo lugar en 1915, los sindicalistas obtuvieron el predominio en la central obrera, a la que buscaron orientar en una línea “neutral”. Sin embargo, tampoco en esta ocasión se alcanzó la ansiada unidad del movimiento obrero ya que la mayor parte de los anarquistas, desconoció esas resoluciones y constituyó su propia organización. Esta se denominaría “FORA del 5° Congreso”, en tanto que la controlada por los sindicalistas, y en la que revistarían los socialistas, sería llamada “FORA del 9° Congreso”.

el sentido de tales posturas, se subrayaba, que se encontraba la resolución del Comité Ejecutivo limitando las acciones del CPG a la propaganda. El editorial señalaba que la postura adoptada era consistente con construir una organización obrera “sin distinción de doctrinas y con prescindencia de sistemas”, postura que, parecía hallar una ocasión oportuna “cuando la Federación Obrera, organización auténtica de los trabajadores y la cual agrupa en su seno numerosos sindicatos, se aproxima al Partido Socialista para que contribuyan ambos organismos –cada uno en su esfera propia de actividad y con entera independencia- a la tarea de asociar y unir a los trabajadores para que puedan mejorar su situación material y emanciparse a sí mismos de la opresión capitalista”. (*La Vanguardia*, 19-10-16)

El citado editorial fue acompañado de otras intervenciones en el mismo sentido, que recibieron la respuesta de Penelón. Aunque sería largo reconstruir aquí las posturas del principal dirigente del CPG y la izquierda del PS, podemos señalar que sus argumentos impugnaron la concepción “economicista” y “neutral” de las entidades gremiales y propusieron que el PS luchara por darle a éstas un definido perfil socialista. (*La Vanguardia*, 16-11-16) Curiosamente la principal respuesta a los planteos de Penelón no surgió de un miembro de la conducción del PS sino de Sebastián Marotta, quien publicó en *La Vanguardia* una serie de notas en las que cuestionaba el divisionismo del CPG y proclamaba el carácter pluralista de la FORA del 9º Congreso.¹⁰

Pero el cierre de la discusión provino, como no podía ser de otra forma, de la conducción del PS. Por un lado, en una resolución del 20 de noviembre, suprimió los subsidios que recibía el CPG y declaró que no mantenía con ésta organización ninguna relación (*La Vanguardia*, 7-1-17). Por otro, y ya en el plano doctrinario, Juan B. Justo hizo oír su voz explicando cómo debían ser las relaciones entre el PS y las organizaciones gremiales proletarias.

El líder socialista comenzó su intervención reconociendo a la organización gremial como la “primera manifestación práctica de la conciencia colectiva de los trabajadores”, a la vez que subrayaba que se trataba de “una organización neta de clase, necesariamente cerrada a los no asalariados y por eso mismo homogénea, el gremialismo proletario tiene una moral simple y a veces estrecha, pero clara y sólida”. Muy diferente, explicaba, era el carácter del PS, que era abierto a todos, por lo que proponía una moral más amplia pero menos firme que la del movimiento obrero, quedando más expuesto a las “extravagancias sentimentales”, las “ambiciones personales” y los “vicios traídos de afuera por elocuentes aventureros y dadivosos señores que acaso entren en sus filas”. Para no degenerar en vulgar camarilla política, subrayaba, el PS debía mantener vivo su espíritu de clase, su carácter obrero, lo que era posible por la coexistencia con un activo movimiento gremial. El PS, argumentaba, debía mantener activa la organización gremial proletaria pero sin entrometerse o dejarse estorbar por ella. E intentaba explicar la difícil posición: individualmente todo socialista debía entrar en su gremio para robustecerlo, colectivamente el partido debía aportar al gremialismo su ciencia y su

¹⁰ Para un análisis más detallado de las intervenciones de Penelón y Marotta véase Camarero y Schneider (1991: 56-63)

palabra cuando fueran pedidas, pero, subrayaba, el partido no debía exigir a sus miembros una actitud determinada en cuestiones de gremio. El riesgo, advertía, era el “de perder para la acción política el concurso de ciudadanos a quienes nuestra imposición oficiosa no los haría mejores para la acción gremial” (Justo, 1949: 299-303). El planteo dejaba ver la centralidad dada a la “acción política” sobre la “gremial”, el temor a la pérdida de posibles acompañantes en el terreno “político” derivaba en una postura de indefinición en el gremial.

Justo, que concluía su intervención señalando que el PS sólo podía ayudar a la organización gremial “desde afuera” -en la medida en que las leyes, el gobierno y la administración pública referían a la organización gremial-, no dejaba de reconocer que el mismo tipo de ayuda externa podrían los gremios encontrarlo en representantes de otros partidos en el parlamento y en el gobierno. El líder socialista no mostraba, -al menos no abiertamente-, desconfianza ante tal posibilidad sino que se manifestaba dispuesto a colaborar con cualquier otra fracción política en la defensa del gremialismo proletario.

Socialismo y sindicalismo en los primeros días de gobierno yrigoyenista

A comienzos de 1917 -momento en que Justo admitía, e incluso pedía, que otras fuerzas políticas colaboraran con el movimiento obrero-, el gobierno de Yrigoyen estaba dando sus primeros pasos. Para su propia sorpresa, los socialistas encontraban que éstos no eran totalmente negativos, destacando el arbitraje presidencial en conflictos como la huelga naval de fines de 1916, el decreto fijando el cierre de los almacenes y despachos de bebidas los días domingo, y la decisión de Yrigoyen de conmutar delitos castigados con la pena capital, etc.. Estas medidas, llevaron a un juicio general acerca de “las características del gobierno radical”: éste era, argumentaba *La Vanguardia*, “un gobierno de fuerza y de misericordia, en que la magnanimidad y el buen corazón de los altos funcionarios componentes hacen ‘pendant’ con su intolerancia y su fuerza.” (*La Vanguardia*, 5-1-17)¹¹

Sin embargo, el duro rechazo gubernamental a los reclamos de los obreros municipales porteños, las oscilantes posiciones ante los conflictos ferroviarios y la cercanía de los comicios de renovación parlamentaria, hicieron que los socialistas comenzaran a denunciar duramente que el “obrerismo” radical no era más que una política electoral que dejaba ver la continuidad de las prácticas conservadoras. Los sindicalistas, por su parte, mostraban menos desconfianza hacia un gobierno que, al menos en ocasiones, inclinaba el poder del Estado a favor de los reclamos de los trabajadores. Un conflicto potencial aparecía en el horizonte. Sin embargo, por el momento el PS no atacaba a los sindicalistas por su cercanía con el radicalismo sino que, a la vez que denunciaba tal cercanía por parte de los anarquistas¹², y reafirmaba la línea de neutralidad gremial.

¹¹ Sobre las ambigüedades en la caracterización socialista véase Martínez Mazzola (2009).

¹² En abril de 1918, *La Vanguardia* publicó un artículo en el que Juan B. Justo explicaba que la oscilante postura del gobierno en los conflictos ferroviarios se relacionaba con el intento de sembrar confusión entre los trabajadores para manejarlos a través de “sus amigos antisocialistas y de los anarquistas, sus aliados”. Al respecto citaba las palabras del ex Intendente radical de Rosario quien afirmaba que los

Desde la primera sesión del Decimocuarto Congreso del PS, que tuvo lugar en la ciudad de Avellaneda entre el 7 y el 9 de julio de 1918, pudo apreciarse que la principal disputa estaría relacionada con la "cuestión gremial". Las primeras escaramuzas se dieron cuando, al discutirse el Informe presentado por el CE, Alejandro Castiñeiras, luego de lamentar la disolución del CPG al que había pertenecido, afirmó que el énfasis en la acción electoral en perjuicio del trabajo gremial había hecho que los obreros vieran a los socialistas como meros "politiqueros". Le contestó el Secretario General del PS, Antonio de Tomaso, quien explicó que el CE obraba sobre la base de que la FORA era "la única entidad que representa a la clase trabajadora del país", agregando que el CE no había disuelto al Comité, sino que se había limitado a quitarle la subvención, de modo de "no dar lugar a un gremialismo como ya lo hay católico y se insinúa radical" (*La Vanguardia*, 8-7-18). La conclusión dejaba ver la suspicacia respecto a las iniciativas radicales en el mundo obrero y reafirmaba el histórico "neutralismo" del PS.

El tema de las relaciones entre el PS y el movimiento obrero, fue eje de debate en comisión, al discutirse una propuesta de declaración que postulaba la necesidad de una perfecta armonía y unidad de miras entre el Partido y las organizaciones gremiales para lo cual, señalaba, "dichas organizaciones no deben hostilizarse ni tampoco confundirse, siendo conveniente que permanezcan independientes unas de otras para la mejor actuación dentro de cada una de sus esferas". (Oddone, 1975: 392). Joaquín Coca sostuvo tal dictamen proponiendo que el PS reconociera "como única organización nacional de los trabajadores agremiados a la Federación Obrera Regional Argentina del IX Congreso"; agregó que el Partido debía seguir con su conducta y mantener cordiales relaciones con la FORA "esperando el momento en que por la acción de los socialistas perfeccione su organización y regularice su funcionamiento interno, para estrechar los lazos que deben unir a todas las organizaciones proletarias." (*La Vanguardia*, 10-7-18).

Finalmente, el despacho de Comisión fue aprobado. Después de una corta discusión, el Congreso produjo una definición de importancia que, buscando apaciguar los conflictos que en torno a la cuestión volvían a dividir al Partido, acentuaba la línea de neutralidad gremial. Treinta años después, y teniendo en cuenta el derrotero que conduciría a la adhesión del movimiento obrero al peronismo, uno de los principales protagonistas del Congreso, Jacinto Oddone, trazaría una valoración negativa de las consecuencias de dicha definición:

"Dos circunstancias hicieron que la observancia de la resolución produjera resultados, no diré desastrosos, pero sí lamentables. De un lado, la incomprensión de los otros grupos que, al amparo de nuestra obra realizaban tranquilamente su obra partidista, antisocialista, y por otra la interpretación absoluta, exagerada de la resolución por parte de numerosos socialistas, los cuales 'al entrar en el sindicato, dejaban en la puerta su condición de socialistas', según su propia confesión, a punto tal que, como veremos, conspiraban inconscientemente contra el Partido." (Oddone, 1975:393).

socialistas no podrían poner pie en esa ciudad ya que los anarquistas estaban con el radicalismo y él tenía a la Federación Obrera en su casa. (*La Vanguardia*, 15-4-18).

Sin embargo, en esos días la mirada socialista sobre el futuro del movimiento obrero era optimista. Así lo dejaba ver un Editorial publicado que buscaba explicar la lentitud del avance de la organización gremial, no por la multiplicidad de ideologías en su interior -fenómeno al que consideraba antes bien una consecuencia que una causa de la inmadurez-, sino por la heterogeneidad de la clase obrera “en la diversidad de nacionalidades, costumbres, educación y nivel de vida de nuestros obreros” y en la facilidad con que los sectores más avanzados de la clase obrera avanzaban hacia puestos de dirección o “patronato”. El paso del tiempo, señalaba optimista el autor, iba atenuando estos factores, y produciendo una homogeneización étnica y social que conformaba “una clase obrera nacional”, condición necesaria para una amplia y sólida organización obrera. Sólo una vez alcanzada esa unidad, se explicaba, podría imaginarse una organización gremial “sin ideologías que la ofusquen y desvíen; sin dogmas que la anquilosen, sin espíritu corporativo que la estrechen (*sic.*)” (*La Vanguardia*, 4-9-18).

La convivencia en problemas

Como vimos en el apartado anterior, la relación de complementariedad entre socialistas y sindicalistas no concluyó con la llegada de Yrigoyen al gobierno. Por el contrario, casi dos años después de iniciado el gobierno radical, tal complementariedad había sido reafirmada en el Congreso de Avellaneda. El vínculo se mantendría incluso en los meses posteriores a la Semana Trágica, momento en que desde el PS se denunciaba no sólo la cercanía del gobierno con los grupos paramilitares de la Liga Patriótica, sino su vinculación con los anarquistas.¹³

A comienzos de 1920, el vínculo positivo entre el PS y la FORA parecía reafirmarse con la participación de los socialistas en la reunión conjunta que en San Pedro mantuvieron la FORA y la Federación Agraria Argentina (FAA). A tal unificación debía acompañar la que en el mes de junio emprendían los ferroviarios.¹⁴ Sin, embargo, a diferencia de lo sucedido con la FAA, la tentativa de unificación de los ferroviarios, despertaría las tensiones entre socialistas y sindicalistas.¹⁵

¹³ Días después de las elecciones parlamentarias de 1920, *La Vanguardia* encontraba sugestivo que el gobierno sólo detuviera a los anarquistas días después de los comicios, y lo explicaba por la tolerancia y hasta complacencia con que el gobierno siempre había tratado al anarquismo, por saber que “si los anarquistas no creen en la política, votan, en cambio, a favor de los partidos que combaten al socialismo”. Esta “curiosa idiosincrasia” permitía explicar que “terribles y sinceros revolucionarios” apoyaran al radicalismo por ser el principal rival del socialismo. (*La Vanguardia*, 16-3-20)

¹⁴ En los últimos días de junio, el Vº Congreso de la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) había aceptado la realización de una reunión orientada a la unificación con “La Fraternidad” en la que ambas entidades tendrían igual representación (*La Vanguardia*, 29-6-20).

¹⁵ La concordia en la FOF duró poco. Pronto, la conducción de la entidad denunciaría que la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) no se limitaba a sus alegadas funciones informativas, sino que obraba como un nuevo Comité de Propaganda Gremial, impulsando que las secciones eligieran como delegados a obreros de filiación socialista. Ante lo que consideraba un intento de usurpar funciones que eran de su “exclusiva competencia” la FOF decidiría la expulsión de los miembros que participan de la reuniones organizadas por los socialistas.

Las tensiones se agudizarían a mediados de año, cuando la FORA -alegando que sus Estatutos le imponían independencia respecto a los partidos-, rechazó la participación en la campaña que el PS emprendía contra “la carestía de la vida” y por el pago de los salarios en relación al oro. El conflicto entre socialistas y sindicalistas tuvo su primera escenificación en el 11º Congreso de la FORA, que tuvo lugar en La Plata en febrero de 1921, cuando al iniciarse las sesiones en la ciudad de La Plata, los sectores sindicalistas impugnaron el diploma del socialista Agustín Muzio, a quien se le cuestionaba ser diputado nacional. Luego de una larga discusión, el diploma fue rechazado por 107 votos.

Concluido el Congreso, los socialistas intentaron minimizar el alcance de los conflictos que en él habían surgido, considerando que habían sido amplificadas por la prensa burguesa, deseosa de ver al movimiento obrero dividido y alejado de la escena política. Celebraban en cambio que hubiera sido acogida con entusiasmo la idea de la unificación obrera, aunque no se privaban de señalar que, para alcanzarla, debía buscarse: “el terreno en que pueden unirse todos los esfuerzos en una acción común. No es el caso, sin duda, de que un grupo se imponga a otro, de asegurar la hegemonía de una tendencia sobre las demás, ni de la renuncia de cada obrero organizado a sus convicciones particulares y su actividad extragremial.” (*La Vanguardia*, 1-2-21).

Mientras los socialistas lamentaban que no se percibiera que la unidad obrera no se alcanzaría a partir del predominio de un grupo, sino sobre bases amplias, nuevas amenazas externas ponían a prueba la solidaridad del movimiento obrero. En la noche del 25 de mayo de 1921 el local de la “Unión de *Chauffeurs*” fue asaltado por la policía. En los días siguientes numerosos militantes gremiales fueron detenidos, por lo que la FORA del 5º Congreso y, luego, la FORA del 9º Congreso, convocaron a una huelga general y establecieron un Comité Mixto para coordinar la acción conjunta. El 5 de junio los dirigentes sindicalistas Arraga y Troise llevaron al Comité Mixto un pedido de los presos que afirmaban que considerarían un triunfo que se lograra su libertad y se abrieran los locales obreros. La FORA del 9º Congreso consideraba que era momento de dar por terminada la huelga, en tanto los anarquistas proponían extenderla al interior del país.

A lo largo del conflicto el discurso socialista denunció que en complicidad y por detrás de la “Liga Patriótica” se encontraba la mano del gobierno, complicidad que había llegado al extremo de, sin declarar el Estado de Sitio, suspender las garantías constitucionales en el territorio de la Capital Federal (*La Vanguardia*, 31-5-21). *La Vanguardia* señalaba que, como en la “Semana Trágica”, se vivía una “luna de miel reaccionaria” en la que conservadores y radicales se daban la mano (*La Vanguardia*, 1-6-21). Sería tal caracterización de las fuerzas en conflicto la que haría desatar la ira socialista cuando una entidad como la Federación Obrera Marítima (FOM), nombrara como defensor al diputado radical Leonidas Anastasi .

Los socialistas, adoptando un tono doctrinario marxista, enfatizaban que el gobierno era representante de la burguesía, y comenzaban a sembrar dudas sobre el accionar de los dirigentes de la FOM y sobre Arraga y Troise. Ante la dura réplica de la conducción de la FORA del 9º Congreso, *La Vanguardia* señaló que los sindicalistas

se mostraban duros con los socialistas y amistosos con el gobierno, autor de las persecuciones contra el movimiento obrero" (*La Vanguardia*, 20-6-21).

A comienzos de julio *La Vanguardia* comenzó a publicar una columna fija titulada "Contra la FORA no, contra el grupito, sí". En ella aclaraban que las críticas no eran contra ninguno de los gremios ni contra la Federación misma, sino contra "la media docena de líderes sindicales que ha estado a punto de poner el último movimiento huelguista a los pies del Presidente Irigoyen", contra "ese grupito que infecta a la FORA y del que deberá librarse cuanto antes como otrora se libró el PS de esa misma camarilla despechada, corrompida e impotente" (*La Vanguardia*, 6-7-21). Durante meses desde esta columna y desde los editoriales de *La Vanguardia* se predicó acerca de la necesidad de convocar a un Congreso Extraordinario que reorganizara a la FORA, al tiempo que se continuaba discutiendo con los sindicalistas -que a su vez respondían con su propia campaña desde *La organización obrera*- afirmando que éstos se manifestaban como dóciles instrumentos de los intentos de Yrigoyen por "domesticar al movimiento obrero". Así, se denunciaban las reuniones que estarían manteniendo Arraga y Guaglianone con funcionarios del gobierno (*La Vanguardia*, 5-8-21), y se ironizaba acerca de la defensa de los "obreros sindicalistas" que emprendía el diario yrigoyenista *La Época* (*La Vanguardia*, 12-8-21).

Hacia fines de año, las críticas a la conducción de la FORA quedaron en un segundo plano, lo que hizo posible que los socialistas participaran en el "Congreso de Fusión" que, en marzo de 1922, dio nacimiento a una nueva central obrera, la Unión Sindical Argentina. En la nueva entidad se mantenía el predominio sindicalista, y aunque los socialistas permanecerían un tiempo en ella, la vieja complementariedad con los sindicalistas, estaba rota.

Así lo deja ver el discurso que Juan B. Justo pronunció en el acto del 1° de mayo de 1922. El líder socialista recordó que no se trataba de una fiesta de partido sino de una que, junto a los socialistas, "celebraban sindicatos gremiales, ajenos a la acción política de la clase trabajadora, cooperativas, que ni tienen ni deben tener partido, comunistas..., anarquistas..." Todos los corazones obreros, subrayó, latían con emoción común en ese día pero, lamentó, tal entusiasmo no daba a esas fuerzas unidad para la acción. Al respecto señaló que no sólo faltaba una visión común sino siquiera "la simple solidaridad pasiva, la tolerancia recíproca entre las diversas organizaciones y tendencias proletarias que nos permita, ya que no ayudarnos, en todos los casos, al menos no estorbarnos". (Justo, 1949: 377)

Como ejemplo del "partidismo estrecho", del "espíritu de secta" citó el reciente congreso de la FORA en el que algunos que habían sido elegidos como representantes gremiales habían sido excluidos porque en otra ocasión también habían sido electos como diputados. Denunció también a periódicos obreros que callaban cuestiones importantes para los sindicatos porque habían sido planteadas por "representantes políticos" de la clase trabajadora. Y, volviendo a hacer visibles las paradojas del neutralismo, lamentaba: "Porque ciertas organizaciones obreras no tienen partido, y es mejor que no lo tengan, hay organizadores obreros para quienes todos los partidos son iguales". (Justo, 1949: 379)

Los llamados a la unidad iban acompañados por el anuncio de futuros choques. Tres días después del acto del 1° de Mayo, *La Vanguardia* saludaba los

esfuerzos de unificación que se estaban dando entre los ferroviarios, y decía que el de la Unión Ferroviaria, recientemente fundada, era “un modelo digno de ser imitado”. Debe destacarse que quienes estaban conduciendo tal unificación eran los sectores menos “ideológicos” del sindicalismo, quienes se negarían a incorporar a la UF a la USA, y con los que los socialistas confluían para fundar en 1926 la Confederación Obrera Argentina (COA). Como señala Camarero (2005: 199-200), la creación de esta nueva central obrera no sería sostenida por los socialistas en términos de exclusivismo partidario sino, nuevamente, en nombre de la “neutralidad” gremial que habría sido vulnerada por el discurso antipolítico de la dirigencia de la USA.

Reflexiones finales

En su *Historia del movimiento obrero (1930-1943)* Hiroshi Matsushita (1986) sintetiza los dilemas de la política gremial socialista en el “Programa de Avellaneda”, del que afirma su carácter contradictorio, y al que ve como una respuesta al crecimiento del sindicalismo en la década del 10’. No vamos a detenernos aquí en la primera cuestión,¹⁶ pero con respecto a la segunda debemos señalar que tal “Declaración” no hacía más que reafirmar una preexistente política de neutralidad. Incluso podría señalarse que, aunque esa política terminó de definirse con ocasión de la “ruptura sindicalista”, sería la precedente concepción de la autonomía de los organismos gremiales, sintetizada en la fórmula de “caminar en dos piernas”, la que hizo posible la casi jubilosa aceptación con que desde la conducción del PS se observó la pérdida de un nutrido grupo de militantes, así como de la central obrera que el partido había fundado.¹⁷

Retomando los planteos de Torre podemos preguntarnos si la política de neutralidad gremial no fue, junto a una respuesta a la ruptura sindicalista, la forma que encontró el PS para adaptarse a la división entre identidades clasistas e integrativas de la que habla Torre. En esa línea, podemos señalar que desde comienzos del siglo XX, el PS ya no era, y sería cada vez menos, un partido “clasista” que encontraba su principal sustento en el movimiento obrero. Se trataba, en cambio, de un partido “integrador”, e integrado, que iba reemplazando la inicial apelación clasista por interpelaciones universalistas orientadas a “los ciudadanos” o aún a “los consumidores”.

Fue ese perfil esencialmente “integrador” y “electoral” que la conducción buscaba dar al PS, el que permitió que durante muchos años mantuviera una relación relativamente amigable con los sindicalistas. Y tal complementariedad, que fue reforzada por el hecho de que eran los sectores más críticos de la conducción

¹⁶ Matsushita señala que la “unidad de miras” postulada en la primera parte de la “Declaración” sólo puede alcanzarse por la imposición de la línea partidaria en los organismos gremiales, postura rechazada en la segunda parte del texto. La lectura de Matsushita parece negar no sólo la posibilidad de la autonomía que proponía el PS argentino, sino la de un Partido Laborista, en el que serían los organismos gremiales los que fijarían la línea política del partido.

¹⁷ El otro factor sería, obviamente, el alivio por dejar atrás la disputa con un sector que por un momento pareció poder tomar el control de la dirección del PS.

partidaria quienes rechazaban la centralidad dada a las tareas electorales y abogaban por una más intensa vinculación con las organizaciones gremiales.

Sin embargo, sería la adopción de un perfil menos doctrinario y más pragmático por parte del sindicalismo -elemento que había hecho posible el “modelo de convivencia” señalado por Camarero y Schneider-, la que posteriormente sentaría las bases de su ruptura. Cuando los sindicalistas comenzaron a encontrar al yrigoyenismo gobernante como un interlocutor con el que podían llevar adelante una “división del trabajo” más eficiente -ya que no se apoyaba en la prescindencia “voluntaria” del interlocutor, sino en la ausencia en el propio espacio- comenzaron las tensiones.

Ante lo que percibía como un apoyo del sindicalismo al radicalismo, la conducción del PS comenzó a tomar en cuenta los viejos planteos de los militantes gremiales socialistas. Aunque las definiciones teóricas no fueron modificadas -la “Declaración de Avellaneda” mantuvo su vigencia-, se tendió a dar más lugar a instancias como el CSIG y se promovió la creación de una central como la COA en la que, aún sin predominar, los socialistas tendrían un lugar más importante. Se iniciaba así un camino que daría a los dirigentes gremiales socialistas la conducción del movimiento obrero argentino.

El movimiento obrero socialista alcanzaría a ser, al menos fugazmente, menos débil de lo que describe Torre y de lo que supone una bibliografía que enfatiza excesivamente el papel del “sindicalismo” en los “orígenes del peronismo”. Pero avanzar sobre estos problemas, ingresando en una cuestión tan discutida, excede los objetivos de este trabajo.

Bibliografía

Publicaciones periódicas

La Vanguardia (1894-1922)

Libros y folletos

Aboy Carlés, G. y Delamata G. (2001): *El Yrigoyenismo, inicio de una tradición*, Buenos Aires, Escuela de Política y Gobierno, UNSAM, Documento de trabajo N.º 3.

Aricó, José (1999): *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

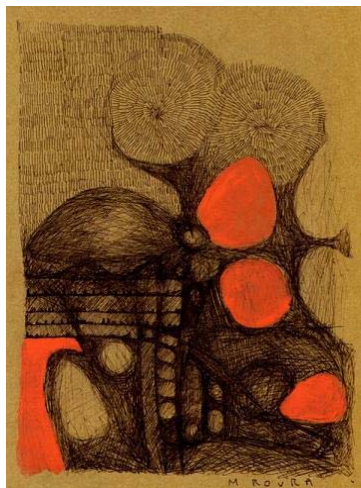
Belkin, A. (2007): *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.

Camarero, H. (2005): “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Camarero H. y Herrera C. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires, Prometeo.

Camarero, H. y Schneider A. (1991): *La polémica Penelón- Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*. Buenos Aires, CEAL.

Duverger, M. (1957): *Los partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Justo, Juan B. (1915): *Teoría y Práctica de la Historia*, Buenos Aires, Lotito Barberis Editores, (versión original 1909)
- Justo, J. B. (1947): *La realización del socialismo* Buenos Aires, La Vanguardia.
- Karabel J.: "Epílogo. Revisión del fracaso del Socialismo Americano", en: Sombart W. *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?. Palencia, Capitan Swing Libros.*
- Martínez Mazzola, R. (2004): "Sorel en el cambio de siglo. Crisis del marxismo, bloc de izquierda y pedagogía obrera" en Claudia Hilb (coord.) *"Cuando el pasado ya no alumbra el porvenir. La modernidad política y sus críticos"*. Buenos Aires, Libronauta- Ediciones del Molino.
- Martínez Mazzola, R. (2009) "Tradición de izquierda y populismo: primeros enfrentamientos. El Partido Socialista ante la política "obrerista" de Yrigoyen. (Argentina, 1916-1922). Ponencia presentada al XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), realizado en Río de Janeiro del 11 al 14 de junio de 2009
- Oddone, J. (1983): *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires, CEAL. (versión original 1934)
- Oddone, J. (1975): *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires, Ediciones Líbera. (versión original 1949)
- Matsushita, H. (1986): *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Pérez Ledesma, M. (1987). *El obrero consciente: dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*. Madrid, Alianza Editorial.
- Sombart W. (2009): *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?*, Palencia, Capitán Swing Libros, (versión original 1905)
- Torre, J.C. (2009), "Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina", en *Entrepasados. Revista de Historia*, (Buenos Aires), N° 35, 151-163.
- Tortti, M. C. (1989a): *"Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical"*. Buenos Aires, CEAL.
- Tortti, M. C. (1989b): *"Clase obrera, partido y sindicatos"*. Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Analizando los 'no saberes'

Reflexiones de procesos de memoria-olvido a partir de experiencias situadas de agenciamiento indígena

FABIANA NAHUELQUIR
MARÍA EMILIA SABATELLA
VALENTINA STELLA



**Analizando los 'no saberes'
Reflexiones de procesos de memoria-olvido
a partir de experiencias situadas de agenciamiento indígena**

Fabiana Nahuelquir¹
María Emilia Sabatella²
Valentina Stella³

Resumen

Este trabajo se propone indagar a través de narrativas de experiencias de sujetos mapuche y mapuche-tehuelche lo que inicialmente nosotras identificamos como "no saberes". A partir de tres experiencias de trabajo de investigación en proceso (dos en la provincia de Chubut y una en la provincia de Buenos Aires) este artículo estudia cómo estos "no saberes" son constituidos en marcos hegemónicos. Desde el sentido común que aprehende a estos marcos, los mismos suelen ser caracterizados como experiencias de pérdida y de falta de conocimiento, que tienen como consecuencias deslegitimar trayectorias particulares. Sin embargo, a partir de la reconstrucción reflexiva de las experiencias históricas, nuestros interlocutores explicitan cómo los mismos, en procesos de lucha, cobran sentidos políticos.

Palabras claves

memoria-olvido - hegemonía - pertenencias - Mapuche - Mapuche-Tehuelche

**Analysing the 'no knowledge'
Reflections on processes of memory - forgetting
based on situated experiences of indigenous agencies**

Abstract

This work analyses what we initially identified as "no knowledge" through narratives of experiences of Mapuche and Mapuche-Tehuelche subjects. Based on three research experiences still in progress (two in Chubut province and one in Buenos Aires province), this article examines how these "no knowledge" are constituted in hegemonic frames. From the common sense that apprehends these frameworks, they tend to be characterized as experiences of lost and lack of knowledge, producing the delegitimation of particular trajectories. Nevertheless, through the reflexive reconstruction of historical experiences, our interlocutors explicit how those experiences are embedded with political senses in struggle processes.

Key words

memory-forgetting - hegemony - belonging - Mapuche - Mapuche-Tehuelche

¹ Doctoranda en Antropología, Universidad de Buenos Aires. IIDyPCA. nahuelquirf@yahoo.com.ar

² Licenciada en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. mesabatella@yahoo.com.ar

³ Profesora en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. valenstella@hotmail.com

Introducción

Este trabajo se propone indagar a través de narrativas de nuestros interlocutores lo que inicialmente nosotras identificamos como “no saberes”.

Desde el sentido común estos no saberes suelen ser caracterizados como experiencias de pérdida y de falta de conocimiento, que tienen como consecuencias deslegitimar trayectorias particulares.

Pensamos que los mismos hacen visibles y sedimentan la forma en la cual la hegemonía construye nociones de aboriginalidad, las que determinan, por un lado, mapas y espacios por los cuales los sujetos transitan (Grossberg, 1992, 1993) y, por otro lado, formas determinadas de transitarlos. Pero, a la vez, consideramos que los mismos nos permitirán entender las habilitaciones afectivas y de agencia (Grossberg, 2003) desde donde los sujetos disputan estos espacios determinados y determinantes.

Seguimos a Laurence Grossberg quien propone pensar a la identidad de los sujetos como complejas articulaciones entre las diversas posiciones dentro de una variedad de sistemas de diferenciación social. El autor define tres tipos de “maquinarias” que entran en juego en este proceso: las estratificadoras, que regulan el acceso a las experiencias y conocimientos del mundo produciendo subjetividades desiguales; las diferenciadoras, vinculadas a regímenes de verdad que producen sistemas de identidades y diferencias; y las territorializadoras, que establecen sistemas de circulación entre lugares. No se trata, entonces, únicamente de una distribución desigual de capitales (económicos, sociales, simbólicos) sino de la disponibilidad diferencial de trayectorias (Briones, 2005). Según estén estructuradas las movilidades, la agencia adquiere formas específicas.

Los sistemas de diferenciación social, ya descriptos anteriormente, van a estar relacionados con las diferentes formas y niveles en los que opera el poder, en donde se producen diferencias y se moldean relaciones, estructuras, identidades y jerarquías. Sin embargo, también es donde ciertas prácticas e identificaciones pueden dotar de poder a los individuos sociales. De esta forma, el poder⁴ dibuja un estado de juegos cambiantes dentro de un campo también cambiante de fuerzas, lo que hace además que las relaciones de poder sean múltiples y contradictorias.

Siguiendo a Nikolas Rose (2003), la gente vive en constante movimiento a través de diferentes prácticas que los interpelan de maneras diversas. Es decir, diferentes “plegamientos” relacionan las experiencias surgidas de las distintas formas de movilidad dentro del espacio social (Ramos 2005 y 2008). La noción de “pliegue” es utilizada por el autor como un modo de pensar al ser humano sin postular ninguna interioridad esencial. El pliegue sugiere pensar en la aprehensión de los modos de subjetificación⁵, en donde cada doblez “incorpora sin totalizar,

⁴ Es importante remarcar que el poder nunca es meramente una cuestión de distribución de riqueza, o de los medios de producción, o de los accesos a la información o de las prácticas de toma de decisión. El poder se organiza en torno a cada valor y recurso de la vida humana. (Grossberg, 1992)

⁵ El autor utiliza este concepto para dar cuenta de los procesos por los cuales uno se constituye como un sujeto de un tipo determinado. Retomando los aportes de Michael Foucault, entiende a la subjetificación como una amalgama de, por un lado, subjetivación y, por el otro, sujeción. De esta manera, describe los modos de surgimiento del “régimen del yo”, el cual es el resultado de una serie de prácticas y procesos contingentes.

internaliza sin unificar, reúne discontinuamente superficies, espacios, flujos y relaciones” (Rose, 2003: 238).

Por lo tanto, “el pliegue también impone un reordenamiento permanente de la subjetividad en tanto permite la modificación de sus bordes y la reconstrucción reflexiva de las experiencias históricas” (Ramos, 2010: 38). Como lo señala Ramos, “el ser humano es tanto el efecto ideológico de trayectorias acumuladas como un agente activo en los procesos continuos de reestructuración de los espacios sociales.” (Ramos, 2005: 18)

Nuestro propósito será analizar entonces cómo se conforman estas geografías estructuradas, las economías de valor que imprimen y las formas de experimentar posiciones de subalternidad que hacen referencia a mecanismos de dominación del discurso histórico a través de la imposición de memorias y olvidos.

A propósito de la instauración de olvidos y memorias como mecanismos de silenciamiento, el análisis de los “yo no sé” de las narrativas, en el contexto de sus trayectorias, nos permiten repensar los supuestos naturalizados de estos procesos. Mientras los olvidos no son una consecuencia directa de las formas de recordar, lo que se recuerda tampoco constituye la contraparte lineal de los mismos. Por el contrario, queremos demostrar cómo lugares concebidos como vacíos, ausencias, silencios ó desconocimiento pueden, en determinados contextos, devenir en lugares de transmisión, de experiencias de constitución de subjetividad y de visibilización de imposiciones hegemónicas. Es decir, cada una de estas instancias devienen en formas de registros propios y estas últimas organizan epistemologías particulares (Berliner, 2005) donde el sentido, los accesos y las interacciones entre olvidar y recordar instalan nuevas preguntas respecto de estos procesos.

Entendemos, entonces, a las epistemologías como los marcos de interpretación del conocimiento (Berliner, 2005). Desde estos marcos es posible interpretar trayectorias sociales tanto por lo que recuerdan, por lo que olvidan, por lo que silencian, como por lo que saben. De cada uno de estos procesos podemos identificar la forma en que se constituyó una subjetividad indígena en instancias de subalternidad.

En conclusión, pensamos memoria y olvido como registros cuyos datos pueden operar con significados diferentes en diversas instancias de las trayectorias de vida, ya sean fijando, movilizándolo o creando nuevas habilitaciones para la agencia. En este contexto asumimos que en los procesos de transformación del pasado se hallan implicadas instancias de restauración de conducta que, siguiendo a Richard Schechner, las entendemos como aquella que “ofrece a individuos y grupos la oportunidad de volver a ser lo que alguna vez fueron – o incluso, y más frecuentemente, de volver a ser lo que nunca fueron pero desean haber sido o llegar a ser.” (Schechner, 2000:110)

Estos mapas adquieren una configuración particular si son analizados a partir de los procesos de constitución del estado nación argentino, los cuales necesitaron para consolidarse de marcos hegemónicos particulares que operan y han operado en la construcción de memorias y olvidos.

Memoria y olvido a partir de la conformación del estado nación

En pos de la disputa entre qué olvidar y recordar también se dirime la legitimidad que da autoridad a quienes, conduciendo los recursos simbólicos y materiales del estado, tienen la posibilidad de establecer ciertas formas de regulación de las relaciones sociales y plasmarlas en un territorio determinado.

En aquel proceso, interviene lo que Philips Abrams (1985) definió como el establecimiento de un interés común ilusorio que, en pos de la sumisión política, establece relaciones de dominación que logran alcanzar la legitimidad de un orden de clase, condensa contradicciones al interior de la sociedad y consigue que sean aceptadas como el resultado de una voluntad general. Este procedimiento puede tomarse como metarelato de la historia oficial que subyace a la horizontalidad y tiempo homogéneo vacío (Anderson, 1990) con que se articula la nación.

Articular la nación forma parte de un conjunto de decisiones, acciones, omisiones mediante las cuales el estado define y crea ciertos tipos de sujetos sociales y políticos, y sus identidades, mientras excluye otros (Corrigan y Sayer, 2007). En esta línea, a las memorias y los olvidos del archivo estatal podemos entenderlos como el conjunto de funciones, rutinas, procedimientos donde, y por medio de los cuales, se imponen no sólo los procesos de dominación sino la maneras de entenderlos y aceptarlos mediante la provisión de palabras, imágenes, símbolos, instituciones, etc.

En la persecución de aquel proyecto universalizante se establecen específicas articulaciones con la memoria social de los colectivos indígenas (Alonso, 1994). Así, el relato de la historia nacional se presenta como desmarcado, obvio y de consecución natural incorporando las historias de los grupos indígenas en tanto particularizaciones. Dicho proceso implica una imposición ontológica y epistemológica sobre la cual se fundamentó la construcción de territorialidad y soberanía por parte del Estado.

Aquel proceso, operó a partir de una “tradicción selectiva” (Alonso, 1994) la cual terminaría por formar la identidad nacional argentina con la combinación de la población criolla y los contingentes de inmigrantes, mientras que la presencia de los indígenas constituiría una cuestión del pasado o foránea. Para que la figura genérica de este “otro aborigen” sea incorporada a la ciudadanía, requirió, primero, de un disciplinamiento. Es así como, por ejemplo, existe la idea de que entre los indígenas debió operarse el “olvido” de sus tradiciones para que se de el aprendizaje de las costumbres civilizadas.

El estado, en su pretensión de dominación, articula cómo han de concebirse las relaciones sociales, apela al control de los medios materiales y simbólicos para alcanzarlo, e impone sentidos y significados a la selección de tradiciones. En su proceso histórico dispone, para determinados grupos sociales, una relación de homogeneidad/diferenciación que debe ser constantemente actualizada y renovada a partir de la creación de consensos y nuevas formas de distinción.

Por lo tanto, “si la *nación-como-estado* opera como territorio simbólico contra la cual se recortan y en el cual circulan distintos tipos de “otros internos”, las geografías estatales de inclusión –que son simultáneamente geografías de exclusión– remiten a

la cartografía hegemónica que fija altitudes y latitudes diferenciales para su instalación, distribución y circulación.” (Briones, 2001). Así, y coincidiendo con Claudia Briones, las diferentes percepciones que se atribuyen a los diversos pueblos indígenas en el país⁶ dieron como resultado estas diferentes geografías estatales de inclusión/exclusión. Por ejemplo, la implementación de prácticas de radicación como el arraigamiento de los indígenas a través de la figura de misiones religiosas, la negación explícita de los permisos a ciertos grupos de la pampa y patagonia, la colocación de algunos grupos en colonias agropastoriles o la extensión de permisos precarios para otros.

Aquel tratamiento diferencial sobre distintos pueblos o segmentos de un mismo pueblo fueron llevando a una diversidad de trayectorias que influyeron en la auto-organización y en la definición de estrategias de comunalización⁷ para mantener límites grupales (Briones, 2001). Es así como --en nuestras investigaciones-- los caminos por los cuales los grupos comenzaron a pensarse como comunidad son diversos. Éstos van desde crear sentidos de comunalización a partir de trayectorias de desplazamientos, agruparse en torno a la figura de un representante, hasta articular pertenencia a partir de la construcción de conocimientos colectivos, entre otros posibles.

Así mismo, las diferencias provinciales influyeron en la configuración de formas de organización indígena. Coincidiendo con Briones, es necesario ver cómo se van transformando las “geografías estatales de inclusión y exclusión” (Briones, 2001), debido a que en este país los estados provinciales administran sus propias formaciones locales de alteridad. Es a partir de estos diferentes niveles que se pueden entender las variaciones en la organización y demandas del, por ejemplo, pueblo mapuche según las distintas provincias en las que se encuentran, así como las semejanzas entre organizaciones y reclamos de distintos pueblos indígenas que forman parte de una misma provincia.

A partir de estos procesos provinciales de construcciones de alteridad, la selección de qué olvidar y recordar ha cobrado características particulares que asume en cada localidad diferentes significados en torno a comunidades imaginadas que se construyen a partir de la desparticularización de nombres de caciques y capitanejos, fechas de batallas, nombres en mapudungun para calles, comercios, emprendimientos turísticos, etc. En estos contextos entendemos que los “no saberes” cobran sentidos que aún no son problematizados en el espacio social y que recientemente han empezado a reflexionarse sus efectos teóricos para pensar trayectorias de construcción de pertenencias.

⁶ Percepciones basadas en el supuesto potencial de conversión/civilización atribuido a los distintos pueblos indígenas (Briones, 2001)

⁷ James Brow (1990) realiza un trabajo definiendo las nociones de comunidad y comunalización. Tomando sus aportes, se entiende a *comunidad* como un sentido de pertenencia que combina un sentimiento de solidaridad y una comprensión de identidad compartida. Así, *comunalización* se refiere a las conductas que dan lugar a este sentido de pertenencia. Según Brow, la *comunalización* conlleva siempre un aspecto imaginativo. Las sociedades comunales pueden tener en su interior tanto relaciones jerárquicas como igualitarias, las cuales son fomentadas y experimentadas por los sujetos como “naturales” y “arbitrarias”.

Experiencias diferenciadas del “no saber”: Un punto de partida

Las diferentes experiencias que serán presentadas a continuación surgen de los trabajos de investigación que cada una de las autoras se encuentra realizando. Fue a partir de compartir estas experiencias narradas que nos planteamos la necesidad de preguntarnos acerca de estas instancias –los “no saberes”-- que no estábamos aún problematizando.

El primer caso a trabajar se sitúa en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, localidad en la cual la organización *Epu Bafkeh* (Dos Ojos de Agua) lleva a cabo un proyecto de “recuperación” de medicina mapuche. A partir del mismo, los sujetos que lo integran han iniciado un proceso de reflexión acerca de sus trayectorias en relación con los momentos en los cuales la transmisión de memorias imprimió nuevos sentidos sobre aquello que era percibido como “no saber”.

En segundo lugar, será presentada la experiencia del *Longko*⁸ de la comunidad urbana mapuche – tehuelche *Pu Fotum Mapu* (Los hijos de la tierra) ubicada en la localidad de Puerto Madryn, al noroeste de la provincia de Chubut, (Patagonia Argentina). La misma dará cuenta de una trayectoria que, aún impugnada, construyó sentidos de pertenencia y cuyos accesos al pasado disputan los criterios de inclusión y exclusión hegemónicos que se asumen a partir de determinadas construcciones públicas del “yo no sé” para autorizar la agencia indígena.

Finalmente, el último caso también se encuentra situado en la provincia de Chubut, en una comunidad cercana a Gobernador Costa. La misma se encuentra transitando un proceso de autoafirmación territorial que, a un año de haberse efectuado, culminó con el reconocimiento de los derechos por parte de las familias al lugar. En el marco del mismo se retoman los sentidos y percepciones que estas familias tenían respecto de lo que, hasta ese momento, identificaban como los “yo no sé”.

Los ‘no sé’ como marco de interpretación: La experiencia de la organización mapuche *Epu Bafkeh*

Cuando Rayipi llegó a la organización *Epu Bafkeh* ya estaba interesada en el trabajo con hierbas medicinales, por esta razón al comenzar a participar fue una de las principales promotoras del trabajo en medicina mapuche y formó parte activamente de las definiciones que la misma fue cobrando en este proceso. Por eso, si bien nuestras primeras charlas giraban en torno a cuestiones que se vinculaban con el trabajo de la temática a nivel colectivo, también aparecían entrelazadas las memorias e historias personales que eran el punto de partida de la mayor parte de los “por qué” de una medicina mapuche.

Recuerdo que, entre los temas mencionados al hablar acerca de las razones por las cuales la medicina comenzó a formar parte de los objetivos de la organización, ella mencionó la historia de su parto y sus trayectorias de encuentros y

⁸ El *longko* es la autoridad política y religiosa de la comunidad.

desencuentros con la medicina occidental “científica” y hegemónica a partir de una enfermedad que, después del parto, le detectan a su hijo recién nacido:

Kajfüñam estaba totalmente iodado, estaba pa'trás, vomitaba, había bajado de peso muchísimo. Entonces ahí le hacen un análisis genético y dicen que tiene una enfermedad que se llama HSC variedad perdedora (...) Y ahí fue como terrible porque uno creo que se prepara para ser madre de alguien sano, no te preparás ni para tener un parto espantoso, te preparás y entonces aceptar que tu hijo va a tener una enfermedad de por vida, que no tiene curación, que se yo, para mí era fatal. (VAC noviembre de 2008)

El diagnóstico había despertado un sinfín de tratamientos y estudios:

Todas las semanas tenía que ir a hacerle análisis a la Casa Cuna para hacerle análisis de potasio, de sodio y ionograma. (...) yo suponete, le sacaban sangre en el piso 3 y tenía que bajar al segundo subsuelo a que le hicieran el análisis, yo bajaba corriendo las escaleras de Casa Cuna. (...) ¿Entendés? Ponele que eso lo debo haber hecho seis veces. (VAC, 2008)

Justamente para Rayipi, fue en esta etapa de desencuentros y búsquedas de sentidos, relacionados con la enfermedad de su hijo, que fueron gestándose las conexiones con otros saberes y conocimientos recibidos pero hasta entonces fragmentados.

Estuvo después (de nacer) toda esa semana ahí (internado en la incubadora) que estaba con riesgo de vida, y ahí estuvo muy copado porque, si bien Kajfüñam creo que la pasó espantoso, porque no me dejaban estar con él y yo entraba dos veces nada más en el día a saludarlo, durante mi embarazo yo no sabía el *tayil* (cántico sagrado) del Ñancu, o sea, que es el *tayil* nuestro, yo no lo pude aprender porque nadie me lo enseñó, pero yo quería cantarle una canción a Kajfüñam que fuera su canción, entonces le hice una canción en mapuzungun y le cantaba su canción en mapuzungun. Entonces cuando yo entraba a la incubadora y lo veía a Kajfüñam ahí y le ponía mis manos ahí sobre los riñones o el pecho y le cantaba la canción que yo le cantaba mientras estaba embarazada y el Kajfüñam estaba siempre cuando yo aparecía con los ojos que revoleaba y reconocía todo, entonces como que yo me daba cuenta que yo me conectaba y el bebé se conectaba conmigo con el canto. Yo no le hablaba nada, solamente le cantaba. Y salió bien a los siete días. Y después cuando me lo dieron para que lo amamantara,

vino el médico y me lo puso, Kajfüñam se prendió y tomó, y entonces me dijo el médico: ‘¿El ya había tomado leche?’ ‘Sí’ le dije yo ‘Si yo le di hasta los siete días’ y me dice: ‘Pero es bastante raro porque cuando pasan de la teta a la mamadera - porque después le empezaron a dar con mamadera- después no vuelven a la teta’ y Kajfüñam estaba desesperado tomando, y yo le dije: ‘No, no, si él tomaba’ y tomó y yo creo que ahí como que empezamos a re conectarnos con Kajfüñam distinto más allá de la situación de clínica u hospital. (VAC, 2008)

Consideramos que, a través de la práctica médica y con la instauración del sistema hospitalario, los procesos de estigmatización --que forman parte de los procesos de construcción de aboriginalidad mencionados anteriormente-- se fueron reforzando. Estos se conformaron en espacios de vigilancia y normalización donde determinados conocimientos fueron ponderados y otros relegados al construirse relaciones de hegemonía y subalternidad entre sistemas médicos. Los médicos -- mediante sus formas de atención y en tanto agentes de intervención-- fueron articulando lugares de silencio y penalización al reproducir los discursos que no sólo postulaban a la biomedicina como sistema médico autorizado, sino que también desestimaban otros conocimientos sobre salud/enfermedad.

La sumatoria de estas rutinas --estatales en general y del sistema médico en particular--no sólo plantean y desestiman a la medicina mapuche como práctica autorizada, sino que, sobre todo, ponen en práctica los criterios hegemónicos de uso y acción en lugares cotidianos, y con este enraizamiento, construyen los silencios, condicionando las relaciones actuales entre las personas mapuche y sus conocimientos heredados. Como resultado de estas prácticas de territorialización en ámbitos oficiales y cotidianos, “lo que se sabe” es resguardado a través del silencio de posibles acusaciones y humillaciones.

El “no saber” o “no conocer”, entendidos en el marco de los procesos de silencio hegemónicos, van planteando una relación con el pasado. Entendemos, siguiendo a Briones (1994), que las narrativas, lejos de ser autocomplacientes, han internalizado los discursos de estigmatización hegemónicos que asocian en las trayectorias mapuche el silencio con la “pérdida cultural”.

El “no decir” de los padres y madres --abuelos y abuelas-- parece haber sido un mecanismo de “resguardo”, una forma de olvido que Paul Connerton (2008) refiere como silencio humillado. Mediante estos silencios, los padres y madres habrían buscado evitar que los hijos vivenciaran la impugnación que ellos experimentaron como producto de las prácticas discriminatorias durante la constitución de una ciudadanía “homogénea”. El silencio ha sido la respuesta, generalmente respetada por las siguientes generaciones, ante la marcación negativa y la censura de las que eran objeto ciertas prácticas que funcionaban como índices de la diferencia --como es el caso de la medicina. El silencio podía ser tanto una estrategia de relación con la sociedad más amplia, como el resultado de un nuevo sentimiento, interiorizado como vergüenza. (Golluscio y Ramos, 2007)

“Sacar el *tayil*” es una de las prácticas que se silenciaron. Sin embargo, a pesar de esto, la narrativa nos muestra como los *tayil* pueden pensarse en vida y pueden evocar sentidos compartidos de pertenencia, historias de dolor ó sobre el poder de los ancestros (Ramos, 2010). Como explica Ana Ramos (2010) el *tayil* es como un cántico sagrado pero no en sentido literal, existen acepciones y entendimientos de lo que es el mismo que parecieran permanecer en secreto. Como explica la autora: “los *tayil* son vividos por las personas mapuche como un ámbito de reserva semántica resguardado históricamente de la sociedad dominante (Golluscio 2006) y, por el otro, señalan los límites étnicos de pertenencia” (Ramos, 2010: 99)

El *tayil* del Ñamcu no transmitido y el del Kajfüñam que fue pensado en vida por su mamá guardan, es sus ausencias, los sentidos históricos de estos silencios. Al hacerle el *tayil* a Kajfüñam, Rayipi reordena estos silencios y ausencias generando conocimientos al transmitirle su pertenencia y sus vínculos a su hijo. Los procesos de memoria como transmisión cultural (Berliner 2005) permiten entender estas epistemologías --el *tayil*, el *baweh* (*hierbas medicinales*), entre otras prácticas-- del secreto donde los jóvenes renegocian y recrean las memorias, en este caso silenciadas, en sus contextos actuales.

A pesar de estos contextos de sujeción, creemos que estas experiencias dan lugar a entender los procesos más personales y afectivos que habilitan otras formas donde la subjetividad se repliega de una manera distinta y donde los silencios “heredados” parecen resignificarse. Un ejemplo de esto es el pensar que, después del *tayil*, ni Rayipi ni Kajfüñam volvieron a ser los mismos. No sólo conectó sus vidas y trayectorias con otros lugares y relaciones, como el territorio, los ancestros, los abuelos, sino que actualizó también otros sentidos de salud y enfermedad:

Un día me acuerdo que llegué, no al subsuelo sino a planta baja con el tubito y el Kajfüñam tenía mucho hambre y entonces me paré a darle de tomar y me puse así y dije: ‘Tengo las bolas llenas de este hospital, de todo’ agarré el tubito, lo tiré y me fui. Y dije: ‘Ahora lo voy a atender yo’. (VAC, 2008)

Rayipi había recuperado los tiempos de ella y de su hijo sobre los tiempos de la biomedicina. Y, por otro lado, a partir de esta experiencia fue generando otros aprendizajes y vínculos. Fue así que se inició el contacto con una *machi*⁹ de Chile -- que le había recomendado gente de una organización que se dedica a la medicina mapuche en este mismo país-- a la cual primero conoció vía telefónica y tiempo después personalmente:

Y fui a la casa de la *machi*, estuve 20 días en la casa de ella (...) lo que yo ahí pude comprender en esos 20 días que conviví con ella y con sus hijos es, que se yo, como que la curación, la sanación no está disociada de lo cotidiano que vive una familia en las familias mapuche, ni tampoco la vida de esa Machi está

⁹ Autoridad medicinal y espiritual. (Golluscio, 2006)

disociada de lo cotidiano (...) el año pasado fuimos para la renovación del rewe y para mí fue re groso, primero porque comprendí qué significaba, porque nunca había participado de una ceremonia así, como que yo sentí que esa ceremonia era de renovación, nosotros renovamos también como, no sé, como esta confianza en que ese es el sistema que te va a curar. (VAC, 2008).

A partir de su estadía con la *machi*, y en la medida que ella iba ganando confianza en otros modos de curar no hegemónicos, fue también generando otros replegamientos en los procesos personales de subjetivación. Asimismo, la experiencia de atención de la *machi* le permitió ligar el sistema médico mapuche con lo cotidiano y con el ámbito de lo familiar. De este modo, las prácticas medicinales cotidianas y heredadas de sus seres queridos fueron revalorizadas, escapando de la idea estigmatizante, institucionalizada y penalizadora.

Yo puedo comprender en este tiempo de recuperación y de práctica es que los dos modelos de salud se pueden complementar y una persona, un enfermo puede asistir a los dos sistemas y puede tener la libertad (...) yo creo que lo que comprendo o lo que estoy haciendo desde la medicina mapuche es parte de la práctica o de la experiencia que yo estoy desarrollando con mi hijo --o sea, no es algo que me contaron-- de mi hijo y mía también al haber tenido, digamos, al poder aceptar la enfermedad de un hijo y vivirla con naturalidad o vivirla como parte de la vida de Kajfüñam y no como un trauma. (...) yo decido que y que no darle. (VAC, 2008)

Entendemos que el *tayil* ha permitido –a pesar de y en sus silencios: “actualizar, en prácticas más o menos cotidianas, y más o menos formales, los principios de la relacionalidad *mapuche*” (Ramos, 2010:66). Fue el portal de entrada a un entramado de relaciones entre los ancestros, los abuelos, los padres, los hijos, la naturaleza y el territorio. En el marco de estas relaciones, el “yo no sé” cobra nuevos sentidos. Es conocimiento en relación y fue conformando un saber público y común compartido entre los integrantes de la organización, ya que el *tayil* y los silencios que los mismos encierran fueron recreados en instancias ceremoniales y en actos de reclamos colectivos, impugnando los procesos de penalización de prácticas y conocimientos. En este sentido, puede ser presupuesto y recreado para orientar a aquellas situaciones de lucha a las que se enfrentan (Sider, 1997) –siendo el *tayil* un estandarte desde donde discutir y orientar sus acciones colectivas.

Pensado en relación con el trabajo en medicina mapuche este *tayil* no sólo ha orientado los sentidos de saber o no saber en nuevas dimensiones, sino que también ha permitido reflexionar y revisar las formas de transmisión de las memorias y con ello, asociaciones entre el silencio y la pérdida. Desde esta mirada el silencio, al igual que el discurso, transmite sentidos, particularmente, sobre las situaciones de

opresión y sobre el valor de aquello que se hace implícito y no se nombra, como otras formas de conocer, de transmitir y de vivenciar experiencias.

Contexto histórico

La localidad de Los Toldos¹⁰ --al igual que otras regiones de la Provincia de Buenos Aires-- formó parte de los denominados territorios de frontera. Durante el siglo XIX estos territorios marcaron el límite bonaerense, mediante la construcción de fuertes militares y el asentamiento de tribus que habían sido cooptadas como aparente fuerza de protección. Juan M. de Rosas, durante su gobernación de la provincia en 1829, institucionalizó este sistema al desarrollar el régimen del “negocio pacífico de indios” (Ratto, 2003), estableciendo pactos con distintas tribus para evitar conflictos, incorporándolas al proyecto de protección fronteriza y a las campañas militares que buscaban apropiarse de territorios para expandir la frontera (Ratto, 2003). Se denominó “tribus amigas” a aquellas con las que se acordaron “pactos”. Estos grupos sufrieron continuos procesos oscilatorios entre el cumplimiento de lo pactado y evasivas para quitarles sus derechos y el territorio donde estaban asentados (Bechis, 2007). En la década de 1860, durante la presidencia de Bartolomé Mitre, varias tribus que estaban bajo este régimen obtuvieron la propiedad de las tierras. Este fue el caso de las 6 leguas de tierras otorgadas para el *Longko* Ignacio Coliqueo y su tribu mediante las leyes 474 del año 1866 y 552 de 1868 en lo que actualmente conforma se denomina Los Toldos, provincia de Buenos Aires (Hernández y Fischman, 1993; De Jong, 2003).

Durante los inicios del siglo XX, tras este período de frontera, ya no más amigos los mapuche de Los Toldos sufrieron, por un lado, la impugnación y prohibición de sus prácticas y conocimientos, cuyo punto más álgido fue la prohibición en 1902 de la totalidad de las ceremonias. Este proceso de estigmatización continuó con diferentes matices a lo largo del siglo, por un lado, al introducirse las políticas de instituciones de ciudadanía (escuelas, hospitales, etc.). Por otro lado, mediante el despojo y expropiación --así como el no reconocimiento-- de las tierras obtenidas en 1866 y 1868.¹¹ Con la instauración de la agricultura industrial se fue excluyendo a las unidades minifundistas y familiares de la producción agrícola, muchos productores mapuche se endeudaron y debieron arrendar sus tierras, buscar empleos complementarios en la zona urbana y en otras unidades de explotación de Los Toldos (De Jong, 2003). Esta fue la razón --junto con la titularización de las tierras individual y no comunitaria promulgada por el gobierno de facto mediante la ley 9.231 en 1978-- por la cual estas familias desde la década del

¹⁰ La localidad de Los Toldos se encuentra en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Es cabecera del partido de General Viamonte. El partido de General Viamonte está compuesto por las localidades de Los Toldos, Baigorrita, Zavalía, San Emilio y La Delfina y limita con los partidos de 9 de Julio, Junín, Bragado y Lincoln.

¹¹ En 1936, con la ley 4.415/36 al plantearse la exhibición de impuestos sobre tierras mapuches se produce la inscripción de títulos y particiones. Se entregaron entre 58 familias cerca de 10.000 has., quedando fuera del reparto 300 familias, generándose una mayor cantidad de ventas y expropiaciones engañosas a los propietarios mapuche. Posteriormente, la aprobación de la ley 9.231 en 1978 que otorgó en propiedad individual no comunitaria a las tierras anteriormente otorgadas en las leyes 474/1866 y 552/1868 repitió este proceso (Hernández y Fischman, 1993; De Jong, 2003).

60 se vieron forzadas a migrar a los barrios periféricos de la ciudad de Los Toldos debido al menor costo de sus terrenos. Hacia fines del siglo XX y principios del XXI se iniciaron una serie de procesos de reflexión y organización mapuche en la localidad.

En este proceso se conformó la organización *Epu Bafkeh*. Desde el año 2006 sus integrantes se encuentran realizando el proyecto “*Xopün bawehtuwün: Brotes de medicina Mapuche*”, que consta de diferentes actividades: la elaboración de preparados medicinales, el armado de un huerto y la confección de un herbario, así como un proceso de “recuperación” –como sus actores lo han denominado– de conocimientos, territorial y ceremonial, cuya base fueron las narrativas acerca de la medicina que se han generado a partir del trabajo colectivo. La narrativa de este artículo es una de ellas.

Los ‘no sé’ como marco de acceso al conocimiento: La experiencia del *Longko* de la comunidad Mapuche Tehuelche *Pu Fotum Mapu*

Ángel nació y se crió en la ciudad. Define su ascendencia mapuche por parte paterna y su ascendencia tehuelche por parte materna. Sus padres se conocieron en esa misma localidad. Su padre trabajó en el ferrocarril, trabajo que le proporcionó la casa en la que actualmente vive junto a su familia. Ángel caracteriza su infancia sin ningún tipo de necesidades y sufrimientos. En contraposición, según él, a las trayectorias de vida de la mayoría de las familias mapuche:

Yo de mi niñez, no sufrí ningún tipo de discriminación, ni marginación, ni nada por el estilo. Es decir, de chico tuve todo lo que un niño puede llegar a desear. ¡Qué se yo! Juguetes, vestimenta. Yo no sufrí nada de lo que a lo mejor pudo haber sufrido algún chico que pertenece a una familia aborígen, por las necesidades que llega a tener. (A.N., 2010)

Las diferentes experiencias que vivió durante su infancia, van caracterizando su subjetividad como “diferente” del resto de las familias aborígenes. De esta manera, la historia de su trayectoria de vida comienza a dar cuenta de, en primer lugar, cómo las nociones de aboriginalidad están constituidas por interpelaciones hegemónicas que definen y caracterizan al mapuche y determinan los espacios de circulación por los cuales los sujetos transitan. Sin embargo, y en segundo lugar, su trayectoria comienza a disputar estas configuraciones hegemónicas y señalar la forma determinada en que los sujetos transitan estos espacios, la cual permite entender su agencia en las mismas.

Entonces, para Ángel fue a partir de una rogativa¹² mapuche que sintió “algo que él, de alguna manera, ya sabía... porque él ya sabía que era mapuche, pero nada más” (L Ñ 2010). Es decir, sabía de su ascendencia indígena, sin embargo no era considerada, hasta ese momento, como parte de su subjetividad.

¹² Ceremonia religiosa.

Después de un tiempo de haber comenzado a trabajar con la comunidad, Ángel recibió un sueño relacionado al cargo del *longko*. Sin embargo, a pesar de la importancia que le otorga a los *pewmas* (sueños), decidió no contárselo a nadie. Esto último debido, en primer lugar, a los comentarios de los demás miembros de la comunidad y, en segundo lugar, porque no se sentía con la “capacidad” de poder asumirlo:

yo eso lo viví en sueño... me trajeron un caballo blanco, me lo entregaron... y eso es un sueño cuando recibís un cargo así. Y yo no se lo quise comentar a Gladys, no se lo quise comentar a Gladys por no... para no pasar por vanidoso, y mucho menos frente mi gente...”. (A.Ñ., 2010)

Al tiempo de recibirlo, el *Longko* Sergio Nahuelpan¹³, que había sido invitado a una rogativa que realizaba la comunidad, le sugirió a él y a los demás miembros que Ángel asuma ese cargo. Esta situación la vivió como un acontecimiento de mucha presión, ya que le implicó e implica mucha responsabilidad y compromiso que asocia con el dolor, con el preguntarse sobre su capacidad y con el saber. Este rol está asociado a determinadas interpelaciones hegemónicas de lo que debería ser un *longko*, las cuales Ángel, por haber nacido y crecido en una zona urbana, encuentra ausentes en su persona y le producen cuestionamientos sobre el por qué de su cargo. Características como el “no haber nacido en el campo”, el “no haberse criado con sus abuelos y sus historias”, son pliegues que, para él, le “restaron” conocimientos:

me crié sin ningún tipo de conocimiento... por ahí, muchas veces me siento mal, porque a veces pienso por qué, por qué me eligieron a mí, por qué...a puntaron a mí... este... si yo, digamos, soy un inútil... digo, por qué no apuntaron a otros hermanos, que por ahí tiene los conocimientos. (A.Ñ., 2010)

Como señala Lorena Cañuqueo (2005)¹⁴ aquellos discursos hegemónicos que circulan sobre “la autenticidad mapuche” son, no sólo los que sustentaron y sustentan las políticas del estado argentino hacia los pueblos originarios, sino además aquellos elaborados por organizaciones mapuche-tehuelche. Más allá de estos últimos, y coincidiendo con la autora, los hechos vividos por los antiguos, padres y abuelos de la familia y del pueblo mapuche-tehuelche se convierten en sentidos de pertenencia que comienzan a disputar aquellas interpelaciones hegemónicas. De esta manera, Ángel pudo impugnar esas nociones y comenzó a plantearse otra forma diferente de acceder al “conocimiento” y a las “experiencias” necesarias para poder llevar a cabo ese cargo. Es así como el mismo hecho de haber

¹³ *Longko* de la comunidad Nahuelpan próxima a la localidad de Esquel (Chubut).

¹⁴ Esta autora analiza cómo algunos jóvenes *wariache* excluidos de discursos sobre la identidad mapuche construyen su pertenencia a ésta sobre la base de un género discursivo mapuche: el *ngutram*.

recibido un sueño comenzó a disputar su trayectoria caracterizada como un “yo no sé”.

Coincidimos con Ramos (2010) en que a través de los sueños se participa de una instancia en la cual “alguien aprende la lección de la antigüedad para ocupar un nuevo lugar social” (2010: 131). En el caso de Ángel, es partir de este *peuma* (sueño) que empieza a adquirir los conocimientos y prácticas culturales mapuche. Esto debido a que es una “práctica cultural de pasaje” (Ramos, 2010), el medio por el cual el ser se constituye heredero de la antigüedad y de los conocimientos: “A través del sueño, las personas seleccionan vocabularios, normas y sistemas de juicios desde un marco de interpretación mapuche para ver el mundo” (2010: 134). No obstante, hacemos énfasis sobre lo inapropiado que resultó para Ángel aceptar el cargo en un primer momento. Nos preguntamos acerca de la incidencia que tuvieron aquellos discursos en la afirmación de la relación entre la pérdida de cultura y los ámbitos de socialización urbanos.

Por lo tanto, esta experiencia de vida urbana viene a complejizar las concepciones sobre la relación conocimiento, habilidad y competencia. Es decir, la experiencia de Ángel nos muestra cómo hay accesos alternativos para la adquisición de la habilidad y la competencia, accesos que se separan de la mera adquisición de saberes. Esta trayectoria, entonces, nos instala nuevas preguntas sobre qué es lo que hay que saber para legitimar a una persona en sus trayectorias de pertenencia. Y cómo es que se accede a esos saberes, en contraposición con aquellos criterios de construcción de autoridad (*longko*) que están asociados a concepciones de comunidad, cultura y religiosidad que describen a los grupos de manera cerrada, fija y ahistórica.

De esta manera, recuerdos que en su momento fueron pliegues guardados, en la actualidad se repliegan y se transforman en un fenómeno aurático (Mc Cole 1993) que logran aquel acercamiento hacia algo que antes era inalcanzable. En el caso de Ángel, a partir de que comenzó a transitar y a profundizar su subjetividad como mapuche-tehuelche, cobraron sentido recuerdos de su infancia, tales como conversaciones de sus padres y “hermanos”:

yo si bien sabía cuáles eran mis orígenes, pero nunca sentí nada digamos...solamente lo viví como un recuerdo que tenía de mis padres. Mis padres se juntaban con otros hermanos aquí, de ellos, hermanos de raza ¿no? gente conocida...Entonces, se juntaban aquí en la casa y yo recuerdo que en mi niñez yo escuchaba hablar de todas estas cosas, ¿no? escuchaba hablar de las costumbres, de las creencias, pero solamente quedaba ahí, lo tomaba como eso, como simple relato ¿no? Ellos...ellos hablaban de curandero y resulta que eran *machis*. Hablaban de las *machis*, hablaban de las fuerzas del bien y de las fuerzas del mal...este, y yo crecí escuchando todo eso...Hoy en día, cuando por ahí uno entra a profundizar, digamos, en las costumbres, en las creencias, hay veces que...se me hace como que estoy

escuchando la conversación entre mis padres con sus hermanos, ni más ni menos. (A.Ñ., 2010)

Lo que nos dice este relato, entonces, es cómo aquellas conversaciones y situaciones que se daban en ámbitos privados hoy cobran sentidos que anteriormente estaban silenciados. Este silenciamiento es producto de una desmarcación de sus contenidos en los espacios urbanos. Estos últimos, además, alimentan aquella dicotomía entre campo-ciudad que se utiliza para dirimir “autenticidad” de saberes, competencias y habilidades para ser reconocidos como indígenas.

Entendemos que estas conversaciones y recuerdos son formas de transmisión de conocimientos implícitas. Son instancias, pliegues que hoy en día dan forma a su subjetividad como mapuche-tehuelche y que logran disputar aquella trayectoria caracterizada como sin ningún tipo de conocimiento. Lo que esta historia pone en evidencia, es que los procesos de construcción de subjetividad indígena no se resuelven a partir de experiencias, competencias y habilidades legitimadas en una enumeración, sino que pasan por otro lado: la construcción de vínculos relacionados con sentidos afectivos, de solidaridad, empatía y pertenencia que se vuelven tópicos de reflexión para la propia historia. En sus palabras:

pero en este caso, no hace falta que uno haya pasado por las injusticias, por atropellos, sino basta con ver la situación de nuestros pueblos, lo que han tenido que pasar... eso me basta y me sobra como para sentirme parte de ella, y como para sentirme parte de haber sufrido esas injusticias y esos atropellos, este... es por eso que quizás lo he tomado... (A.Ñ., 2010)

Es a partir de las diferentes instancias de reflexión sobre distintos momentos de la historia personal y familiar vividas por Ángel que aquellos “yo no sé” comienzan a operar como índice de interpretación que explicitan cómo el pasado desencadenó su presente y, al mismo tiempo, le permiten acceder a marcos de interpretación (por ejemplo el *pewma*) que, aún circulando al interior de su familia, no podían ser registrados como tales. Mientras este proceso le permite poner en evidencia las implicancias de dominación que subyacen a los criterios de competencia y habilidad para ocupar determinados cargos, al mismo tiempo él logra habilitar una vía de acceso al mismo.

Esto se pudo lograr debido a que el *pewma* lo vuelve a vincular con las imágenes de los antepasados y su autoridad. Estos últimos comienzan a operar como portadores de conocimiento. Es así como la imagen de los antiguos constituye un signo metacultural sobre el “ser mapuche” (Ramos, 2010). En el caso de esta trayectoria no sólo dispusieron el momento de Ángel para transitar por este camino: “... cosa del destino, o como decimos nosotros: los newenes así lo dispusieron, los pu pillan así lo permitieron...que yo comenzara ahí, no antes ni después, sino en ese momento”, sino además son los que le dan “las fuerzas necesarias” para continuar y poder transmitir conocimientos:

Es como yo siempre digo: “yo soy... un inútil en todo esto. Será que *Futachao* de alguna manera pone palabras en mi boca... y siempre me encomiendo a él, que me de la inteligencia suficiente, que me de la claridad suficiente, que ponga la palabra necesaria en mi boca, que él haga todo lo que tenga que hacer. Yo simplemente soy un elemento. Y siempre me dio resultado. Y sabés, porque siempre me dispuse así, de corazón... (A.Ñ., 2010)

Hemos querido dar cuenta de diferentes formas de transitar dentro de un espacio social determinado. Por lo tanto, el relato de Ángel señala, por un lado, cómo son los criterios de inclusión y exclusión hegemónicos que se asumen a partir de determinadas construcciones públicas del “yo no sé” para autorizar la agencia indígena y, por otro lado, la forma en que habilitó aquellos lugares disponibles recreando sus sentidos de pertenencia y de orientación para la agencia. Con esto logra impugnar los discursos hegemónicos y dar cuenta del acceso a diferentes formas de conocimiento, su transmisión y otras formas de acción.

Contexto histórico

Ángel es el *Longko* de la comunidad *Pu Fotum Mapu*. Esta última se conformó aproximadamente en el año 1998, cuando un grupo de personas comenzaron a participar en reuniones de gente que se autoadscribía como miembros del pueblo mapuche en Trelew, ciudad ubicada a 67 kilómetros de la localidad Puerto Madryn. A partir de estos encuentros aquellos que vivían en Puerto Madryn decidieron agruparse como centro mapuche-tehuelche en su localidad y, en el año 2001, se conformaron como comunidad¹⁵. Hasta ese momento, era la primera y única comunidad indígena de la ciudad; en la actualidad hay otras que también pasaron por el proceso de tramitación de la personería jurídica e inscripción en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI).

Los ‘no sé’ como imposición: las experiencias de la comunidad Mapuche-Tehuelche Valentín Sayhueque

Para la comunidad Mapuche-Tehuelche *Valentín Sayhueque*, en la Provincia del Chubut, haber estado demandados en la justicia como consecuencia de su determinación de volver a parte de su territorio comunitario desencadenó un conjunto de reflexiones, análisis y desconciertos en torno a cómo experimentaban sus pertenencias indígenas.

A las familias les preocupaba de sobremanera qué decir si, eventualmente, los citaban para hacer algún tipo de declaraciones en los estrados judiciales. Esta preocupación estaba inscripta en muchos otros planos más que sólo contemplar

¹⁵ En ese año obtuvieron la personería jurídica.

como un desenlace posible perder el litigio judicial. También percibían que esa era una instancia donde se iban a ponderar sus pertenencias, tendrían que reportar una historia identificable como correspondiente a un pueblo originario y además hacer visibles cómo y cuánto de los saberes culturales practicaban, poseían o conservaban como marcadores de esa historia particular.

En torno a esa situación se fueron sucediendo diferentes diálogos en los que las personas hacían recurrente ser producto de una trayectoria histórica en la que el pasado les había dejado poco para contar, al tiempo que también consideraban que lo que tenían para decir no servía, no interesaba ó no era importante para ser escuchado. A la par de estas charlas, iba recogiendo la percepción que otros actores cercanos a la comunidad tenían de esa situación. En oportunidad de que un miembro de la comunidad fuera invitado a un medio radial y éste manifestara que no tenía tanto para contar de su historia familiar y que él no sabía la lengua, fue cuando estos otros actores manifestaron que era inapropiado hacer evidente esa realidad, evaluando tal vez algún tipo de implicancias negativas para la situación por la que atravesaba la comunidad.

A medida que avanzaban las instancias judiciales, las familias de todas maneras tuvieron que ponerse en situación de buscar algo de su pasado. En este contexto fue cuando mantuvimos un diálogo con algunos integrantes de la comunidad, donde solicitaban la posibilidad de colaborar en reunir dicha información, instancia en la que también había posiciones tomadas en torno a este tema. En efecto, uno de ellos me dijo: “Viste que a mamá la pone mal no acordarse y yo no quiero que se ponga así. Estuvimos conversando pero ella se angustia mucho. Por eso yo te llamaba.” (J.S., 2011)

Los sentidos que se reúnen en torno a las implicancias de la memoria y el olvido, entre quienes forman parte de la comunidad *Valentín Sayhueque*, han sido producidos en interacción constante con marcos hegemónicos que definen los procesos de olvidar y recordar, en vinculación con la construcción de una legitimidad que habilita determinadas trayectorias a las pertenencias indígenas.

Las familias de la Comunidad *Valentín Sayhueque* han tomado la determinación de ejercer sus derechos territoriales. En este contexto están siendo parte, e interactuando con, procesos de auto-reconocimiento y auto-afirmación de sus historias de vida. Esta decisión ha entrado en tensión con definiciones hegemónicas de aboriginalidad (Briones, 1998a). Algunas de estas concepciones patrimonializan su historia, folklorizando su cultura.¹⁶ Otras, por el contrario, asumen concepciones instrumentalistas de constitución de identificaciones étnicas (Briones, 1998a) y califican de oportunistas estas determinaciones familiares, reflejándose así en declaraciones vertidas en los medios de comunicación:

¹⁶ En las relaciones actuales -entretejidas por lo menos desde la década del 90- entre estado y familias Sayhueque en la localidad de Gobernador Costa, coincidimos con algunos análisis al observar prácticas en torno al monumento al cacique con Michel-Rolph Trouillot (2001) cuando expresa: “La presencia cotidiana del Otro, mediatizada, mercantilizada, estrechamente controlada, y no obstante, aparentemente ineludible –como Otro- en la pantalla o en la calles es el principal tropo de la ideología globalizadora. Aún este tropo funciona, al menos en parte, porque ilustra para la población local la creciente dificultad que el estado nacional tiene para funcionar como ‘contenedor’” (Trouillot, 2001).

Pone como ejemplo, que el grupo de personas que se apoderaron de un predio suyo que está legalizado por el Instituto Autárquico de Colonización, cuando se dispersó quedó una mujer, que a su vez puso un peón. Cuando él se apersonó con el juez, el trabajador rural les dijo: «Ah no, mi patrona viene los domingos».

Señala que el tema es preocupante, ya que se está ocupando en base a falacias, como la invocación mapuche; mapuches no había en el país.

Resalta que por otro lado son una ilegalidad, las cosas no se reclaman de esa manera: Para mí un aborigen es un ciudadano igual que yo, pero ellos se están constituyendo en una nación dentro de la Nación.¹⁷

En las concepciones destacadas al medio periodístico operan un conjunto de supuestos sobre cómo debería ser la vida del indígena. En principio, aún cuando el acceso a la tierra no está garantizado, la vinculación con ella se ajusta a determinadas direcciones. La movilidad que imponen estas direcciones les tiene vedado que si se van al campo vuelvan a la ciudad, que residan entre el campo y la ciudad ó que puedan ir de la ciudad al campo. En última instancias todas estas direcciones negadas pueden pensarse como proyectos de vida no admitidos para las trayectorias de estas personas.

Los “no sé” como olvidos, vacíos, ausencias o pérdidas son los que se hacen operar en la imposición de aquellas direcciones. Con ellas se juzga la autenticidad/inautenticidad de las membresías indígenas. Las determinaciones de movilidad e inmovilidad que establecen y regulan los procesos de diferenciación a partir de las cuales también se van definiendo los comportamientos socialmente aceptados en ese espacio público. A su vez, definen cómo ha de concebirse si circulan fuera de dichas direcciones obligatorias: falaces, ilegales, separatistas. El olvido, homónimo al “no se”, opera como tópico meta-discursivo (Briones, 1998b) que va estableciendo cómo se definen memoria y olvido, cómo ha de reconocérselos como tales y cuándo han de operar para interpretar el pasado. Estas consideraciones se emplean para resolver qué se admite en cuanto a experiencias de vida, en tanto construcción de pertenencias indígenas, en diferentes casos.

Para aquellas instancias de construcción de autenticidad, por un lado, se adjudican determinados conceptos y funciones que cumpliría la memoria social al interior de los grupos en tanto suma homogénea de quantum cultural y, por el otro, se conceptúan como olvido instancias de ausencia de determinadas prácticas y conocimientos, los que son asumidos como indicadores que operan contrarrestando e inhabilitando experiencias históricas.

¹⁷ Diario El Chubut, 15/09/2010. En: <http://www.elchubut.com.ar/desplieguenoticias.php?idnoticia=139462>

En breve, experiencias de vida cotidiana que devienen interpretadas como pérdida de contacto con las prácticas culturales, consecuencia del desplazamiento del territorio, son identificadas como un “no-saber”. La identificación de estos vacíos y/o ausencias suelen ser evaluados como procesos donde las personas carecen de una reflexividad acerca de quiénes son en tanto mapuche-tehuelche, como también de las competencias para actuar como mapuche-tehuelche en diferentes contextos de interacción (levantar ceremonias, conocer de las epistemologías de conocimientos propias: *pewmas* y otros índices que operan articulando un campo de relationalidades). En efecto, la identificación de ausencias se emplea como criterio que impugna el resultado de los denominados vacíos con historias en el pasado, como los accesos que proyectan las familias en instancias de restauración del mismo (Schechner, 2000) en el presente.

Uno de los sentidos del “no-saber”, en el contexto actual, adquiere significados de vacío ó ausencia de conocimientos enmarcados al interior de parámetros jurídicos. En este plano, la autorización de pertenencia a un pueblo originario estriba en aportar elementos que den cuenta de una continuidad cultural en los términos del enunciado: “las tierras que tradicionalmente ocupan”. Dicho dispositivo de reconocimiento se adjudica la prerrogativa de establecer la entidad de esa “tradicción” en tanto: contenidos, las formas de transmitirlos y cómo han de encarnarse en las prácticas sociales de la gente.

Es en interacción con las instancias judiciales que el establecimiento de genealogías, la restauración repetitiva de conductas ó la recolección de información en archivos oficiales van pautando e imponiendo a las familias accesos autorizados para acreditar pertenencia. Estos accesos refuerzan el límite entre quienes, quedando al margen de la imposición de los criterios que subyacen a esas concepciones de memoria, son visibilizados con apariencias de clandestinidad y aquellos que, ajustándose a esos criterios de autenticidad, logran legitimar la trayectoria de su historia y con ella la de sus demandas territoriales.

No obstante, subyace entre los integrantes de la comunidad otros sentidos como consecuencia de interactuar con aquellos significados impuestos del “no-saber”. Esas experiencias fueron sedimentando concepciones de sí a partir de procesos de subjetificación que les estructuraron determinadas movilidades y lugares sociales disponibles. En interacción con dichas instancias aprendieron a ocupar posiciones en una trama de jerarquías y diferenciaciones sociales cuya productividad operaba proletarizando, exotizando y folklorizando las vidas indígenas.

El “no-saber” instala determinados mapas que van delimitando experiencias e identidades; en efecto, va alojando a las familias en lugares donde se las enmarca como espurios. Los significados de estas circunstancias son los que más patentemente fueron transmitidos al interior de los integrantes de la comunidad. En consecuencia, hoy develan temor, angustia y ansiedad por transitar por otros lugares, desafiar imposiciones y visibilizar quienes son hablando desde las trayectorias familiares y sus sentidos producidos en el seno familiar.

La construcción de pertenencia en aquel contexto deparaba la vergüenza para el que era visibilizado como indígena, como hoy la culpa para quienes hacen visibles aquellas circunstancias. El trabajo de ponerse en posición de reconstruir un pasado

autorizado, como la angustia por no establecer las conexiones (McCole, 1993) previstas con sus recuerdos cotidianos, vivenciados y propios, vuelven a enfrentar a las familias con estereotipos y gradientes de pureza implícitos en ciertas concepciones de memoria y olvido con los que se construye aboriginalidad. En tanto que para las familias mientras sus lugares sociales eran desautorizados, al mismo tiempo, sólo estaban disponibles aquellos vinculados a la construcción de ciudadanía: escuela, ejército, etc.

El encadenamiento de aquellos lugares hoy conecta las experiencias de los abuelos, la de los padres con las de sus protagonistas actuales; en interacción pasan a ser reordenadas en diálogo con los procesos de autodeterminación. En ese sentido la justicia pretende intervenir en los términos en que este diálogo debe resolverse y sus posibles interpretaciones. En concomitancia, los medios de comunicación interpelan, impugnan ó validan sus trayectorias, abriendo ó cerrando, según los argumentos, modos posibles en que las familias disponen esos diálogos. En dicho proceso la autoridad de los discursos que articulaban, daban sentido y hacían aceptables lo “no-saberes”, actualmente vinculan y disputan centralidad con otros mandatos, como el que manifiesta el joven de la comunidad: proteger, evitar el dolor a quienes ya han protagonizado experiencias similares en otros lugares y contextos.

El joven de la comunidad da cuenta de una biografía colectiva que, de una manera particular, encadena aquellas experiencias dolorosas, incluidas las del no-saber, en el presente de la comunidad. Esas experiencias están siendo guardadas en su interioridad, conectadas desde nuevos sentidos. El joven vincula la suma de todas esas trayectorias pasadas con los profundos sentimientos afectivos que lo unen a quienes, comunicándolo o no, guardan imágenes, sentimientos y percepciones de esas situaciones.

El disciplinamiento subjetivo que implicó la construcción de ciudadanía, la identificación con una historia oficial y sus valores morales concomitantes, se lograron a la par de la construcción de discursos de silencio y estrategias de olvido. Sin embargo, mientras memoria y olvido no pueden pensarse en relación directa y proporcional, por otro lado, hay que admitir que asumen sentidos abiertos y direcciones cambiantes en el transcurso de la historia de la gente. Podemos reponer cómo se construyeron, por qué, en qué contextos y cómo operan los silencios u olvidos. Es decir, lo que a la gente le pasó, cómo y, al mismo tiempo, de qué modo se tejieron estratégicamente ciertas conexiones de sentido hegemónicas en torno a la memoria social y significados particulares del “no-saber” -los cuales desplazaron socialmente al grupo.

Resumendo, hablar de la propia historia familiar, de cómo se experimentaron los desplazamientos en tanto cambios que imponían un volver a empezar y de aquello que perduró de dichas experiencias fue, y aún es, codificado como ausencia de marcadores de pertenencia. Esto mientras da cuenta de instancias de interacción que explicitan por dónde los procesos de alterización (Briones, 1998a) estaban y están siendo construidos, al mismo tiempo, dice de cómo los significados de la historia vivida son conceptualizados y la subjetividad subjetificada. Es así que hoy para algunos integrantes de la comunidad el “no saber” asume centralidad, actúa como causa de angustia, dolor, generador de vergüenza y sufrimiento.

Cuando de la familia emergen decisiones relacionadas con evitar el dolor, como lo explicitan estos posicionamientos: “Viste que a mamá la pone mal no acordarse y yo no quiero que se ponga así”, se subraya una determinación: no todas las trayectorias indígenas tienen deparada la libertad de ser uno mismo, de asumirse como el producto de una historia de vida y el resultado de experiencias de vidas particulares.

De aquellas expresiones emerge la consideración de que, aunque se sabe que hay ciertos saberes que no se poseen, también se estima que no todas las formas de dar cuenta de ello son aceptables, como tampoco es posible cualquier forma de acceso a esos determinados conocimientos. Esto es lo que lleva a experimentar la contradicción y la incomodidad. En consecuencia, también dicen de lo que genera la ausencia de instancias alternativas con las que comprender particularidades y la habilitación a una heterogeneidad de interacciones, de las que –por otro lado– se constituyen las experiencias familiares. No obstante, esta situación aún deja sin explicitar cómo las personas articularon lugares de constitución de sí mismos en interacción con los sentimientos que la imposición de los “no se” les provocaban.

Las experiencias de conformación de comunidad, autodeterminación a un territorio y, como consecuencia, las instancias de judicialización de sus decisiones, interpelan a las familias a un reordenamiento de sus relaciones con su propio pasado. En tanto éste es disputado como asimilación perpetua de herencias culturales, se los visualiza como oportunistas y se vuelven clandestinas sus iniciativas. Mas por el contrario, si se analizan las prácticas sociales vinculadas a ese pasado: las negociaciones con el “no-saber” al interior de los vínculos familiares y el modo en que su significado es explicitado en declaraciones efectuadas al medio radial, connotan recreaciones diferenciadas de asumir las implicancias de interactuar y convivir con ese “no-saber”.

Nuevamente apelando al concepto de epistemología del secreto (Beliner, 2005) decimos que el registro del “no-saber” asume significados propios, formas de transmisión del pasado y explicita contextos en los que tomaron esos particulares sentidos. Seguir estas modificaciones permite dar cuenta de los procesos de constitución de subjetividad. En esta dirección, constatan la presencia de una epistemología alternativa de construcción de sentidos de pertenencia, de lugares de apego donde la agencia indígena disputa una política de quién define qué saberes, sus formas de acceso y cuáles han de ser los contextos sociales apropiados para adjudicarles pertenencia.

¿Cómo se registra el “no saber” y en qué medida emplaza los procesos de restauración? En otras palabras: ¿Cómo se da este proceso cuando se presume que no hubo transmisión? ¿Quién decide cuál va a ser el tipo apropiado de pasado o qué es posible de ser restaurado? En definitiva, ¿Quién decide si es y qué es posible volver a aprender del pasado y bajo qué parámetros esto es susceptible de ser evaluado y cómo?

Cuando hablamos de modos de registros del “no saber” y las posibles transformaciones en su significación, estamos implicando formas de entender cómo operan tanto la memoria como el olvido. Siguiendo a Schechner en su concepto de restauración de la conducta asumimos que ambos procesos tienen vidas y desenlaces

propios. Así, estas experiencias del pasado “pueden reacomodarse o reconstituirse; son independientes de los sistemas causales que los originaron” (Schechner, 2000:107). Es por tales circunstancias que el pasado siempre está en proceso de transformación.

En consecuencia, cuando el “no saber” para algunas familias indígenas se vuelve cálculo de sospecha, cuando el “no saber” instituido se propone como tópico de reflexión ó, así mismo, cuando el “no saber” se reacomoda en los pliegues de la subjetividad de las personas indígenas, emergen dispositivos que, imponiendo regímenes de la verdad, lo verdadero y la corroboración de una historia, disputan el control de los márgenes en los que han de emerger los procesos de cambio que imaginan para sí mismos las familias de la comunidad.

Si aceptamos que los procesos de memoria implican algo más que una reproducción del pasado, que ese mismo pasado es el que se transforma en tanto medio y objeto de producción de memoria social y si, por otro lado, admitimos que las trayectorias de las personas con lo instaurado como olvido, hoy, reacomodan los sentidos de los contextos que los originaron como tales, es posible comprender que las familias indígenas pretendan y deseen ser protagonistas de su propio devenir.

Contexto histórico

Las familias de la Gente de Sayhueque, residente en la provincia de Chubut, con las que venimos manteniendo diferentes diálogos e intercambios fueron relocalizadas desde el año 1895 al interior de la Colonia Pastoril José de San Martín, como parte de la política al indígena de tribalización (Delrio, 2005a) que el gobierno nacional implementó después de finalizada la denominada Campaña al Desierto, que dirigió Julio Argentino Roca.

Anteriormente al avance militar, el colectivo poseía autoridad reconocida en un territorio más extenso que el que se los radicó, cuya dinámica de organización se legitimaba en alianzas y solidaridades que funcionaban a partir de prácticas de relacionalidad (Carsten, 2000), políticas y económicas entre distintos jefes de familias extensas. Hasta el avance del ejército argentino sobre territorio indígena, esa autoridad se construía por medio de redes de alianza y afinidad reconocidas, difundidas ó consumadas entre grupos que articulaban territorialidad en un espacio que comprendió más allá de la hoy denominada región patagónica (Vezub, 2008, Bechis, 2010).

Producido el avance militar, los grupos, evitando el sometimiento, enfrentaron a las tropas. Finalmente culminan siendo sometidos y empiezan los largos peregrinajes. Fueron llevados a pie a Carmen de Patagones, Chichinales o Valcheta, encerrados en estos campos de concentración (Delrio, 2005a; Mases, 2002 ; Ramos, 2010; Coña, 1930), de ahí repartidos como mano de obra o incorporados al mismo ejército en Mendoza, Buenos Aires, Tucumán o Entre Ríos y prisioneros en la Isla Martín García (Papazian y Nagy, 2010). En síntesis, desencadenados los procesos de radicación (Delrio, 2005b, Delrio y Briones 2002) la historia de la gente, de ahí en más, es el reflejo de los objetivos que tenía el estado de fragmentar a todas las familias indígenas, incorporarlas a degradantes sistemas de trabajo y expropiar sus tierras.

A algunos caciques como a Don Valentín Sayhueque se lo re-localizó, con un reducido grupo de su familia, en 30.000 hectáreas de tierras que pierden por engaños sucesivos y sistemáticos, debiendo migrar de ellas cinco años después de concedidas. Fue en ese contexto que en el año 1944 parte de la familia, que venía logrado permanecer en esas tierras, fueron desalojadas por Gendarmería Nacional. (Bandieri, 2005) En el pueblo de Gobernador Costa, fueron dejados debajo de un risco y pasaron unos años viviendo en campamentos precarios. Son ellos quienes actualmente se conforman como “Comunidad Mapuche Tehuelche Valentín Sayhueque”.

Conclusiones

Hemos partido de lugares que son caracterizados hegemónicamente como silenciados, desmarcados, vacíos. Sin embargo, la reconstrucción reflexiva de las experiencias históricas anteriormente vistas nos permiten pensar a los mismos como lugares cuya politicidad impugna, desafía, cuestiona y corre los pisos de interlocución que estas construcciones hegemónicas definen e interpelan como inauténticas o como posibles de ser penalizadas.

Comprendemos que estas experiencias signadas por el dolor y la vergüenza son instancias de construcción de sentidos de pertenencia. Es decir, accesos que no vistos anteriormente permiten explicitar procesos de comunalización desmarcados como tales.

En este sentido, para finalizar, estas epistemologías comprendidas como alternativas (el *pewma*, el *tayil*, las historias heredadas que entristecen) están discutiendo los límites de aquello que entendemos como “política”, corriendo los bordes de esta definición que se postula como acabada, al habilitar nuevos lugares de lucha.

Consideramos que en algunos enfoques teóricos aún resta problematizar los supuestos que subyacen a las concepciones de memoria – olvido. Estas concepciones no problematizadas retoman sin cuestionar correlaciones determinantes entre naturaleza y cultura, cultura e identidad, e inclusive de grupo y territorio que desestiman las trayectorias históricas, los desplazamientos impuestos por el estado y la consecuente clandestinización de ciertos conocimientos, además de obviar procesos de producción y registro de memorias y olvidos protagonizados por las familias mapuche y mapuche-tehuelche.

Bibliografía

- Abrams, P. (1985) “Notes on the Difficulty of Studying the State”. *Journal of Historical Sociology*. V. 1, 49-89.
- Alonso, A. (1994) “The politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity”, *Annual Review of Anthropology*. V. 23, 379-405.
- Bandieri, S. (2005) “Historia de la Patagonia”. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

- Bechis, M. (2007) “Cacicazgos pampeanos: Fronteras adentro y fronteras afuera”. Presentado en *Simposio El Liderazgo Indígena en los Espacios Fronterizos Americanos (siglos XVIII-XIX)*. Buenos Aires, 2 y 3 de agosto.
- Bechis, M. A. (2010). *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Bs. As.
- Berliner, D. (2005). “An ‘Impossible’ Transmission: Youth Religious Memories in Guinea-Conakry”, *American Ethnologist*. V. 32, 76-92.
- Briones, C. (1994) “Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: usos del pasado e invención de la tradición”. *Runa*. XXI, 99-129.
- Briones, C. (1998a) *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Briones, C. (1998b) “(Meta)cultura del estado-nación y estado de la (meta)cultura: Repensando las identidades indígenas y antropológicas en tiempos de post-estatalidad”. *Serie Antropología*. 244, Brasilia, Universidad de Brasilia.
- Briones, C. (2001) “Cuestionando geografías estatales de inclusión en Argentina. La política cultural de organizaciones con filosofía y liderazgo Mapuche”. En *Cultural Agency in the Americas Project: Language, Ethnicity, Gender and Outlets of Expression*. Workshop del Social Science Research Council, organizado por Doris Sommer. Cuzco, Enero 29 y 30.
- Briones, C. (2005) “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en Briones C. (comp.) *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia, 9-40.
- Briones, C. y Delrio W. (2002) “Patria sí, Colonias también. Estrategias diferenciales de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900).”, en Teruel A., Lacarrieu, M. y Jerez, O. (Comps.): *Fronteras, ciudades y estados*. Córdoba, Alción Editora. 45-78. Tomo I.
- Brow, J. (1990) “Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past”, *Anthropological Quarterly*. 63, 1-6.
- Cañuqueo, L. (2005). “Los ngutram: relatos de trayectorias y pertenencias mapuche”. Ponencia presentada en el *VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Simposio III: Tradiciones orales, narrativa y simbolismo*. Buenos Aires, Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 22 al 25 de Noviembre.
- Carsten, Janet (2000); *Cultures of relatedness. New Approaches to the Study of Kinship*. Edit: Carsten Janet. CAMBRIDGE University Press
- Connerton, P. (2008). “Seven types of forgetting”, *Memory Studies*. 1, 59-71.
- Corrigan, P y Sayer, D. (2007) “El gran arco: La formación del Estado Inglés como revolución cultural”, en Lagos, M. y Calla P. (Comps.) *La Paz, Cuaderno de Futuro 23. Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*, 39-116
- De Jong, I. (2003) *Historia, Etnicidad y Memoria: el proceso de conformación de la identidad indígena en la tribu amiga de Los Toldos*. Buenos Aires, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Delrio, W. (2005a). *Etnogénesis, hegemonía y nación. Construcción de identidades en norpatagonia 1880-1930*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Delrio, W. (2005b). “Archivos y memorias subalternas”. *Estudios Historiográficos*. Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 10-17.
- Golluscio, L. (2006). *El Pueblo Mapuche: Poéticas de Pertenencia y Devenir*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Golluscio, L. y Ramos A. (2007) “El ‘hablar bien’ mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social”. *Signo y Señal*, 17, 93-114.
- Grossberg, L. (1992) *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture*. New York, Routledge.
- Grossberg, L. (1993) “Cultural studies / new worlds”, en C. Mc Carthy y W. Crichlow (eds.) *Race, Identity and Representation in Education*. New York, Routledge, 89-105
- Grossberg, L. (2003) “Identidad y Estudios Culturales: ¿No hay nada más que eso?”, en Hall, S. y Du Gay, P. (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 148-180.
- Hernández, I. y Fishman G. (1993) “Tierras y legislación: Desde el asentamiento hasta la actualidad.”, en Hernández, I. (Comp.) *La Identidad Enmascarada. Los mapuches de Los Toldos*. Buenos Aires, Eudeba.
- Mases, E. H. (2002). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878- 1910)*. Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados.
- Mc Cole, J. (1993) *Walter Benjamin and the Antinomies of Tradition*. Ithaca and London, Cornell University Press.
- Papazian, A. y Nagy M. (2010) “La Isla Martín García como campo de concentración de indígenas hacia fines del siglo XIX”, en Bayer, O. (Coord.) *Historia de la Crueldad argentina. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires, Ed. El Tugurio, 77-96.
- Ramos, A. (1999) *Discurso, pertenencia y devenir: el caso mapuche de Colonia Cushamen*. Buenos Aires. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ramos, A. (2005) *Trayectorias de Aboriginalidad en las comunidades mapuche del Noroeste de Chubut (1990-2003)*. Buenos Aires, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ramos, A. (2008) “El *nawel* y el *pillañ*. La relacionalidad, el conocimiento histórico y la política mapuche”. *World Anthropologies Network E-Journal*. V 4, 57-79.
- Ramos, A. (2010) *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en contextos de desplazamiento*. Buenos Aires, Eudeba.
- Ratto, S. (2003) “Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852)”. *Revista de Indias*. V. LXIII, 191-222
- Rose, Ni. (2003) “Identidad, genealogía, historia”, en Hall, S. y Du Gay, P. (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 214-250.
- Schechner, R. (2000) *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires, UBA.
- Sider, G. (1997) “Against Experience: The Struggles for History, Tradition, and Hope among a Native American People”, en Sider, G. y Smith, G. (Comps) *Between*

History and Histories: The Making of Silences and Commemorations. Toronto, University of Toronto Press, 62-79.

Trouillot, M. (2001) "La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso", *Current Anthropology*, núm. 42. Traducción: Alicia Comas, Cecilia Varela y Cecilia Diez Revisión: María Rosa Neufeld.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Hegemonía populista,
¿hay otra?

Nota de interpretación
sobre populismo y
hegemonía en la obra de
Ernesto Laclau

JULIÁN A. MELO



Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau¹

Julián A. Melo²

Resumen

Este trabajo propone repasar la contribución particular de Ernesto Laclau al pensamiento teórico y el uso historiográfico de la hegemonía, tanto en lo que hace a la sinonimia establecida por este autor entre hegemonía y populismo, como el lo que hace al análisis del peronismo como un fenómeno político identitario cardinal del devenir histórico argentino. El propósito del texto no se define en la condena o la aprobación del marco teórico de la teoría de la hegemonía de Laclau. Tampoco se determina por la revisión esquemática pura de sus categorías constitutivas. Antes bien, se busca, por un lado, argumentar acerca de las posibles formas en que dichas categorías pueden o no contribuir al trabajo de análisis histórico y discursivo. Por otro lado, y a la luz de dicho argumento, se presentan conclusiones que aluden a que la operación populista es, efectivamente, una operación hegemónica, no obstante, se sostiene que no toda hegemonía es populista.

Palabras clave

populismo - hegemonía- peronismo - identidades

Populist hegemony Notes on populism and hegemony in Ernesto Laclau's work

Abstract

This paper reviews Ernesto Laclau's contribution to the theoretical and historical use of hegemony. We criticize the synonymic and alternative use given by him to populism and hegemony. Furthermore, we criticize the description of Peronism made by Laclau. It is not our purpose to build a critic on the whole work of Ernesto Laclau, nevertheless, we argue that the synonymic use of populism and hegemony constitutes a limit for historical analysis because, in our view, every populist operation is hegemonic but not every hegemonic operation is populist.

Keywords

Populism - hegemony - Peronism - identities

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XII Jornadas Interescuelas, departamentos de historia, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009, San Carlos de Bariloche.

² CONICET/IDAES-UNSAM

Y, pronto, el anciano Amaliwak se encontró solo con su gente y con sus animales. “Los dioses eran muchos –pensaba-. Y donde hay tantos dioses como pueblos, no puede reinar la concordia, sino que debe vivirse en desavenencia y turbamulta en torno a las cosas del Universo.”

Alejo Carpentier, Los advertidos

Introducción

Hegemonía, tanto como populismo, se asumen generalmente como términos complejos de la teoría política. Un examen minucioso de sus trayectorias asoma, dicho con premura, como una tarea relativamente ciclópea. Tarea que, no sin tropiezos y sinsabores asegurados, nos embarcaría en un recorrido muy extenso, escapando irremediamente a las posibilidades de un argumento certero. Con la finalidad de recortar esos sinsabores y aumentar las chances de un análisis preciso, hemos optado aquí por circunscribirnos a las teorizaciones desarrolladas por Ernesto Laclau en las últimas tres décadas, y a los lazos que él ha propuesto para pensar la relación entre populismo y hegemonía.

Sabido es que hegemonía ha sido un valuarte fundamental de aquello que se ha denominado como perspectiva del marxismo posestructuralista³, en cuyo seno se aloja claramente la obra de Laclau. A la vez, el populismo también ha sido un espacio de atención fructífero y no poco controvertido en las reflexiones de este autor, particularmente desplegado en “Hacia una teoría del populismo” –de finales de la década de 1970-, y recuperado con centralidad en *La Razón Populista*, esta última publicada en castellano en el año 2005. Mucho se ha expresado hasta aquí, y en diversos sentidos, de las implicancias analíticas, políticas y hasta historiográficas de las concepciones de Laclau; las preguntas y los desarrollos que han tomado como punto de partida dicha obra se han multiplicado hasta el punto de dificultar, en buena medida, un abordaje que no sea arbitrario y corra el riesgo de simplificarla.

Tomando en cuenta, además, que tanto hegemonía como populismo son términos profusamente utilizados en escritos teóricos, sociológicos e historiográficos desde las más diversas perspectivas, resulta entonces que la dificultad de abordaje es aún mucho mayor. Ahora bien, y utilizando esto como inicio para reflexionar sobre

³ Para intentar una descripción del eje fundamental de reflexión en torno al pensamiento marxista y al postestructuralismo, dice Elías Palti: “Si bien tal comprobación no necesariamente significará la aceptación del ‘fin del marxismo’, sí invierte el planteo de Perry Anderson y Frederic Jameson. Como vimos en el primer capítulo, según postulan estos autores, el marxismo podría sobrevivirse a sí mismo. La pregunta que entonces se planteaba era ¿qué tipo de pensamiento marxista puede surgir de lo que se percibe como la ‘derrota final’ del marxismo, de su quiebra como horizonte político práctico? Esto es, ¿cómo podría el marxismo dar cuenta, desde la teoría, de su propia destrucción como práctica? Esta pregunta cabe ahora darla vuelta, definiendo así el marco para una empresa intelectual todavía mucho más paradójica y radical: ¿cómo puede reconstituirse el marxismo como horizonte político práctico una vez que se admite que toda su teoría se encuentra hoy deshecha, que no alcanza ya a dar cuenta de la realidad ni de su propia situación? [...] Este interrogante es, precisamente, el que articula la reflexión de una franja del pensamiento marxista contemporáneo que se está revelando particularmente productiva en este fin de siglo, y que podemos denominar, genéricamente, ‘marxista postestructuralista’”. (Palti, 2005: 89)

una porción singular de la obra laclausiana: ¿es posible argumentar desde el punto de vista analítico que populismo y hegemonía son sinónimos? ¿Es posible sostenerlo desde un punto de vista más puramente historiográfico? ¿En qué sentido serían específicos los caracteres de uno y otra si la relación entre ellos es de sinonimia? ¿Será el populismo una forma entre otras de hegemonía?

Laclau, hegemonía, política y populismo

Para comenzar a desbrozar la relación entre hegemonía y populismo, vemos que Laclau dice:

La emergencia del pueblo depende de las tres variables que hemos aislado: relaciones equivalenciales representadas hegemoníamente a través de significantes vacíos; desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes; y una heterogeneidad constitutiva que hace imposibles las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación populista. (Laclau, 2005b: 197)

En lo que a nosotros nos interesa, esta definición de Laclau propone que el populismo se sostiene en una relación equivalencial representada hegemoníamente. ¿Qué significa esto? Básicamente que la presencia de significantes vacíos estructura esa clase de representación.⁴ Se establece así un lazo determinante entre populismo y significativo vacío que es necesario detallar. ¿Cómo se entiende la hegemonía en la reformulación laclausiana?⁵

Expresa Laclau:

El argumento que he desarrollado es que, en este punto, existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad inconmensurable. De esta manera, su cuerpo está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o

⁴ Junto a Gerardo Aboy Carlés hemos desarrollado argumentos acerca de las funciones retóricas implicadas en la operación de la hegemonía que, por razones de espacio, aquí no podemos más que mencionar. Remitimos entonces a Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo (2009).

⁵ En el año 2009, se publicaron una serie de ensayos compilados en homenaje a la trayectoria intelectual de Juan Carlos Portantiero. Uno de dichos ensayos, escrito por Emilio de Ípola (2009), retoma varios de los desarrollos medulares de la teoría de la hegemonía de Laclau y los contrasta con parte de los trabajos de Gramsci, repensando así la relación entre hegemonía y populismo en la obra del filósofo argentino. Ese texto ha sido de gran ayuda para nosotros, y esperamos recuperar varias de sus sugerencias en próximos trabajos.

universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. (Laclau, 2005b: 95)

Queda claro que la operación de la hegemonía supone, entonces, que la significación de la totalidad social se asocia a un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo (o, más bien, articulando) otras particularidades; esto, como se manifestaba previamente, es lo que origina una cadena de equivalencias en la cual el particular que se vacía tendencialmente representa a una totalidad que es inconmensurable consigo misma. La forma de la operación de hegemonía parece así no poder distinguirse de la gestación populista. Reiteramos entonces nuestro interrogante: ¿es posible concebir que toda hegemonía será populista?

La crítica de Aboy Carlés, en referencia a la relación entre hegemonía y populismo, establece puntos centrales para nuestra argumentación. Dice el autor:

es precisamente aquí, en esta asimilación, donde nuestros propios reparos comienzan. Porque si coincidimos en llamar política a ese proceso de universalización de un particular frente a un exterior que lo antagoniza, dudamos en cambio de que el *thelos* de toda expansión de solidaridades sea la constitución de un pueblo como espacio comunitario. Más aún, nos atrevemos a adelantar que el populismo es una, y sólo una, forma de procesar esa tensión entre lo particular y lo universal, entre la diferencia y la equivalencia, dentro de otras variedades posibles. (Aboy Carles, 2007: 5)

Si se concluye que la hegemonía laclausiana es una categoría vaciada de contenido predeterminado y de ubicación históricamente situada⁶, y decimos que populismo es sólo una entre otras formas de hegemonía, ¿quiere decir que populismo sí tiene un contenido previo y una ubicación históricamente situada? La respuesta es que no. Recurrimos nuevamente a un pasaje de Aboy Carlés para detallar esto. Dice:

Llegados a este punto advertimos cuál es la operación de Laclau y Mouffe sobre el legado gramsciano: al borrar todo principio sustantivo necesario en la articulación y al concebir a

⁶ Fred Dallmayr realiza un interesante recorrido por las formulaciones de Laclau y Mouffe en torno a la hegemonía. Si bien el autor plantea algunas notas críticas, asume que el célebre ensayo de aquellos autores "abre paso a una compleja y fascinante conceptualización de la hegemonía en términos de una subversión entrelazada y mutua entre necesidad y contingencia". (Dallmayr, 2008: 71) Entendemos que, de manera quizás elíptica, Aboy Carlés se introduce, como lo venimos citando, en los modos particulares de esa subversión entre necesidad y contingencia.

esta como operativa a distintos niveles de generalidad, la hegemonía es una pura forma sin contenido. La universalización de una identidad que alcanza distintos grados de generalidad (local, regional, nacional, transnacional) supone una construcción sin sustancia necesaria cuyo único requisito es el establecimiento de algún límite antagónico. (Aboy Carlés, 2007: 8)

La cuestión llega aquí a un punto cardinal, esto es: acordar o no el mismo status ontológico a la hegemonía y al populismo. Aceptando la interpretación de Aboy Carlés, como lo manifestábamos anteriormente, sólo es posible convenir la similitud de status otorgando al populismo el rótulo de forma de la política *per se*. Si esto fuese así, más allá de que el populismo como tal cosa pierde especificidad teórica (explicativa), su función nominativa torna intercambiable con política y con hegemonía (lo cual resta a estas dos últimas, a su vez, la misma especificidad). El camino elegido por Aboy Carlés para desarrollar sus reparos a la asimilación entre populismo y hegemonía propuesta por Laclau derivó en una proposición argumental sostenida en la reversibilidad de las lógicas de la equivalencia y la diferencia. En sus propias palabras:

llegados a este punto advertimos que es la misma reversibilidad derivada del carácter formal de las lógicas que apreciamos cuando una construcción equivalencial como la *ecuatorianeidad* deviene en una simple diferencia al interior de una articulación equivalencial de mayor amplitud (la *latinoamericaneidad*) la que parece disolver la especificidad del populismo concebido en términos de preeminencia de la lógica equivalencial. (Aboy Carlés, 2007: 11)

Nuestro argumento transita este mismo orden crítico, no obstante, hacemos hincapié en el esquema definido por Laclau para sostener que hegemonía es, sí o sí, populista, o bien que populismo es la forma de la política por excelencia. Lo cual, como ya anunciamos, tiene directa relación con el status del significante vacío en la constitución de una hegemonía.

Expone Laclau:

A fin de concebir al 'pueblo' del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo –es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad (“Todo el poder a los soviets”, o su equivalente en otros discursos, sería un reclamo estrictamente populista)-. [...] En el caso del populismo esta simetría se quiebra: hay una parte que se identifica con el todo. De este modo, como ya sabemos, va a tener lugar una exclusión radical *dentro* del espacio comunitario. (Laclau, 2005b: 108)

Varias son las cuestiones que llaman la atención aquí. En primer lugar, la tensión entre parte y todo (entre el particular y el universal) en la configuración populista aparece clara; pero, aún así, observando el final de la frase, el *todo* comunitario se muestra como un recipiente para la tensión identitaria y no como un posible fruto de la misma. En segundo lugar, Laclau propone como ejemplo de reclamo populista la frase “todo el poder a los soviets”; y esto tiene consecuencias analíticas importantes. *Este autor debe vaciar de contenido específico al significante pueblo para hacerlo compatible con la hegemonía como forma de la ontología política general.*⁷ No hay que esperar a observar esta tendencia de vaciamiento en una discursividad singular (o históricamente situada) sino que ya está dada por la propia formulación teórica. Retomando el ejemplo: ¿en qué sentido podría decirse que en la demanda de poder a los soviets había un pueblo involucrado? ¿Soviets es sinónimo de pueblo? Evidentemente, en el esquema de Laclau, aparecen rasgos de una explicación para esta cuestión. Explicación que se puede resumir de la siguiente manera: la exclusión radical de la que se habla para definir al populismo por contraposición al institucionalismo supone que, en el primero, se sustenta un desafío al poder político vigente a través del establecimiento de un sujeto desvalido (el significante descamisado con que Laclau ejemplifica el surgimiento peronista en la argentina de los años ´40) mientras que en el segundo, no.⁸ ¿Es de suponer que toda hegemonía debe presentar la figura de este desvalido como eje significante de la parte que a su vez se pretende todo? ¿Desvalido y pueblo son lo mismo?

No encontramos en el argumento de Laclau una explicación definitoria con la cual sostener que toda hegemonía implica el surgimiento o la irrupción de un pueblo como actor histórico. Es en este sentido que cobra especial relevancia el argumento de Aboy Carlés: la formalización de la noción de hegemonía implicada en la reformulación teórica laclausiana trasluce el borramiento de toda determinación sociológica de un referente particular que se torna inconmensurable consigo mismo y con la totalidad que pretende representar. Entonces, ¿por qué no pensar que este borramiento indica que tampoco puede haber un *nombre* para la particularidad que se trasciende a sí misma transformándose en el nombre de la equivalencia?⁹ La

⁷ Justamente, queremos observar si este vaciamiento se sostiene a lo largo de la teoría sobre el populismo que ha propuesto Laclau.

⁸ En palabras textuales de Laclau: “La diferencia entre una totalización populista y una institucionalista debe buscarse en el nivel de estos significantes privilegiados, hegemónicos, que estructuran, como puntos nodales, el conjunto de la formación discursiva. La diferencia y la equivalencia están presentes en ambos casos, pero un discurso institucionalista es aquel que intenta hacer coincidir los límites de la formación discursiva con los límites de la comunidad. Por lo tanto, el principio universal de la “diferencialidad” se convertiría en la equivalencia dominante dentro de un espacio comunitario homogéneo (pensemos, por ejemplo, en el lema “una nación” de Disraeli). En el caso del populismo ocurre lo opuesto: una frontera de exclusión divide a la sociedad en dos campos. El “pueblo” en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que *aspira*, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima”. (Laclau, 2005b: 107).

⁹ Conviene aquí anotar la definición que se ha dado sobre la lógica de la equivalencia y la de la diferencia. Dice: “tenemos dos formas de construcción de lo social: o bien mediante la afirmación de la particularidad –en nuestro caso, un particularismo de las demandas-, cuyos únicos lazos con otras particularidades son de una naturaleza diferencial (como hemos visto: sin términos positivos, sólo

operación de hegemonía, para nosotros, no puede tener un nombre establecido de antemano porque, justamente, en la formalización de ese nombre se juega la desparticularización (nunca completa) devenida en el tendencial vaciamiento del significativo articulador de la cadena. En el populismo, por el contrario y siguiendo la reflexión de Laclau, parece ser el pueblo el significativo que juega ese rol. No obstante, para nosotros, esta conclusión también merece una ligera exploración.

Hacia el final de *La Razón Populista*, Laclau expresa respecto de su divergencia con Rancière a la hora de pensar la vacuidad:

Rancière afirma acertadamente que el conflicto político difiere de cualquier conflicto de 'intereses', puesto que siempre está dominado por la parcialidad de lo que es contabilizable, en tanto que lo que está en juego en el conflicto político es el principio de contabilidad como tal. Hasta aquí, adhiero totalmente a su argumento. Sin embargo, en ese caso no existe ninguna garantía a priori de que el pueblo como actor histórico se vaya a constituir alrededor de una identidad progresista (desde el punto de vista de la izquierda). Precisamente porque lo que se ha puesto en cuestión no es el contenido óptico de lo que se está contando, sino el principio ontológico de la contabilidad como tal, las formas discursivas que va a adoptar este cuestionamiento van a ser en gran medida indeterminadas. Pienso que Rancière identifica demasiado la posibilidad de la política con la posibilidad de una política emancipatoria, sin tomar en cuenta otras alternativas; es decir, que los incontados construyan su incontabilidad en formas que son ideológicamente incompatibles con aquello que Rancière o yo podríamos defender políticamente (por ejemplo, en una dirección fascista). (Laclau, 2005b: 306)

Si se nos permite la interpretación, pareciera que la política de Rancière y la hegemonía de Laclau se acercan en aquello denominado como "puesta en cuestión del principio ontológico de la contabilidad como tal". No obstante, y volviendo a nuestro punto original, hay en Laclau un desplazamiento más que interesante: se dice que no es posible determinar a priori el carácter ideológico del pueblo como actor histórico, pero, a la vez, se afirma que "el nombre" de aquello que pone en cuestión el principio de contabilidad si es determinable a priori, esto es, *el nombre-pueblo* como tal. Si seguimos la cita anterior, vemos que la hegemonía no puede tener un referente sociológico predeterminado, y el pueblo como tal cosa, tampoco. No

diferencias), o bien mediante una claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalencialmente, en común. La segunda manera de construcción de lo social implica el trazado de una frontera antagónica; la primera, no. A la primera manera de construcción de lo social la hemos denominado lógica de la diferencia, y a la segunda, lógica de la equivalencia". (Laclau, 2005b: 104) Como sabemos, esta distinción fue formulada ya en Laclau y Mouffe (1987).

obstante, como ya mencionamos, parece que el nombre sí está predeterminado. Dicho ligeramente, si no fuese por la centralidad de ese nombre (pueblo), la propia utilización de diversos significantes para referir a una misma operación carecería de sentido.

Veamos con algún detalle esta cuestión. Según lo establece Laclau:

El modo como Rancière enumera las figuras del 'pueblo' -los antiguos pobres, los miembros del tercer estado, el proletariado moderno- es muy revelador: está claro que no estamos tratando con una descripción sociológica, con actores sociales que poseen una ubicación diferencial particular, precisamente porque la presencia del pueblo arruina toda diferenciación geométrica de funciones y lugares. (Laclau, 2005b: 307)

El tema aparece claro: ¿por qué suponer que sólo el significante pueblo puede operar esta demolición de principios de adjudicación geométrica y funcional de espacios? Si pensamos en la discursividad peronista entre 1943 y 1955, por ejemplo, ¿por qué no decir que esa misma operación la realiza el significante patria, o el significante comunidad, o el significante organización? Esta pregunta, para nosotros, cobra especial relevancia con sólo mirar nuevamente las citas de Laclau que hemos expuesto. Es este propio autor el que determina que la política supone el hecho de la puesta en cuestión del "principio de contabilidad como tal", siendo que la forma discursiva de ese desafío es indeterminada. Pueblo, desde nuestra mirada, no puede sino ser considerado una forma discursiva particular. No decimos que pueblo tenga un contenido prefijado; decimos, antes bien, que pueblo es un significante entre otros, que tiene la capacidad de tornarse en el nombre de un todo comunitario pretendido y siempre fallido. No hay más que retomar el análisis expuesto por Laclau para pensar al peronismo clásico: nos dice que aquel proceso derivó desde el asentamiento de una frontera política sostenida en el descamisado como figura de la ruptura hacia la preeminencia de la comunidad organizada como significante de una transformación del espacio social en que la lógica diferencial se torna predominante.¹⁰ Más allá de las críticas posibles a dicha conclusión, el hecho fundamental es que pueblo no aparece como significante clave de uno de los populismos considerados tradicionalmente como clásicos. Cuestión que abre, para nosotros, un interesante debate en torno a la especificidad del populismo como lógica identitaria y a los significantes involucrados en dicha constitución.

Dice Laclau:

Sabemos, por nuestro análisis previo, que el populismo supone la división del escenario social en dos campos. Esta división presupone (...) la presencia de algunos significantes privilegiados que condensan en torno de sí mismos la significación de todo un campo antagónico (el "régimen", la

¹⁰ La nota textual que refiere a esta temática aparece páginas más adelante.

“oligarquía”, los “grupos dominantes”, etcétera, para el enemigo; el “pueblo”, la “nación”, la “mayoría silenciosa”, etcétera, para los oprimidos –cuáles de estos significantes van a adquirir ese rol articulador va a depender, obviamente, de una historia contextual-). En este proceso de condensación debemos diferenciar, sin embargo, dos aspectos: el rol ontológico de la construcción discursiva de la división social, y el contenido óntico que, en ciertas circunstancias, juega ese rol. (Laclau, 2005b: 114)

Entonces, ¿el *contenido óntico* lo constituyen las demandas particulares o el nombre? Dentro de las posibles respuestas a estos interrogantes, se destaca un tema para nosotros fundamental: ¿puede sostenerse ontológicamente que alguno de esos significantes expresados por Laclau (pueblo, mayoría silenciosa, nación) tiene que ser sí o sí privilegiado en la discursividad populista? Evidentemente no, porque se nos propone realizar una historia contextual para saber cuál es, efectivamente, el significativo privilegiado. Pero, a la vez, Laclau nos habla, como lo citamos previamente, acerca de la construcción del pueblo populista como categoría que sí es ontológicamente privilegiada. Entonces: ¿cualquier construcción discursiva de la división social, se sostenga o no en el significativo pueblo, es populista?¹¹ Para nosotros, lo específico del populismo se relaciona con la forma de la frontera política construida alrededor del antagonismo, en la cual la inscripción de la ruptura del campo social tiene una singularidad fundamental. Esta singularidad viene dada no solamente porque la ruptura inscribe en sí misma el orden (o la recomposición del orden político) sino, también, porque esa doble inscripción torna en una forma singular de construcción de la división social. Esto es: Laclau dice, en su definición de populismo, que se presenta un significativo vacío (cumpliendo, en su teoría, la función ontológica de la división política del campo social) para luego presentarse la flotación de significantes que indica el desplazamiento de la frontera inicial. Nuestra propuesta es pensar al populismo como una frontera política desplazada constitutivamente.

Populismo, peronismo y hegemonía

Expone Laclau:

¹¹ Por supuesto que es necesario desarrollar más extensamente este argumento. De todas maneras, el punto que queremos destacar se relaciona al doble juego (que no por doble implica contradicción) entre el lugar que ocupa un significativo de la partición social (sea cual sea) y el establecimiento de antemano de Un significativo para ocupar dicho lugar. Entonces: ¿por qué afirma Laclau que para tener un populismo liso y llano necesitamos el privilegio del significativo pueblo pero, al analizar al peronismo, nos dice que es descamisado el significativo clave? No se trata de forzar allí una contradicción, antes bien, se trata de explorar si es que pueblo y descamisado pueden ser significantes sustituibles en una cadena equivalencial, o si es que justamente su no sustitución evidencia la complejidad de la frontera populista (esto es, la tensión entre parte y todo). Tensión que, al fin y al cabo, no se jugaría entre dos polos (populismo e institucionalismo) sino que se jugaría en la singularidad de la propia frontera populista.

Nuestra discusión (...) sobre los significantes flotantes ilustra claramente este punto. Una oposición pura interior/exterior presupondría una frontera inmóvil, hipótesis que hemos rechazado como descripción de cualquier proceso social real. Por el contrario, es como resultado de la indecidibilidad esencial entre lo 'vacío' y lo 'flotante' -que ahora podemos reformular como la indecidibilidad entre lo homogéneo y lo heterogéneo o, en nuestro ejemplo, entre el proletariado y el *lumpenproletariado*- que va a tener lugar el juego político. (Laclau, 2005b: 192)

Pocas líneas más adelante, agrega: "Afirmar que lo político consiste en un juego indecible entre lo 'vacío' y lo 'flotante' equivale, entonces, a decir que la operación política por excelencia va a ser siempre la construcción de un 'pueblo'." Nuestro interés radica en reflexionar en torno a los límites, tanto analíticos como contextuales, de la argumentación que realiza Laclau. Hegemonía aparece como la operación de homogeneización identitaria que demuestra que toda objetividad social es necesariamente contingente, y en este sentido es sinónimo de política. De allí se pasa a decir que la construcción de un pueblo es la operación política por excelencia, y populismo es esa construcción de un pueblo. Ahora bien, también se define que si pueblo será o no el significante privilegiado de la cadena depende de un análisis contextual. ¿Cómo entender esto? ¿Puede haber un populismo donde pueblo no sea el punto nodal de la articulación? ¿Puede haber una articulación hegemónica donde pueblo no sea ese eje de significación?

Según lo señalamos con Aboy Carlés, es la formalización (o vaciamiento) de la hegemonía lo que transforma a la teorización laclausiana en un evento de importante magnitud para el pensamiento político y social actual. Esa misma formalización, para nosotros, obliga a repensar al populismo como una categoría diferente, esto es, como una categoría que no goza del mismo status formal (aun, como lo veníamos interrogando, en la propia teorización laclausiana). Para decirlo en pocas palabras: no toda hegemonía tiene que tener, por su carácter formal y a-histórico, al pueblo como referente articulador, como punto nodal o como significante vacío que motoriza la equivalencia y la partición comunitaria en dos.

Es justamente el problema del pueblo como articulación equivalencial el que debe tratarse a la hora de pensar al populismo; fundamentalmente, debe pensarse en cómo escapar al hecho de dar a esa categoría un contenido prefijado. Recordemos aquí las críticas esbozadas previamente por Laclau a Rancière y anotemos esta cita del autor argentino:

Si el populismo consiste en la postulación de una alternativa radical en el interior del espacio comunitario, en una elección en la encrucijada en la cual el futuro de una sociedad dada vacila, ¿no es acaso el populismo sinónimo de política? La respuesta sólo puede ser afirmativa. El populismo supone la

puesta en cuestión de un orden institucional por medio de la construcción de un desvalido como agente histórico –es decir, un agente que es *otro* en relación con la forma en que las cosas son-. (Laclau, 2005b: 44)

Expresando nuestro argumento, nuevamente, en términos de interrogación: ¿por qué la puesta en cuestión de un orden institucional debe ser sí o sí realizada a través de la construcción de un desvalido como agente histórico? ¿Qué significa desvalido? Laclau lo explica sintéticamente: “un agente que es otro en relación con la forma en que las cosas son”. ¿Podemos suponer entonces que el discurso de la revolución libertadora en la Argentina de 1955 es populista porque presenta un desafío al poder institucional vigente? ¿Podemos suponer que allí se configura un desvalido como agente histórico por el solo hecho de que una demanda particular pasible de equivaler a otras se presente distinta *a las cosas como son*? Nosotros no creemos que la utilización de la palabra desvalido sea casual, puesto que denota algo más que la simple subversión del orden como tal; justamente, pareciera que cierto carácter emancipatorio que estaba en la base de su crítica a Rancière aparece en la médula del populismo de Laclau.¹² Nuevamente, no es casual que los ejemplos que da nuestro autor acerca de los significantes clave en una partición populista radical fueran “mayoría silenciosa” o “nación”.

Ahora bien, estas cuestiones toman una forma más clara cuando Laclau avanza en un análisis del peronismo clásico. Dice:

el régimen resultante de una ruptura populista se institucionaliza progresivamente, de modo que la lógica diferencial comienza a prevalecer nuevamente y la identidad popular equivalencial se vuelve cada vez más inoperante *langue de bois* que rige cada vez menos el funcionamiento real de la política. El peronismo, en la Argentina, intentó moverse desde una política inicial de confrontación –cuyo sujeto popular era el “descamisado” (el equivalente del *sans-culotte*)- hacia un discurso crecientemente institucionalizado basado en la denominada “comunidad organizada”. (Laclau, 2005a: 43)

En otros trabajos hemos intentado criticar esta idea de institucionalización progresiva para pensar al peronismo. (Melo, 2008) Lo que aquí nos interesa es la lectura respecto de los significantes clave que, según Laclau, estructuran al

¹² Aunque pueden percibirse diferencias entre el texto ya mencionado de Laclau del año 1977 y La Razón populista, podemos citar aquí la definición dada a fines de la década de 1970. Dice el autor: “El populismo no es, en consecuencia, expresión del atraso ideológico de una clase dominada, sino, por el contrario, expresión del momento en que el poder articulador de esa clase se impone sobre el resto de la sociedad. Este es el primer movimiento en la dialéctica entre “pueblo” y clases: *las clases no pueden afirmar su hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma específica de esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto, será el populismo*”. (Laclau, 1977: 230)

peronismo. Se propone que el significante de la confrontación (que parece no poder despegarse de la calificación de *popular*) es el *descamisado*. Significante que, con el correr del tiempo, sería sustituido por *comunidad organizada* (como depresión de la confrontación). ¿Cuál es el lugar del pueblo aquí? ¿Debemos suponer que es sustituible sí o sí con *descamisado*? Si este proceso de sustitución es tan claro, ¿damos por supuesto que *comunidad organizada* implica la desaparición de todo carácter confrontativo del discurso populista peronista? Una de las discusiones más interesante que abre esta lectura es preguntarse si es o no lo mismo afirmar que populismo es un discurso de confrontación asociado a un desvalido como sujeto o agente histórico natural que decir, de otra parte, que populismo es una interpelación democrático-popular desafiante del poder político vigente. Si tomamos al peronismo clásico como referencia, enmarcado entre los años 1943 y 1955, resulta algo dificultoso suponer que, al menos luego de 1946, el discurso peronista pudiese manifestar alguna contradicción con el poder político vigente; básicamente, porque era la médula de ese poder. En ese caso, y si se nos permite la interpretación, ningún discurso dado desde una posición de poder jurídicamente legitimado podría ser populista (porque sólo sería posible si fuese *en contra de sí mismo*). De esa manera, podríamos suponer que en el argumento de Laclau aparece una cierta esencia (si se quiere social) del lugar del poder. Por ello creemos que este autor nos diría que el de Perón no era el espacio del poder vigente, sino que él luchaba contra el verdadero poder (supongamos, el de la oligarquía terrateniente). Cuando se habla de algo *verdadero*, pareciera que las consecuencias analíticas de la teoría de la hegemonía comienzan a perder su espectacular potencia.

Sin embargo, otra discusión importante se da alrededor de la ausencia del significante pueblo a la hora de entender al peronismo tal como lo propone Laclau. ¿Puede comprobarse, por ejemplo, que *descamisado* era el núcleo articulador de la posición popular del peronismo y no lo era el significante *trabajador*? Según nuestra lectura, la frontera política peronista se estructuró efectivamente alrededor de la figura del pueblo, con la particularidad de que dicha estructuración no podía clausurar o saturar la indecidibilidad antes citada entre vacío y flotante. El uso que hace Laclau de la figura del *descamisado* para ejemplificar la articulación de la confrontación populista resulta, para nosotros, una forma de *agregar contenido* a la ruptura peronista. Ello no implica que el significante *descamisado* no fuese importante en aquella ruptura (aunque, de hecho, podría ser más bien asociado a una singularidad de dicho campo discursivo, como era la voz de Evita). Consideramos que este punto no es menor. Recuperando entonces el debate inicial respecto de la relación entre populismo y hegemonía: si concedemos la sinonimia entre ambos, ¿tendríamos que afirmar que *descamisado* es el vacío que define a la parte (*plebs*) que reclama ser el todo comunitario legítimo (*populus*)? Según nuestra lectura, *descamisado* no juega un papel sino contingente en la configuración de la frontera política del populismo peronista de mediados del siglo XX. Es el pueblo, como punto

nodal de aquella configuración el que adquiere fuerte intensidad, y nos atrevemos a decir que pueblo no es sinónimo si o si de descamisado.¹³

Para nosotros, pueblo es un significante más que complejo en la discursividad del populismo peronista. No constituye simplemente la presentación de un desvalido que es distinto frente a las cosas como son. Veamos esto con un mínimo detalle. Expresa Maristella Svampa:

Como régimen de legitimación el populismo nunca cae en el extravío comunitario absoluto ni puede, tampoco, encarnar totalmente el ideario individualista que reclama la democracia. Y, sin embargo, este equilibrio legitimador del populismo está lejos de ser equidistante de estos dos elementos. El populismo es, por lo general, una ruptura de la lógica comunitaria y sólo un exceso del principio democrático: de lo que se trata es, asumiendo los mecanismos políticos propios del juego democrático, de extremar las consecuencias de lo que sus reglas de juego posibilitan; de constituir “el pueblo” en actor a través de la participación política y no limitarse tan sólo a una mera representación institucional. Pero participación que permanece dentro de los contornos de la representación democrática. (Svampa, 2006: 283)

Svampa entiende, al interior de una conceptualización de un régimen de legitimación, que el populismo tiene su especificidad en tanto combinación de lógicas generales de la política. Populismo, siempre criticando las perspectivas que lo ven como un desvío histórico, aparece en tanto forma de articulación entre pasado y futuro, como singular mixtura de tradición y modernidad, celebrando aquello que se llama “ruptura de la lógica comunitaria”. Sabemos que la mirada de nuestra autora propone revisar las formas en que la dicotomía entre civilización y barbarie ha sido reconfigurada de diferentes maneras en la historia argentina; de allí que el peronismo, a través de una teorización sobre el populismo y enmarcado en esa observación general, sea un objeto también fundamental. En otras palabras, Svampa se preocupa por cómo, durante el peronismo, se repone un juego de “enunciados dicotómicos” en que la relación entre pueblo y barbarie es cardinal.

Decía Perón en el célebre discurso de la Bolsa del 25 de agosto de 1944:

Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa, sin duda, es la inorgánica.

¹³ Si bien aquí no contamos con el espacio suficiente para desarrollar este punto, creemos que es importante aclarar que, en buena medida, la centralidad dada a ciertos significantes cuando se trata de explicar momentos de ruptura política como el que implicó el peronismo, es de carácter retrospectivo. De este modo, es de reconocer que el significante descamisado adquirió una centralidad fundamental en la discursividad de algunos espacios políticos en los años posteriores al golpe de 1955.

La experiencia demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. La falta de una política social bien determinada ha llevado a formar en nuestro país esa masa amorfa.

Esas masas inorgánicas, abandonadas, sin una cultura general, sin una cultura política, eran un medio de cultivo para esos agitadores profesionales extranjeros. (cit. en Altamirano, 2001: 137)

Svampa también anota este párrafo con una preocupación que para nosotros es cardinal respecto de la relación entre la masa amorfa y el pueblo. Para la autora, Perón veía en su intervención la transformación de esa inorganicidad, tornando al pueblo en un referente de la organización, de manera tal que “el fantasma de la barbarie” no quedaba eclipsado sino, por el contrario, explícito: la barbarie es la masa amorfa, pueblo es masa organizada, concientizada. Para Svampa se reelabora así la clásica imagen *sarmientina* en “la emergencia del sujeto ‘pueblo-trabajadores’.” (Svampa, 2006: 290)¹⁴

Por un lado, interpretamos que pueblo no significa puramente el lugar del desvalido sin voz (*el lugar del pobre*); por el otro lado, entendemos que pueblo es el espacio de una lógica ya diferenciada de otro que no es solamente la oligarquía. Esta última no es el único fantasma popular, lo es también su propia deformidad, su propio desvío. Exponía Perón en sus lecciones de conducción política:

Y, finalmente, para terminar esta clase, quiero referirme a la masa. Nosotros, quizá seamos, en el orden político, los únicos políticos que en este país nos hemos dedicado a dar a la masa el sentido y el sentimiento adecuado para la conducción. [...]

Si la masa no hubiera tenido las condiciones que tuvo, cuando el 17 de octubre perdió el comando, perdió la conducción, no hubiera procedido como lo hizo.

Actuó por su cuenta; ya estaba educada. (cit. en Svampa, 2006: 291)

Este punto resulta altamente relevante para nuestro argumento. Introduce una relación no siempre resaltada entre pueblo y organización significada en la distancia entre masa inorgánica y masa educada. De esta manera, Pueblo, como referente de la frontera política, asume un carácter menos simplificado que el de dar nombre al desvalido que el líder dice proteger. Aquel sujeto desprotegido de 1943 parece ya no serlo tanto cuando Perón construye retrospectivamente el 17 de octubre de 1945. Cuestión que no es menor. “Perón nunca identificó sus huestes -

¹⁴ En este sentido, agrega Svampa: “Para Perón, la masa que actuó el 17 de octubre ya era Pueblo y no masa inorgánica. Perón traza, así, menos un paralelo que una clara división: así como a la figura del Pueblo en tanto masa organizada corresponde el conductor, a la masa inorgánica -la barbarie de antaño- le corresponde el caudillo”. (Svampa. 2006: 291).

dice Svampa- a dicha barbarie 'residual' (heterorreferencial) o recobrada (autorreferencial), en la que sólo vio una suerte de masa prepolítica o, más bien, la protohistoria social del país". (Svampa, 2006: 294) De modo que, vista así, la intervención de aquel líder guardaba una cierta complejidad quizás no del todo recuperada a la hora del análisis.¹⁵ Complejidad que reside en el hecho de que el pueblo no sólo era el otro de la oligarquía, sino que era también un espacio defendido de los riesgos de la inorganicidad; por momentos, incluso, pareciera que un fuerte rasgo de la ruptura se encuentra justamente en que, antes de la era de la política social y la organización, no había existido para Perón un *verdadero pueblo*, aquel que encarnase lo plebeyo y desafiante al poder vigente a la vez que claramente fuera diferenciado de una turba irracional e incontrolable, pobre y desvalida.

Agrega Svampa:

Allí donde las clases conservadoras y los partidos tradicionales (izquierda incluida) establecían una línea de continuidad entre el pasado y el presente, Perón establecía una línea de ruptura. Donde los otros señalaban su voluntad por asimilarlo al pasado o al presente ya conocido, Perón contestaba afirmando su radical novedad: el peronismo como superación de todos los estadios mencionados.

Pero si el pasado es visto como el tiempo de las divisiones, Perón busca representar la superación del mismo a través de la imagen de la unidad nacional. De allí su constante insistencia en señalar la ruptura que él mismo inscribe, y dar por sentado el final de dicha historia de desencuentros. (Svampa, 2006: 304)

He aquí entonces una formulación del problema al que queríamos llegar. En este argumento de Svampa, la ruptura política encarnada por el peronismo configura una distancia irrefutable frente al pasado. Ahora bien, donde aparece la unidad nacional como espacio de esa distancia, ¿qué rol le cabe al pueblo? Para nuestra autora, "el discurso de la división y el de la unidad se alternan mutuamente, emplazándose fundamentalmente en dos tiempos distintos", siendo el de la unidad nacional "el que articula orgánicamente esta serie de graduaciones por las cuales la configuración amigo-enemigo encuentra distintas formulaciones". (Svampa, 2006: 304) De esta manera, se resignifica, por un lado, la idea de un movimiento alternativo de constitución identitaria; por el otro, se rescata la forma de la unidad como relativa a la de la división, haciendo lugar a una concepción no excluyente de los *momentos* de un discurso. La singularidad de la hegemonía populista viene dada justamente en este movimiento, pero no en el hecho de que ese movimiento sea alternativo entre dos polos de significación siempre iguales a sí mismos. Pueblo es,

¹⁵ Para Svampa, si bien el peronismo implicó una radical novedad que no muchos pudieron ver, asumió "en labios de su fundador, una función educativa, que no es sino la continuación por otros medios de la voluntad sarmientina por 'civilizar' a dichas masas, a partir de la organización material y espiritual de la misma a través de los cuadros". (Svampa, 2006: 292)

por un lado, la parte de un todo (antagonista de la oligarquía); a la vez, es el particular que se trasciende a sí mismo en la búsqueda de representación de un todo comunitario. Por lo tanto, es el nombre de ese todo desde su misma inscripción. No se trata de un significante de la parte que, a través de la flotación (o del desplazamiento de la frontera política), configura un todo nuevo; se trata, antes bien, de que la nueva cuenta aparece significada en el propio significante pueblo. A nuestro criterio, la sola comparación con los sentidos asociados a la figura del descamisado pueden alentar esta conclusión.

Refiriéndose a un discurso de Perón de 1949, dice Svampa:

La voluntad de exclusión sin más del otro alterna aquí con aquella de la absorción en la imagen del Pueblo-Uno. En definitiva, es la sustancialización del Pueblo en la idea de Patria, que habla por Perón, y conforma así este sistema de identificación de 'las tres P' (Patria-Pueblo-Perón), y que desde el núcleo de la unidad instituye las divisiones de la única manera que estas pueden permitirse: existen réprobos y elegidos, leales y traidores, pueblo y antipueblo, peronistas y antiperonistas. (Svampa, 2006: 306)

Este *sistema de identificación*, a modo de metáfora, juega un papel fundamental pues permite ver cómo el movimiento discursivo alternativo propone al Pueblo como nombre de la parte (el otro de la oligarquía) y como nombre de un todo comunitario que redime o aniquila, también alternativamente, al enemigo. De alguna manera, y como lo sugiere la autora también, el Pueblo aparece fundando lo político comunitario, estableciendo simultáneamente un espacio suturado e irremediablemente dividido a la vez. Volvemos sobre nuestro propio argumento entonces: el discurso peronista no clausura la beligerancia y el antagonismo con la comunidad organizada, antes bien, es el significante Pueblo uno de los que juega el indeterminado juego de la parte y el todo desde un inicio, quitando la posibilidad de pensarlo como antesala de un discurso diferencial enclavado en la forma de la unidad nacional.

A modo de conclusión

En este trabajo hemos desarrollado un argumento que propone releer, por un lado, la teorización de la hegemonía realizada en la obra de Ernesto Laclau; por otro lado, exploramos la relación entre la hegemonía y el populismo establecida en dicha obra a la luz no sólo del lazo teórico sugerido allí, sino también de las consecuencias del mismo para una interpretación preliminar del peronismo clásico en la Argentina de mediados del siglo XX. Este lazo teórico construido por Laclau nos habla de una relación de sinonimia entre populismo, hegemonía y política. A la vez, propone una lectura del peronismo que parte del establecimiento de una línea histórica en la que la figura del descamisado, para Laclau, aparece significando el lugar de la parte que articula (a través de su tendencial vaciamiento) una cadena equivalencial que divide

radicalmente el campo social en dos. Esta partición, en la mirada del autor, sería desplazada por la figura de la comunidad organizada como espacio de preeminencia de una lógica diferencial, en el cual aquella partición quedaría anulada o al menos marginada del ordenamiento social.

Acompañando los argumentos de Aboy Carlés, sostuvimos que la hegemonía aparece como una categoría formalizada por la reflexión laclausiana hasta el punto de hacer que no pueda ser considerada sin más como sinónimo de una forma identitaria históricamente situada como la populista. No obstante, Aboy Carlés propone sus reparos sugiriendo una relectura de la relación entre equivalencia y diferencia en donde se hace hincapié en la comunidad de referencia establecida para la representación del todo identitario. Además de repensar agudamente la potencial reversibilidad de estas lógicas, el autor sugiere una diferenciación entre la intensidad y la extensión de la equivalencia, aportando al debate la idea de que aquello que, en un determinado espacio puede ser considerado equivalencial, en otro, puede ser sencillamente una diferencia más.

Nuestra propuesta ha colocado el acento en argumentar acerca de la potencial singularidad del populismo como forma particular de hegemonía pero no única. Coincidimos con Laclau en que el populismo implica una original ruptura del orden político sedimentado, no obstante, diferimos a la hora de analizar dicha ruptura. Para el autor argentino, esta ruptura se da a través de una diferencia que se trasciende a sí misma equivaliendo otras demandas de modo negativo (el significante vacío), lo cual habilita la flotación o desplazamiento de dicha frontera. Para nosotros, por la misma indecidibilidad entre significante vacío y flotante, el populismo tiene la característica específica de ser una frontera política desplazada desde su propia inscripción (es decir, que el desplazamiento no es habilitado por un *vacío*). En este sentido, la lectura que hace Laclau respecto al peronismo es muy clara: el autor considera que el significante de la parte que se pretende todo es el descamisado. Por nuestra parte, sugerimos que el lugar de la parte es significado por una pluralidad de nombres (pueblo versus antipueblo u oligarquía, patria versus antipatria, peronismo versus antiperonismo), pero que todos portan en sí mismos el nombre del todo que buscan representar. Descamisado no es, para nosotros, un significante que inscriba la alternativa de una representación más vasta que su propia particularidad.

Con todo, el argumento fundamental de este trabajo sostiene que el pueblo del populismo peronista no supone solamente la presentación de un desvalido como desafío al poder político vigente, o bien frente a la *oligarquía*. Pueblo implica una forma de identidad que se distancia no sólo del *sujeto explotador* sino también del sentido de una masa amorfa y no organizada. Pero, además, el todo pretendido en la representación del pueblo nunca es igual a sí mismo. Por ello, alternativa e indeterminadamente, pueblo alberga en su seno, de un lado, a la parte reivindicada como parte de la cuenta, y, del otro lado, al nombre de la nueva cuenta, por lo tanto, el nombre de una nueva comunidad. Decía Perón:

Esa influencia es la que nosotros debemos buscar. En esto es necesario predicar, y predicar fuera del templo, no haciendo como algunos sacerdotes que se conforman con predicar desde

el púlpito a los católicos que están dentro de la iglesia. Allí hay poco que predicar, porque son todos católicos. Hay que ir a predicar donde hay quienes no son católicos: en la calle. (Perón, 2002: 377)

La metáfora de la predica es fundamental a nuestro argumento. El populismo, justamente por su doble inscripción simultánea de ruptura y orden, al tiempo que nunca podrá clausurar su potencial beligerante, tampoco podrá controlar su propio vaciamiento, pretendiendo, quizás a través de la prédica, albergar en su seno a quienes en otro momento calificó de enemigos. Es esta metáfora, entre otras, la que permite pensar la singularidad del populismo en tanto un juego de parte y todo que pretende, siempre inacabadamente, erigir un nuevo todo, predicar, al fin y al cabo, una imposible comunidad.

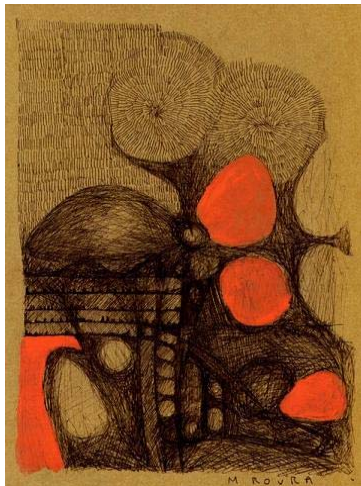
Bibliografía general

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario. Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2003) "Repensando el populismo". *Política y Gestión*, volumen 4. Rosario, Homosapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005) "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación". *Estudios sociales*, Revista universitaria semestral, Nro. 28.
- Aboy Carlés, Gerardo (2006) "La especificidad regeneracionista del populismo". Ponencia presentada en el panel "Populismo y democracia II" del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile, noviembre.
- Aboy Carlés, Gerardo (2007) "Populismo, regeneracionismo y democracia". Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador. Noviembre.
- Aboy Carlés, Gerardo y Julián Melo (2009) "Sobredeterminación, equivalencia y política". Ponencia presentada en el Workshop internacional "Psicoanálisis, retórica y política", organizado por la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Aibar Gaete, Julio (2007) "La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño". En Julio Aibar Gaete (coordinador). *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*. FLACSO, México.
- Altamirano, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- Arditi, Benjamín (2004) "El populismo como espectro de la democracia". En *Political Studies*, Vol. 52, Nro. 1.
- Barros, Sebastián (2006a) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista". *Estudios Sociales*, Año XVI, Nro. 30.
- Barros, Sebastián (2006b) "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista". En *Confines*, 2/3, enero-mayo.

- Barros, Sebastián (2008a) "Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista". En *Studia Politicae*, Número Especial. En Prensa. Universidad Católica de Córdoba.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (2003) *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Critchley, Simon y Oliver Marchart (comp.) [2004] (2008) *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Ípola, Emilio (1982) "Desde estos mismos balcones... Nota sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945". En del autor: *Ideología y discurso populista*. México.
- De Ípola, Emilio (1987a) "Populismo e ideología I". En del autor: *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Valdes.
- De Ípola, Emilio (1987b) "Populismo e ideología II". En del autor: *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Valdes.
- De Ípola, Emilio (1987c) "Crisis y discurso político en el peronismo actual: el pozo y el péndulo". En Eliseo Verón et. al.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- De Ípola, Emilio [1989]. "Ruptura y continuidad. Claves para un balance de las interpretaciones del peronismo". *Desarrollo Económico*, vol. 29, Nro. 115.
- De Ípola, Emilio (2009) "La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau". En Claudia Hilb (compiladora): *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires, siglo veintiuno editores.
- De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero [1981] (1989) "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En Emilio de Ípola: *Investigaciones políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Di Tella, Torcuato S. (2003) *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia.
- Dotti, Jorge (2004) "¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralista y decisionismo". En *Deus Mortalis*, Cuaderno de filosofía, nro. 3.
- Fayt, Carlos (compilador) (1967) *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires, Viracocha SA.
- Germani, Gino (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires. Paidós.
- Germani, Gino (1967) *Estructura social de la Argentina [1955]*. Buenos Aires. Solar.
- Germani, Gino (1973) "El surgimiento del peronismo, el rol de los obreros y los migrantes internos". *Desarrollo Económico*, núm 74. Buenos Aires.
- Grosso, Alejandro (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Eduvim, Villa María.
- Halperín Donghi, Tulio (1956) "Del fascismo al peronismo". *Contorno*. Nro. 7-8.
- Halperín Donghi, Tulio (1972) [2000]. *La democracia de masas*. Buenos Aires, Paidós.
- Halperín Donghi, Tulio (1987) "Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista". *Revista Vuelta Sudamericana* núm. 14. Buenos Aires.

- Halperín Donghi, Tulio (1993)[2004]. "El lugar del peronismo en la tradición política argentina". En Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Eduntref.
- Halperín Donghi, Tulio (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel, Buenos Aires.
- James, Daniel (1988) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Laclau, Ernesto (1977) "Hacia una teoría del populismo". En *del autor: Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid, Siglo XXI editores.
- Laclau, Ernesto. (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Laclau, Ernesto (1994) (Ed) *The Making of Political Identities*. London. Verso.
- Laclau, Ernesto (1996) *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires. Ariel.
- Laclau, Ernesto (2002) *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2005a) "Populismo: ¿qué hay en el nombre?" En Leonor Arfuch (compiladora): *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Paidós, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2005b) *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2006) "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". *Nueva Sociedad*, nro. 205
- Laclau, Ernesto (2008) "Una ética del compromiso militante". En Ernesto Laclau: *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mackinnon, Moira y Mario Alberto Petrone (1998) "Los complejos de la cenicienta". En *de los autores (compiladores): Populismo y neopopulismo, el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba.
- Marchart, Oliver (2006) "En el nombre del pueblo. La razón populista y el sujeto de lo político". *Cuadernos del CENDES*, año 23, nro. 62. Tercera época.
- Melo, Julián (2008) "La democracia populista. Populismo y democracia en el primer peronismo", *Pensamiento plural*, Año 2, núm. 3, julio-diciembre, Universidad Federal de Pelotas.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos, Portantiero [1971] (2004) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires. Alianza Editorial.
- Palti, Elías (2005) *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Perón, Juan Domingo (2002) *Obras completas*. Tomo 18, vol. II. Buenos Aires, Docencia editorial.

- Plotkin, Mariano (1991) "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 2, no. 1 (versión digital: http://www.tau.ac.il/eial/II_1/plotkin.htm)
- Plotkin, Mariano Ben [1993] (2007) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Potash, Robert A. (1984) *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rinesi, Eduardo (2008) "Democracia, populismo y República". *Pampa*, número especial, Instituto de estudios y formación CTA..
- Romero, José Luis [1956] (1975) *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Segovia, Juan Fernando (2005) *La formación ideológica del peronismo: Perón y la legitimidad política (1943-1955)* Córdoba, Del copista.
- Sidicaro, Ricardo (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón [1986] (2003) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.
- Svampa, Maristella [1994] (2006) *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Taurus.
- Taguieff, Pierre-André (1996) "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real". En Paul Piccone *et. al: Populismo posmoderno*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Torre, Juan Carlos (1989) [1998]. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo". *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 28, N. 112, enero-marzo.
- Waldmann, Peter (1981) *El peronismo (1943-1955)* Buenos Aires, Sudamericana.
- Weffort, Francisco (1967) "El populismo en la política brasileña". En *Les Temps Modernes*, Fascículo 257. París.
- Worsley, Peter (1970) "El concepto de populismo". En Ghita Ionescu y Ernest Gellner (compiladores): *Populismo, sus significados y características nacionales*. Buenos Aires, Amorrortu.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía

JAVIER BALSA

Revista electrónica semestral
Instituto de Estudios Sociales y Políticos
de la Patagonia
Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales
Universidad Nacional de la Patagonia
San Juan Bosco

ISSN 2250-5369

RECIBIDO: 11/10/2011
ACEPTADO: 23/11/2011



Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía¹

Javier Balsa²

Resumen

Gramsci realizó importantes aportes para vincular algunas cuestiones del lenguaje y la hegemonía. Sin embargo, no llegó a construir una teoría que sistemáticamente analizase el modo en el cual los procesos discursivos participan en la construcción de la hegemonía. Recientemente, una reformulación de la teoría la hegemonía realizada por Laclau conceptualizó el problema en términos de cadenas de significantes que alcanzan grados parciales de fijación en torno a ciertos significantes vacíos. Además Laclau ha revalorizado el papel de las figuras retóricas en la construcción de la hegemonía. Sin embargo, sus formulaciones teóricas se han mantenido a un nivel abstracto. Y la tradición laclausiana no se ha articulado con el Análisis Crítico del Discurso. En este artículo se conectan estas contribuciones junto con las formulaciones de Voloshinov y Bajtín sobre el lenguaje, pensando la dominación hegemónica como un proceso esencialmente dialógico. Finalmente, las figuras retóricas son integradas en un esquema más general acerca de la construcción de las cadenas equivalenciales en la lucha por las significaciones.

Palabras claves

discurso – hegemonía – lenguaje

Discursive aspects of the construction of hegemony

Abstract

Gramsci made important contributions for linking some aspects regarding language and hegemony. Nevertheless, he did not build a systematic theory of the way in which discursive processes participate in the construction of hegemony. Recently, a reformulation of the theory of hegemony made by Laclau conceptualizes the problem in terms of chains of signifiers that achieve partial degrees of fixation around certain empty signifiers. Laclau has also appreciated the role of rhetorical figures in the construction of hegemony. However, this theoretical formulation has a high level of abstraction. Furthermore, the Laclaunian tradition has not been articulated with the Critical Discourse Analysis. In this article, these contributions are connected with the elaborations of Voloshinov and Bajtin about language in order to think hegemonic domination as an essentially dialogical process. Finally, the rhetorical figures are integrated in a more general frame about the construction of equivalences chains in the struggles for signification.

Key words

discourse – hegemony – language

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentado en el *V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*, celebrados el 24, 25 y 26 de agosto de 2011 en la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.

² Universidad Nacional del Quilmes – CONICET, e-mail: jjbalsa@unq.edu.ar, blog: jjbalsa.blog.unq.edu.ar.

Más allá de los importantes aportes sobre algunas cuestiones del lenguaje, Gramsci no llegó a construir una teoría que sistemáticamente analizase cómo participan los procesos discursivos en la construcción de la hegemonía. Desde donde sí se aportó una integración del discurso en la teoría de la hegemonía, fue desde la corriente académica centrada en la figura de Ernesto Laclau. Sin embargo, sus formulaciones tienden a mantenerse en un nivel abstracto y son escasas las incorporaciones de los aportes que se han realizado desde el campo específico del análisis del discurso. Es por eso que este artículo busca, luego de repasar brevemente estas contribuciones, aportar a una conceptualización de la hegemonía como un proceso esencialmente dialógico, recuperando las elaboraciones de Voloshinov y Bajtín sobre el lenguaje, para luego analizar cómo funcionan las figuras retóricas en la construcción de las cadenas equivalenciales, y finalmente integrarlas en un esquema más general sobre la lucha por las significaciones.

El lenguaje en Gramsci

Especialmente a partir de los trabajos de Lo Piparo (2010) y de Ives (2004a y 2004b), resulta muy clara la importancia que la cuestión del lenguaje tuvo en las formulaciones teóricas de Gramsci. En primer lugar, su formación lingüística le proporcionó una matriz de pensamiento que le permitió abordar planos de la dinámica social que el marxismo había dejado casi por completo de lado. Es más, el propio concepto de hegemonía podría tener, además de su origen en el debate político de la socialdemocracia rusa, una raíz en la tradición lingüística italiana (Ives, 2004a: 27-28).

En segundo lugar, desde sus primeros escritos a Gramsci le preocupaba específicamente la cuestión de la lengua nacional, tanto por problemas concretos de la política revolucionaria en la Italia contemporánea, como por la forma en que las clases dominantes logran convertirse en hegemónicas a partir de la imposición de una lengua nacional por sobre los dialectos populares.

Esto se vincula con una tercera cuestión: el lenguaje aparece en varios fragmentos de los Cuadernos de la Cárcel (en adelante CC)³ como la base de las “concepciones del mundo”, de las “filosofías, como cuando afirma que “...todos los hombres son filósofos” pues participan “de una determinada concepción del mundo, aunque sea inconscientemente, porque cada ‘lenguaje’ es una filosofía” (CC3, 8: 204) y “lenguaje significa también cultura y filosofía (aunque sea en grado de sentido común)” (CC3, 10). Además, Gramsci le reconoce al lenguaje un plano individual, idiosincrático: “todo ser hablante tiene su propio lenguaje personal, o sea, su propio modo de pensar y de sentir” (CC 4, 10: 44). Esta cuestión se vincula con la toma de conciencia (pues pasar del plano de una acción rutinaria al de una acción consciente, requiere de un plano reflexivo que implica la posesión de un lenguaje que lo

³ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, México, Editorial Era, 1981-1999.

permita⁴) y con las dificultades para compartir un discurso común entre los distintos integrantes de las clases subalternas.

Además Gramsci planteó con claridad algunas cuestiones específicas en relación al lenguaje, como el papel de las metáforas y el uso metafórico en la construcción del significado.⁵ En su último cuaderno analiza el juego combinado entre una gramática “espontánea” (las normas a través de las cuáles hablamos sin darnos cuenta) y una gramática “normativa” (la que se enseña y la que corrige el habla). Pero aclarando que esta última opera en dos planos: las operaciones de enseñanza oficial y las consiguientes gramáticas escritas (en este plano operan diversos tipos de regulaciones estatales que intentan imponer una única lengua nacional, como acto político y con distintos métodos coactivos), pero también en un segundo plano, del uso cotidiano; ya que Gramsci también coloca dentro de lo normativo a la interacción social cotidiana: el “control y la censura recíprocos”, las preguntas que exigen una enunciación más correcta, e incluso la burla son todo un “conjunto de acciones y reacciones” que colaboran en el establecimiento de las “normas”. Y aquí destaca el diferente poder que tienen las distintas clases sociales para imponer su gramaticalidad. Por eso para Ives (2004a y 2004b) la relación entre ambas gramáticas puede constituir una excelente metáfora de la relación entre coerción y consenso en la construcción de la hegemonía.

Tal era la importancia que tenía el lenguaje para Gramsci que el estudio de la “lingüística comparada” era uno de los cuatro temas que planificó abordar al comenzar a escribir los Cuadernos de la Cárcel. Se proponía así retomar los estudios que en su época universitaria había realizado bajo la orientación de Bártoli. Sintomáticamente, como destaca Lo Piparo (2010), cuando a fines de 1934 Gramsci es trasladado a una clínica, y en octubre del año siguiente obtiene la libertad condicional, no se dedica a escribir sobre temáticas políticas, sino que se pone a escribir unas notas sobre gramática, lo que sería el último de los Cuadernos de la Cárcel.

Sin embargo, ni las notas de Gramsci sobre el lenguaje, ni las elaboraciones de Ives (a partir de sus estudios sobre el lenguaje en Gramsci) llegan a constituir una teoría sobre la manera en que los procesos discursivos intervienen en la construcción de la hegemonía. Podemos arriesgar la hipótesis de que Gramsci se mantuvo acotado a algunas de las cuestiones que abordaba la lingüística italiana de su etapa formativa, vinculadas con su preocupación en torno a la unidad de las clases subalternas y, en especial, al problema de la lengua nacional. En cambio, no parece haberse interesado/accedido a los debates que, a partir del análisis y la crítica de las

⁴ “Su conciencia teórica puede estar en contraste con su actuar, por lo que puede decirse que tiene dos conciencias teóricas: una implícita en su actuar y otra explícita o verbal que ha heredado del pasado y ha acogido sin crítica”. (CC 11(12), p. 252-3)

⁵ “El lenguaje es siempre metafórico”. Si no se puede decir que todo discurso es metafórico, para no ampliar tanto el concepto, “el lenguaje actual es metafórico con respecto a los significados y al contenido ideológico que las palabras han tenido en los anteriores períodos de la civilización.” Es imposible “quitar al lenguaje sus significados metafóricos y extensivos”. Así por ejemplo, “ya nadie piensa en la palabra ‘des-astre’ como vinculada con la astrología” (CC 11 (24) p. 285).

teorizaciones de Saussure, realizaron los estudiosos del lenguaje soviéticos (en especial Voloshinov y Bajtín).⁶

Por su parte, la única tradición que ha formulado consecuentemente una integración del discurso en la teoría de la hegemonía, la corriente académica centrada en la figura de Ernesto Laclau, no ha partido de los aportes lingüísticos de Voloshinov y Bajtín, y ni siquiera tuvo en cuenta las elaboraciones sobre el lenguaje presentes en los Cuadernos de la Cárcel, tal como señala críticamente Ives (2005). En cambio, Laclau (en parte en colaboración con Mouffe) produjo una reformulación de la teoría de la hegemonía teniendo como puntos de partida las reflexiones sobre el lenguaje generadas por Saussure, Wittgenstein, Derrida, Lacan y Foucault, incorporando, posteriormente los aportes de De Man. Esta fue una elaboración que los distanció del marxismo, ubicándolos como unos de los fundadores del posmarxismo.⁷

Hegemonía y lenguaje en Laclau

Para Laclau, la operación hegemónica es “la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significante vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia, como objetivo no realizado” (Laclau, 1996: 83).⁸ En realidad, sería un significante tendencialmente vacío, manteniendo su identidad particularista (Laclau, 2003b: 303 y 2005: 137).

Aquí quisiera formular una pequeña digresión en torno al significante vacío. He encontrado que este concepto como articulador del orden social pareciera haber sido acuñado por el propio Marx al considerar, en *La lucha de clases en Francia, 1848-1850*, la figura de Luis Bonaparte y su papel en la dinámica política francesa:

vino a resultar (...) que el hombre más simple de Francia adquirió la significación más compleja. Precisamente porque no era nada, podía significarlo todo, menos a sí mismo. Sin embargo, por muy distinto que pudiese ser el sentido que el nombre de Napoleón llevaba aparejado en boca de diversas clases, todos escribían con este nombre en su papeleta electoral (Marx, 1850: 90).

⁶ Más allá de las similitudes entre la elaboración de Gramsci acerca del lenguaje y la producción que Voloshinov y Bajtín estaban realizando en esos años en la Unión Soviética, no existe ninguna evidencia de que Gramsci se haya puesto en contacto con Voloshinov o Bajtín durante su estancia en Moscú en 1922 y 1923, ni tampoco que luego haya leído sus trabajos. Es cierto que Ives (2004a) realiza un esfuerzo de equiparar las críticas gramscianas a los neogramáticos, con las que formulara Voloshinov al formalismo saussuriano. Sin embargo, en las teorizaciones del Voloshinov se abordan una serie de cuestiones en torno a las luchas por las significaciones que están completamente ausentes en Gramsci, pero que, sin dudas, podrían enriquecer notablemente los aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía.

⁷ Ver una defensa de esta posición en Laclau y Mouffe (1987).

⁸ En sus últimos textos Laclau (2005) ha preferido partir del concepto de “demanda” en vez del de “grupo”, pero a nuestro entender este cambio, destinado a evitar esencializar al grupo, termina erigiendo la idea de la existencia demandas sin sujetos sociales que las formulen, por lo cual preferimos su formulación primera.

Regresando a Laclau, vemos que en torno a este significante vacío se articulan elementos flotantes en cadenas equivalenciales, siempre abiertas a las operaciones diferenciales. Estas articulaciones hegemónicas son siempre contingentes (en tanto opuestas a cualquier sentido de necesidad). La construcción de la hegemonía implicaría “dominar el campo de la discursividad”, detener parcialmente “el flujo de las diferencias”, construyendo “puntos de fijación parciales”, articulando cadenas equivalenciales que aseguren la integración y la dominación (Laclau y Mouffe, 1987: 129).⁹

Estas articulaciones son posibles e inestables porque no existe un centro que fije sentidos trascendentales, sino que sólo existe un flujo de diferencias, por lo que sería necesario un enfoque discursivo de la hegemonía.¹⁰ Estas fijaciones son parciales pues lo social siempre está abierto, como producto del “constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” (Laclau y Mouffe, 1987: 130),¹¹ y también porque existe una falta original que nunca puede ser suturada (enfoque tomado de Lacan) y, por lo tanto, se abre el camino a una serie indefinida de sustituciones que son el fundamento mismo de un historicismo radical (Laclau, 2003a: 77). Asimismo, también fue tomada de Lacan su concepción de “la autonomía irreductible del significante frente al significado” (que alcanza su climax en la idea del significante vacío).¹²

El papel privilegiado que otorga Laclau al discurso en la configuración de la dinámica social lo conduce a revalorizar el lugar de la retórica en la construcción de la hegemonía: “la hegemonía es esencialmente metonímica: sus efectos surgen siempre a partir de un exceso de sentido resultante de una operación de desplazamiento” (Laclau y Mouffe, 1987: 163).¹³ Y más adelante, incluirá al conjunto de las figuras retóricas en la construcción de la hegemonía (Laclau, 2002).

Ahora bien; todas estas incorporaciones y reformulaciones de las teorizaciones de la lingüística y la retórica, si bien le permiten a Laclau desarrollar una novedosa concepción de la hegemonía, no son empleadas para brindar una metodología que articule sus aportes teóricos con el análisis específico de los procesos discursivos que

⁹ Estos *puntos nodales* serían similares a los *points de capiton* de Lacan: ciertos significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena significativa.

¹⁰ Esta relación es tomada, textualmente, de Derrida, cuando afirma que “se hizo necesario empezar a pensar que no había un centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar fijo sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito.”. Y entonces, para Derrida, “en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso” (Derrida, 1978: 280).

¹¹ Cabe aclarar que esta centralidad de lo discursivo no implica su reducción a los fenómenos lingüísticos, pues la práctica de articulación “debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales una formación discursiva se estructura.” (Laclau y Mouffe, 1987: 125).

¹² Retomando implícitamente las formulaciones de Lacan al respecto (más detalles en Stavrakakis, 2007: 94-95), proponen pensar el juego de las lógicas de la diferencia y la equivalencia presentes en la construcción de la hegemonía, en términos de los polos sintagmático y paradigmático: la lógica de la diferencia tiende a expandir el polo sintagmático del lenguaje (incrementando la cantidad de posiciones que pueden entrar en una relación de combinación), mientras que la lógica de la equivalencia expande el polo paradigmático (los elementos que se pueden substituir entre ellos, reduciendo el número de combinaciones) (Laclau y Mouffe, 1987: 151).

¹³ En cambio, en su enfoque previo tenía un concepto negativo de la retórica frente a las “determinaciones objetivas”. Así, afirmaba que “‘pueblo’ no es *un mero concepto retórico*, sino una determinación objetiva” (Laclau, 1978: 193; cursivas mías).

se ponen en juego en la construcción de la hegemonía. Los trabajos de Laclau se ubican siempre en un plano muy abstracto, del que descienden con ejemplificaciones que despliegan muy poco análisis concreto de las discursividades sociales. Por otra parte, los académicos vinculados a Laclau, si bien han realizado varios trabajos que abordan fenómenos históricos concretos, habitualmente parte de una identificación *a priori* de los significantes vacíos. Esta estrategia metodológica no parece la más adecuada para dar cuenta de la contingente hegemonía. En cambio, consideramos que sería más apropiado un enfoque de tipo inductivo, que parta de identificar las cadenas equivalenciales, las articulaciones de los significantes flotantes y que luego descubran el o los significantes vacíos que podrían estar operando como cierre de bóveda de propuestas que pretenden o logran ser hegemónicas (y también observar cadenas parciales que no pretenden estas articulaciones tendientes a la hegemonía, y que, aunque pueden ser críticas, no entran en la disputa por la hegemonía).

Para abordar estas cuestiones, en este artículo proponemos un esquema conceptual para un análisis discursivo de la hegemonía. Para ello retomaremos algunas formulaciones de Fairclough y, además, recuperaremos dos cuestiones presentes en los enfoques desplegados por Voloshinov y Bajtin, quienes proveen una perspectiva más adecuada para el estudio de la hegemonía que la elaborada por Saussure. En primer lugar, la dimensión dialógica del lenguaje que nos servirá para diferenciar la dominación hegemónica de otros tipos de dominación y, en segundo lugar, la lucha por las significaciones como forma de despliegue de la construcción discursiva de la hegemonía.¹⁴

Antes de avanzar con el núcleo del artículo, es imprescindible realizar dos aclaraciones. En primer lugar, la consideración del plano discursivo de la hegemonía no implica que no existan otros planos en los que se construya la misma, como el de las alianzas de clases (entendidas analíticamente como situadas en un nivel diferente) y el de la instauración de determinados modos de vida.¹⁵

En segundo lugar, necesitamos comentar, de un modo un poco más extenso, algunas cuestiones referidas al empleo del concepto de clases sociales que realizamos en el presente trabajo. Nuestra propuesta busca combinar, con cierto eclecticismo, dos enfoques que son considerados generalmente como incompatibles: el marxista gramsciano y el laclausiano. Sin embargo, consideramos que, relativizando algunos de sus planteos más opuestos, es posible armonizarlos. Es un problema complejo, que merecería, al menos, todo un artículo para su abordaje. Aquí, por lo tanto, no pretendemos resolverlo, sino simplemente dejarlo planteado con alguna claridad, para que se comprendan mejor algunos giros argumentales presentes en el resto del artículo. En particular, creemos que el planteo de Laclau es demasiado abstracto y carente de sustancialidad. Esto ha conducido sus argumentaciones a afirmaciones un tanto contradictorias. Así, por ejemplo, al no demarcar una base social para la

¹⁴ Las características de la dominación hegemónica y no hegemónica se comentan, en sus aspectos discursivos en el siguiente apartado y, con más detalle en Balsa (2006a). Por otra parte, la lucha por la hegemonía, más allá de que puede tener para algunos un sentido emancipatorio, siempre implica la constitución de relaciones de poder y, por lo tanto, de dominación (aunque sea una dominación democrático-popular de las mayorías sobre las minorías).

¹⁵ En Balsa (2006b) hemos diferenciado estos tres niveles de la construcción de la hegemonía.

operación populista, llega a asemejar toda política a la operación populista, cuando en otras partes de su obra existía una referencia más directa al concepto de *plebs* como eje del populismo (Laclau, 2005). En otro trabajo hemos abordado esta cuestión en relación a esta forma política (Balsa, 2010), pero aquí quisiéramos retomarla en un sentido más amplio, en favor de una (re)introducción del concepto de clases sociales en una teoría de la hegemonía. Aunque somos conscientes de que se trata de una simplificación, para aclarar nuestra posición podemos decir que la existencia de un determinado modo de producción implica la presencia de determinadas posiciones de clase que funcionan como limitadoras de las posibilidades colectivas de la construcción de las identidades sociales. Esto no significa negar que estas identidades se construyen a través de –y en– el discurso. Sin embargo, las posiciones de clase generan límites que, si bien no son infranqueables en términos individuales, muy difícilmente sean traspasados por la mayoría de los sujetos que ocupan una determinada posición social. Las posiciones de clase, a través de las prácticas de vida de sus integrantes, generarían cierto “buen sentido” que las distintas discursividades no podrían terminar de erradicar; sobre esta cuestión ver Gramsci (CC, 10 (48), p. 212 y 11 (12), p. 247) y Nun (1989). De modo que las clases, en especial las que ocupan posiciones de dominación, tenderían a construir identidades sociales acordes con el mantenimiento de algunos aspectos centrales de un orden social que les garantiza posiciones superiores; mientras que las clases subalternas nunca terminarían de aceptar las identidades que les postulan las clases dominantes, entre otros motivos porque estas interpelaciones tienen puntos de contradicción con el “buen sentido” que emerge de sus prácticas cotidianas.

Esto no implica, como ya dijimos, que las identidades se construyan ex-ante la discursividad. En este sentido, la relación entre posiciones de clase, identidades y estrategias es de tipo recursiva y está atravesada por la lucha hegemónica: cualquier grupo social solo puede constituirse como colectivo y operar de forma parcialmente conjunta en la medida en que pueda formularse discursivamente como tal e interpelar a sus miembros desde un determinado discurso. Pero, al mismo tiempo, como el grupo no preexiste como sujeto social a la lucha que se establece con otros sujetos (más o menos constituidos conciente y organizativamente en tanto tales), su propia identidad es resultado de las luchas previas. Y, más en particular, en la propia operación de luchar por la hegemonía debe modificar su propia subjetividad.¹⁶ En esta línea, y retomando a Gramsci, clases sociales con intelectuales más orgánicos, mejor formados y organizados y con mayor capacidad reflexiva sobre su lenguaje, tendrán mayores capacidades para construir sus identidades, defender sus posiciones e interpelar a las otras clases venciendo en la lucha por la hegemonía.

¹⁶ En este sentido, como veremos a continuación, no es igual una clase dominante que busca la hegemonía, que una que no lo hace y domina por otros medios.

La hegemonía como construcción dialógica

Como sabemos, para Voloshinov y Bajtín el lenguaje es intrínsecamente dialógico. Sin embargo, existen discursividades menos dialógicas que otras.¹⁷ Así, el discurso monológico es el que se niega a volverse sobre sí mismo, no incluye el discurso de otros enunciadores y tampoco escucha a los otros ni atiende a su recepción.¹⁸ En este sentido, una dominación no hegemónica puede pensarse como una imposición de tipo monológico. En estos casos, una serie de reglas se impondrían de modo inflexible (Fairclough, 2001). Sería una práctica discursiva altamente jerárquica y normada, que no recoge los discursos de los otros, que no intenta articularlos dentro del discurso hegemónico, justamente porque no es un modelo de dominación hegemónica. A través de múltiples mecanismos de coerción, se intenta imponer una visión del mundo, sin establecer canales de diálogo con los subalternos. Esta dominación, además de necesitar altas dosis de coerción, entraña el riesgo, para la clase dominante, de que no se perciban las demandas de los sectores populares. Y estas demandas se pueden ir articulando hasta llegar a una impugnación de la dominación como un todo. Justamente, para Laclau y Mouffe (1987), ésta debería ser la estrategia contrahegemónica inteligente. Ellos formulan una crítica a la línea clasista (“corporativista” dirían ellos; “monologal”, agregaríamos nosotros) de la izquierda que no pudo competir exitosamente con la burguesía en los espacios democráticos que se abrieron en los países desarrollados en el siglo XX.

Por el contrario, una dominación hegemónica (y también una estrategia contra-hegemónica) tomaría conocimiento de las demandas de los sectores populares, de sus modos de enunciación, e integraría formas y contenidos en una propuesta de carácter pretendidamente universalizante, que declarara buscar el “bien común” de toda la sociedad (o de las mayorías populares, en el caso de una propuesta contra-hegemónica¹⁹). Retomando la oposición entre monologismo y dialogismo, podemos decir que una dominación hegemónica se estructura en base al “diálogo” (lo cual no implica desconocer que, como dice Fairclough, es una intertextualidad cruzada con relaciones de poder; o en términos de Foucault (1973), existe un “orden del discurso”). Entonces, para poder construir una dominación hegemónica, la clase dominante no tiene sólo que saber enunciar, sino que también tiene que saber escuchar. Debe tomar nota, investigar la discursividad de los sectores subalternos, y especialmente mensurar la efectividad de las interpelaciones que ella le dirige a estos sectores. Si a través de este “diálogo”, la clase dominante detecta que están surgiendo demandas no integradas hasta ahora en su planteo “universalista”, deberá, si quiere continuar con una dominación hegemónica, ver la forma de integrarlas, de modo diferencial. Esto es dearticulándolas de la cadena equivalencial

¹⁷ Para Voloshinov una discursividad monológica sería una abstracción, por eso aquí colocamos “menos dialógicas”. Sin embargo, Bajtín sí emplea el término monológico para describir algunos tipos de discurso (Ives, 2004a: 199). En un sentido similar lo emplea Fairclough (2001).

¹⁸ En estos discursos, como dice Julia Kristeva (1981: 206), el sujeto asume el “papel de Dios”.

¹⁹ Sobre la cuestión de la construcción de una frontera entre una “oligarquía” y el “pueblo”, véase Laclau (2005) y nuestras reflexiones en Balsa (2010).

opositora y articulándola como un momento de la cadena dominante. Esta no es una integración directa (que podría llegar a poner en crisis la dominación social), sino que las demandas de los sectores populares son sometidas a una serie de transformaciones. En primer lugar, la demanda es abstraída, es aislada de cualquier articulación con constelaciones contrahegemónicas. En segundo lugar, se le borran todas sus significaciones críticas del orden existente. Y, en tercer y último lugar, aquellas significaciones críticas que no se han podido borrar, se las intenta calificar de irrealizables, como “meras buenas intensiones”, que, en todo caso, quedarán para un futuro muy lejano. Recién después de ser aplicados estos procedimientos, lo que queda de estas “demandas” es incluido dentro de la formación hegemónica, como “lo posible”. Esto, justamente, sería una “revolución pasiva”. Un proceso de transformación “desde lo alto”, en el que se recupera una parte de las demandas “de abajo”, pero quitándoles toda iniciativa política autónoma.

Una táctica interesante para la lógica de la revolución pasiva es la que Barthes denomina “operación Astra”. Astra era el nombre de una margarina, y en la publicidad de la misma se reconocían, primero, las desventajas de este producto, pero, al final el enunciador se “liberaba” de estos prejuicios y reconocía sus ventajas. En palabras de Barthes (2003: 48-50): “¿Qué importa, *después de todo*, que la margarina sea pura grasa, si su rendimiento es superior al de la manteca? ¿Qué importa, *después de todo*, que el orden social sea un poco brutal o un poco ciego, si nos permite vivir fácilmente?”

Creo que ésta es una importante operación discursiva para la consolidación de la hegemonía: se reconocen los problemas de un determinado orden social, las dificultades que genera a algunos sectores de la población, se señalan sus limitaciones, pero, *finalmente*, se lo rescata como el mejor o el único posible. En términos de la teoría de la argumentación, se hace uso de la concesión. Es decir, se le otorga la razón al adversario en algunos puntos controversiales, sin que se afecten los argumentos propios. Es una especie de “retirada táctica”. Esto tiene un doble efecto positivo, por un lado se cuida la “imagen” del otro, su voz tiene un valor, se la considera, y, al mismo tiempo, se construye una imagen positiva del enunciador, como alguien que escucha y que es inteligente, que no impone arbitrariamente un modelo de realidad.²⁰

Toda construcción hegemónica es siempre una construcción contingente, pues el resultado de la disputa nunca está asegurado, por varios motivos. En primer lugar, porque existe una combinación de múltiples factores, desde los más objetivos hasta los más subjetivos, muy difícil de mensurar con antelación como para tener certezas *a priori* sobre el resultado de una determinada táctica articuladora. En segundo lugar, porque toda situación dialogal está abierta a la contestación. En términos lacanianos, la hegemonía nunca podrá suturar, ya que *lo real* siempre emerge, desbordando toda simbolización y, además, los sujetos se la ingenian para conservar alguna capacidad de resistencia (Stavrakakis, 2007: 141). Las interpretaciones resistentes nunca pueden ser aplacadas, el antagonismo es una constante y una sujeción contradictoria hace difícil mantener la naturalización (Fairclough, 2001: 173). Esta situación también

²⁰ Sobre el ethos discursivo, ver Maingueneau (2002).

podría conceptualizarse en términos gramscianos como la irreductibilidad del “buen sentido” que surge de la práctica, por encima de toda construcción hegemónica, por toda tentativa de ocultar la dominación (sobre “buen sentido”, ver Nun, 1989). Y, en tercer lugar, porque la hegemonía siempre se construye y especialmente se pone a prueba sobre una arena democrática que, aunque no es neutral, por definición está abierta a la disputa. Para que haya posibilidad de una dominación hegemónica no puede existir un cierre del sistema de significación política (Laclau, 2002: 67). Por todos estos motivos considero que una dominación hegemónica sólo puede erigirse sobre una arena política democrática, en el sentido de que exista libertad de opinión y un sistema abierto de partidos políticos que diriman electoralmente el acceso al poder estatal.

En este contexto, las fuerzas en pugna se constituyen discursivamente e intentan hegemonizar a sus oponentes a través de interminables procesos de desarticulación y rearticulación de los significantes. Por eso son tan importantes las operaciones discursivas sobre la significación, tanto las de tipo táctico (que buscan incidir en las apreciaciones de una coyuntura enunciativa particular), como las de tipo estratégico (que tratan de que determinadas significaciones sedimenten hacia el sentido común o hacia las normativas que intentan establecer significados).

En particular, la imposición de determinadas significaciones se logra, muchas veces, a través de frases cristalizadas que instalan determinadas significaciones en el discurso social de una época. Philips ha analizado cómo algunas frases típicas del discurso thatcherista ayudaron a consolidar la hegemonía neoconservadora en la Inglaterra de los años noventa, y de qué manera continuaron en el discurso del Nuevo Laborismo. Por ejemplo, el thatcherismo tuvo éxito en imponer el término “Choice” dentro del discurso político británico, y lo ubicó dentro de frases típicas como “Freedom of choice” o “the power to choose and the right to own”, frases que refuerzan la idea de la política como asimilable a una situación de consumo, y que sobrevaloran la capacidad agentiva del ciudadano-consumidor, y el “nuevo laborismo” de Tony Blair adoptó buena parte de las palabras claves y de las frases típicas del thatcherismo (Phillips, 1996 y 1998).

La operación hegemónica implica construir un mundo discursivo que sostenga los intereses de los grupos dominantes, e incluso subjetividades que internalicen como propio el discurso dominante y la subjetividad que él les construye. Y esto es posible ya que todo sujeto necesita una identidad y la tiene que construir con los elementos simbólicos que tiene a su disposición (Stavrakakis, 2007: 60-68, y también, desde otra perspectiva, Chilton, 2004: 205).²¹

²¹ Como lo señala Stavrakakis (2007: 43), el sujeto sólo puede existir con la condición de que acepte las leyes de lo simbólico y, así, se convierte en un efecto del significante. En términos de Voloshinov (1929: 121), es en la palabra donde el sujeto se da forma a sí mismo, pero desde el punto de vista del otro. Entonces, los integrantes de los sectores subalternos, si no cuentan con una discursividad propia, construirán su identidad a partir del discurso dominante. La construcción discursiva de una identidad implica posicionar en el centro deíctico al Yo (según Chilton en base a tres ejes: el espacio, el tiempo y lo correcto), mientras que se ubica a los otros en posiciones más alejadas de dicho centro (Chilton, 2004: 56-61 y 204-205). Entonces, el centro discursivo de una discursividad hegemónica incluye a la propia clase dominante y desde allí apela a un segundo “nosotros” que engloba a todos los hegemonizables (pero que no están en el centro). Podrían distinguirse círculos: primero la “gente como uno” (que podría incluir a las clases auxiliares), luego, los otros disciplinados, que son “casi” tan

La lucha por las significaciones

Para Voloshinov y Bajtín solo existen enunciados efectivamente emitidos en situaciones concretas que, de este modo, construyen la significación. Así, “existen tantos significados de una palabra cuantos contextos hay de su uso” (Voloshinov, 1929). Incluso, el significado no se encuentra en la palabra, ni en el alma del hablante o del oyente. Si no que la significación es el efecto de interacción del hablante con el oyente con base en el material de un complejo fónico determinado. “Es la centella eléctrica al juntarse dos polos opuestos”, “sólo la corriente de la comunicación discursiva da a la palabra la luz de su significación.” Por lo cual, la interacción discursiva es la realidad principal del lenguaje.

Los procesos de construcción de las significaciones están preñados de lucha por el poder; y esto ocurre desde los planos más macrosociales hasta los más microsociales. En cuanto a las clases, en la medida en que las distintas clases usan una misma lengua, el signo es arena de la lucha de clases. Lo que la clase dominante hace es buscar adjudicarle al signo una significación única, funcional a la preservación de sus intereses de clase. Pretende apagar y reducir la lucha de valoraciones sociales que se verifica en el signo, volviéndolo monoacentual, universal y ahistórico. Es que un discurso logra convertirse en discurso dominante cuando logra que se fijen como válidas determinadas significaciones de los signos y no otras.²² Y como dice Fairclough, “el éxito en obtener aceptación para significados particulares de palabras, y para una estructuración particular de su significado potencial, es sin dudas interpretable como una forma de adquirir hegemonía.”

Entonces, las relaciones semánticas están efectivamente construidas por el productor del texto en el plano de la discursividad, de los enunciados concretamente emitidos (Foucault, 1969), en un proceso por el cual se vinculan de forma sistemática las definiciones co-textuales en redes de enunciados que se articulan en formaciones discursivas y en “estrategias discursivas”.²³

nosotros como nosotros (los miembros de las clases subalternas que pueden ser integrados), y finalmente, ya fuera del “nosotros”, se encuentran “los otros”, los marginales. El discurso hegemónico ni siquiera es universalista en este plano. Siempre existe un afuera. Pero incluso a ellos el discurso dominante los interpela, para que acepten esta situación de exterioridad. Esta construcción de subjetividad se produce a través del “olvido” de aquello que la determina. Como plantea Pêcheux (1988), la interpelación del individuo en sujeto de su discurso se efectúa por la identificación (del sujeto) con la formación discursiva que lo domina (en la cual él es constituido como sujeto). Esta identificación, fundadora de la unidad (imaginaria) del sujeto, se apoya en el hecho de que los elementos del interdiscurso (en tanto “preconstruido” y “proceso de sustentación”) que constituyen, en el discurso del sujeto, los trazos de aquello que lo determina, son re-inscriptos en el discurso del propio sujeto (Pêcheux, 1988: 163).

²² István Mészáros (1996) lo ejemplifica claramente al realizar el simple ejercicio de pedir sinónimos de “conservador” y de “revolucionario” al diccionario de su procesador de texto.

²³ Hemos reservado el término “contextual” para las relaciones que el texto presenta con la situación enunciativa, mientras que a las relaciones que el significante presenta con el resto del texto las denominamos “co-textuales”. En relación a la idea de “definiciones co-textuales”, estamos retomando a Magariños (1993), aunque él utiliza el término “definiciones contextuales”. Por otro lado, explícitamente hemos evitado el concepto de “formaciones ideológicas” de Pêcheux (1988) ya que tiende a asociarse con una diferenciación *a priori* del campo discursivo en posiciones político-ideológicas, en vez de estimularse la búsqueda de vínculos intertextuales entre los

En términos de las cadenas equivalenciales de Laclau, se desarrolla una lucha por articular determinados significantes (flotantes) dentro de unas formaciones discursivas, y no de otras. En general, se intenta desarticular un significante de la red en la que se encuentra articulado, para rearticularlo en una nueva red.²⁴ Y se produce una eterna lucha, pues las fijaciones son “*siempre* son perturbadas, interrumpidas por otras intervenciones hegemónicas que construyen significados e identidades mediante diferentes cadenas de equivalencias” (Laclau, 2003b: 305).

Estas desarticulaciones y rearticulaciones en cadenas equivalenciales también son posibles debido a las ambigüedades discursivas. La relación de equivalencia está imbuida de ambigüedad: “dos términos, para equivalerse, deben ser diferentes (de lo contrario se trataría de una simple identidad). Pero, por otro lado, la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos” (Laclau y Mouffe, 1987: 148).

Es por ello que para Laclau la retórica y, en particular, un empleo ambiguo de sus figuras están en la base de la construcción de la hegemonía. Si en *Hegemonía y estrategia socialista* habían planteado que “la hegemonía es esencialmente metonímica” (por su contenido sintagmático, y no metafórico, paradigmático), en “Políticas de la retórica”, Laclau especificaría que no es una relación metonímica, u otra figura retórica, en su sentido puro ya que la hegemonía implica un proceso de retorización general que sólo tiene lugar en la medida en que las lógicas de cada uno de los *tropoi* tienden a diluirse en las de los otros (Laclau, 2002: 92-93). Así, ni la metonimia se basa en una contigüidad incontaminada por la analogía, ni la analogía es una totalización completa (reducida a identidad), ni la sinécdoque substituye al todo por la parte (con lo cual el todo podría haber sido aprehendido con independencia de la parte), ni la catacresis (cuando un término describe trasláticamente una cosa que carece de nombre específico) se funda en un movimiento tropológico que parta de una heterogeneidad total. En particular, estas dos últimas figuras son claves en la construcción de la hegemonía. La sinécdoque, que nos habilita a significar algo a través de la caracterización de una de sus partes (para su empleo se pueden emplear vínculos anafóricos difusos), sintetiza la operación hegemónica de universalizar una particularidad. Mientras que la catacresis resulta clave para darle un nombre que represente a la articulación de las cadenas equivalenciales. Ya que sin un nombre no puede haber representación, y ese nombre no puede ser idéntico ni al conjunto imposible, ni a las particularidades.

Hemos integrado esta función de las figuras retóricas en un esquema más general acerca de la construcción de las cadenas equivalenciales (y de operaciones diferenciales que, de hecho, implican rearticular los elementos disociados en nuevas cadenas equivalenciales). Este esquema presenta cinco niveles básicos, que los

discursos de diferentes sujetos sociales, propios del juego de la lucha por la hegemonía y la construcción discursiva de las identidades.

²⁴ En estas operaciones de desarticulación/rearticulación, los significantes pueden parecer como “flotantes”. Sin embargo, este concepto no debe hipostasiarse. Todo significante siempre está articulado (no existen los elementos, sino que siempre son momentos de determinado discurso).

ejemplificaremos con fragmentos tomados de los debates sobre la cuestión agraria que tuvieron lugar en la Argentina de las décadas de 1920, 1930 y 1940.²⁵

Un primer nivel estaría caracterizado por el establecimiento explícito y directo de equivalencias, cuando se afirma que algo es equivalente a otra cosa o característica. O, en los casos de desarticulación, primero se niega una equivalencia previamente establecida y se propone una rearticulación. Así vemos, por ejemplo, el establecimiento en los siguientes fragmentos de dos significaciones sobre los terratenientes, una que los critica (dos primeros fragmentos) y otra que los defiende, necesitando desarticular vinculaciones preexistentes:

El latifundio es el principal problema de la economía argentina (Ingeniero Pedro Marotta, 1924).

(...) inmensas superficies de campos aptos para colonización pastoril y agrícola [...] permanecen incultas (senador Laureano Landaburu, debate sobre la ley agraria nacional, 1940).

(...) hay propiedades muy grandes [...] a las que se les designa con el nombre de latifundios, pero en esas propiedades viven y prosperan –muchas veces más felices que sus mismos dueños– los colonos que la arriendan en condiciones favorables a su desenvolvimiento y a su bienestar. Esas grandes propiedades [...] no están desiertas. Por eso no considero prudente hablar, en general, de latifundios porque pareciera que fueran tierras abandonadas o utilizadas para placeres de señores. (Senador Ricardo Caballero, debate sobre la ley agraria nacional, 1940).

En un segundo nivel, podemos ubicar las figuras retóricas y sus deslizamientos. Retomando a Laclau podemos decir que ninguna de estas figuras retóricas funciona de forma pura en la construcción de la hegemonía. Si no que se dan de forma ambigua y movediza: las figuras tienden a diluirse una en la otra y producen deslizamientos semánticos necesarios para la construcción discursiva de la hegemonía. De este modo, muchas veces bajo la forma de una definición, en realidad se introduce una metáfora, que está, entonces, produciendo un primer deslizamiento, pues el oyente “sabe” que no es una identidad literal, pero ya se ha logrado instalar la equivalencia. De modo similar se puede emplear la sinécdoque, la metonimia y la catacresis. Con ellas se puede aportar definiciones de carácter equivalencial, y luego avanzar en ampliar las cadenas equivalenciales. De este modo, se construyen en la dinámica textual permanentes deslizamientos que expanden la cadena equivalencial logrando evadir retóricamente la rigurosidad de la lógica.

A continuación veremos dos ejemplos. El primero plantea una analogía entre los que acaparan tierras y los meros “cobradores de títulos” como ejemplo de figura improductiva. Sin embargo, no es una simple analogía, sino que se presenta como una equivalencia, aunque, al mismo tiempo, el reemplazo no es total.

²⁵ Una mirada de conjunto de estas disputas puede consultarse en Balsa (2008).

(...) la burguesía parasitaria que acapara las tierras [...]; son los cobradores de cupones de títulos, sin trabajo, sin sacrificio y sin esfuerzo. (Fresco, 1936).

En el siguiente y más extenso ejemplo, observamos una serie de deslizamientos. En primer lugar, los sujetos denunciados no tienen una definición social clara, ya que comienzan siendo simplemente “los audaces” y recién luego son definidos como “los traficantes del suelo”, y su característica más marcada sería “su sed de riqueza fácil”. De algún modo estos significantes asignan, a la manera de la catacresis, un nombre a lo que no lo tiene (ya que si bien podríamos identificarlos con los terratenientes, también queda habilitada la identificación sólo con algunos de ellos, e incluso con los sub-arrendadores). Esta ambigüedad recorre todo el petitorio.

Luego, al caracterizar a los contratos que impusieron como “dignos de negreros”, esta analogía cubre metafórica y metonímicamente a los terratenientes rentistas con la imagen del “negrero” (aunque no afirma explícitamente que lo sean) y el “traficante”. Esto permite que indirectamente se los responsabilice de las penurias que sufren los arrendatarios, nuevamente sin que se lo haga explícitamente, ya que se emplea la forma impersonal: “se les despoja” y “se es embrutece”. Al mismo tiempo, la construcción discursiva de una relación de antagonismo no podía ser más explícita: el despliegue de una subjetividad implica la negación de la plena realización de la otra. Por último, el papel de la sinécdoque (en este caso explicitada de modo definitorio) en la lucha por la hegemonía también es clara: esos “contratos archileoninos [...] han dado origen a que [...] todos sus agricultores sean arrendatarios”. Pues caracteriza al todo a partir de lo que ocurre a la mayoría, pero que, obviamente, no deja de ser una parte, ya que existía un porcentaje minoritario pero importante de agricultores propietarios de los campos que trabajaban.

(...) los audaces que, en su sed de riqueza fácil, nos consideraban simples instrumentos de trabajo para valorizar el suelo que ellos negociaban, obligándonos, repetimos, a protestar contra los traficantes del suelo que, contando con la indiferencia de Gobiernos poco previsores, impusieron esos contratos archileoninos, dignos de negreros, contratos que han dado origen a que, en un pueblo como el nuestro, que cuenta con la mayor y más fértil extensión de tierra, en proporción a sus habitantes, todos sus agricultores sean arrendatarios, a quienes se humilla, se les despoja y se les embrutece, obligándolos a ambular continuamente como el judío errante. (Petitorio de la Federación Agraria Argentina, 1921).

En un tercer nivel vamos a ubicar a la introducción de relaciones equivalenciales por enumeración o por implicaduras argumentales.²⁶ Como lo ha

²⁶ Sobre las distintas operaciones estilísticas y sus efectos ideológicos resultan muy interesantes los aportes de Jeffries (2010).

señalado Fairclough (2003) las relaciones contrastativas (habitualmente marcadas por conjunciones como “pero” o “en cambio”, o por adverbios como “sin embargo”) diferencian a las entidades, mientras que las relaciones aditivas o elaborativas permiten diluir las diferencias construyendo relaciones de equivalencia.²⁷ En el caso de las enumeraciones con comas se pueden establecer equivalencias a través de la “contaminación” recíproca entre términos, ya sea que se produzca cierta ambigüedad entre la aposición y la enumeración, o por mera co-presencia textual, como por ejemplo se visualiza en el siguiente fragmento:

Aspiramos a fomentar la creación de la clase social del chacarero o agricultor auténtico para construir sobre base tan sólida una sociedad fuerte, patriota y progresista, que asegure la paz interna, afirme la riqueza económica y consolide el poderío y la grandeza del primer Estado argentino. (Fresco, 1937).

En el caso de las implicaduras argumentales, retomando parcialmente a Carel y Ducrot (2005), observamos que existen definiciones co-textuales a partir de los encadenamientos ‘por lo tanto’ (y sus equivalentes), o de encadenamientos transgrevisos (‘sin embargo’), que siguen a determinado significante.²⁸ Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento se observa que para la pequeña burguesía agraria, “el formar parte del engranaje de la producción capitalista” implica “que no puede exceptuarse de los choques” entre el proletariado y el capital, “a pesar” de que por su situación de “explotada por el capitalismo territorial, usurario y monopolista” podría haberse supuesto que tendría un lugar al margen de esta lucha.

Aunque la pequeña burguesía agraria es explotada por el capitalismo territorial, usurario y monopolista, no por eso deja de formar parte del engranaje de la producción capitalista, y por lo tanto no puede exceptuarse de los choques que libra el proletariado contra ese sistema de producción si no define su posición política en esa lucha; y por otra parte, no puede tampoco pretender para sí, frente a los demás sectores capitalistas, el beneficio absoluto de la plusvalía que surge de su explotación (Boglich, 1933).

En un cuarto nivel, ya en la relación entre oraciones, oposiciones y equivalencias pueden ser construidas por mera contigüidad sintagmática. El oyente,

²⁷ Fairclough propone conceptualizar estos procesos textuales como parte del proceso social de clasificación. Identifica, un tanto simplistamente, lo aditivo con la equivalencia y las contrastaciones con la diferencia. Cabe aclarar que el enfoque de Fairclough no considera la función de las figuras retóricas en permanente deslizamiento que se propone en Laclau (2002), un texto al que Fairclough no hace referencia.

²⁸ Decimos que retomamos parcialmente su propuesta pues no compartimos su evaluación de que de este modo han solucionado la forma de construir una semántica de la lengua de base saussureana, ya que irremediamente tienen que deslizarse hacia el terreno del habla.

para otorgar coherencia al discurso que recepciona, construye una significación que no está del todo explicitada. La operación es más sutil ya que desliza una significación por establecer relaciones de mera contigüidad entre oraciones. Esta operación es muy útil para decir algo sin tener que afirmar cosas imposibles de argumentar. En estos casos el interlocutor, para lograr otorgarle una coherencia a la enunciación, imputa una relación semántica que el locutor no hizo explícita (pues no quiso o no pudo hacerlo). Aquí el efecto de deslizamiento en las significaciones cobra un grado de libertad muy alto. Así, en el siguiente ejemplo, podemos observar que se sostiene una propuesta “socialista” a favor de la pequeña propiedad agraria, que implicaría una ruptura con “sus ideas utópicas” que implícitamente serían contrarias a esta forma de propiedad y por ende de la propiedad colectiva, pero sin que esta crítica se haga explícita.

(...) el punto de vista socialista completamente favorable al reconocimiento de la pequeña propiedad agraria como condición esencial del progreso, punto de vista que está en absoluta concordancia y armonía con las doctrinas socialistas que imperan, en los países más importantes del mundo. El socialismo actual se ha desprendido de sus ideas utópicas, de sus doctrinas meramente teóricas y arbitrarias al ponerse en contacto con la realidad de los hechos y cuando ha tenido la responsabilidad del gobierno o de las iniciativas parlamentarias. (Nicolás Repetto, 1929).

En un quinto nivel, de forma relativamente similar al nivel anterior, la vinculación en forma sintagmática de dos significantes se realiza a través de la actualización de determinados “lugares comunes” (los *topoi*). Es decir que el enunciador supone que, nuevamente, para darle coherencia a una relación propuesta entre dos términos que no ha sido explicitada, el oyente traerá a su procesamiento cognitivo los “lugares comunes” que permiten completar el razonamiento típicamente incompleto de la retórica. Retórica entendida no como una colección de figuras literarias, sino como una forma particular del discurso que simula acercarse a la lógica pura y, de este modo, intenta convencer por su carácter pretendidamente lógico, pero que en realidad tiene una estructuración diferente, como ya lo reconociera Aristóteles, pues los razonamientos son incompletos. No se explicitan los *topoi*, los lugares comunes, los principios generales que permiten pasar de las premisas explicitadas a la conclusión (Bruxelles y de Chanay, 1998). Si el interlocutor, en su esfuerzo por dar coherencia a un texto, se encuentra con un “salto” en la argumentación, lo complementa con conocimientos provenientes del sentido común.

Estos *topoi* están presentes en el sentido común. Podría decirse que cada formación discursiva (o cada estrategia discursiva, Foucault, 1969) hace uso de distintos *topoi*; activa distintos *topoi* presentes en el sentido común. Y así, el análisis de los *topoi* abre un interesante campo de investigación sobre su uso en la argumentación política y en ver cómo al construir una hegemonía se activan algunos *topoi*, y no otros.

Para ejemplificar esta operación vemos un fragmento en el que se vincula el acceso a la propiedad con el rechazo a las ideas de izquierda, razonamiento que sólo cobra coherencia si fuera cierta la idea de que la propiedad vuelve conservadores a quienes acceden a ella (claramente los dirigentes del Partido Socialista poseían algún *topos* diferente para proponer las mismas medidas que los conservadores):

El día en que los mejores campos de la provincia sean poblados por colonos propietarios, habremos realizado la obra más fundamental desde, el punto de vista de la estabilidad social y alejada en absoluto la posibilidad de que en la población agraria argentina arraiguen las ideas disolventes que predicán las izquierdas. (Fresco, 1936).

Los *topoi* son importantes en la construcción de la hegemonía pues, al no ser explicitados, son difíciles de refutar y terminamos dándolos por válidos incluso cuando discutimos sólo alguna de las premisas explícitas de un razonamiento retórico. Detectar, explicitar e impugnar a los *topoi* exige un gran costo mental y de interacción social.²⁹ Primero, porque en líneas generales son parte del sentido común, y en segundo lugar, porque su impugnación se puede confundir con una tentativa a evitar la discusión. Para Fairclough muchas de estas operaciones incluyen algún tipo de relación intertextual, ya que disparan una referencia a un texto previo que le da sustento a esta existencia o, a veces, a un texto más nebuloso, como lo es la opinión general.³⁰

La activación de vínculos intertextuales también permite instalar sentidos sin necesidad de explicitar argumentos, ya que se apela a los que se presume están presentes en la memoria del interlocutor. En estos casos el locutor evalúa que no es conveniente hacerlos explícitos, pues podrían ser motivo de crítica.

El texto puede remitir a otros textos atesorados en la memoria del hablante y/o del interlocutor, que de este modo completan la significación de algunos de los significantes del texto presente. En realidad, esto remite a la cuestión de que la significación recién se completa con el procesamiento mental que realiza el interlocutor. Por lo cual, para apelar a estos *topoi* hay que estar seguros de que van a ser reactualizados por los oyentes.

Hasta aquí hemos visto cómo una serie de vinculaciones semánticas construyen las cadenas equivalenciales que permiten capturar los significantes flotantes en disputa en una formación social dada. Quisiéramos agregar que en los casos en que esta operación fuera muy "costosa"/difícil de realizar, podrían buscarse significantes equivalentes que se encuentren menos articulados en las redes preexistentes. Tal vez el ejemplo más gráfico sea el caso del reemplazo, por parte del neoliberalismo, del significante "pueblo" en el discurso político latinoamericano (demasiado vinculado a los nacionalismos-populares) por el significante "gente".

²⁹ Chilton (2004: 63-65) analiza esta cuestión en relación con las presuposiciones en general.

³⁰ Véase la interesante conceptualización de la intertextualidad como fenómeno cognitivo en Calvacante (2009).

Estos significantes flotantes, a su vez, podrían articularse en torno a determinados significantes vacíos que funcionarían como cierre de bóveda de “la sociedad imposible”. La referencia a determinados significantes que pretenden dar una coherencia articulativa al conjunto de la sociedad es clave para volver sobre la cuestión de la hegemonía, ya que sin ellos solo tendríamos disputas parciales, una mera microfísica del poder sin pretensiones universalizantes, que es un componente ineludible de la dominación hegemónica.

Sin embargo, considero que deberían evitarse dos errores. El primero sería partir de proponer apriorísticamente los significantes vacíos. Por el contrario, como ya hemos comentado, el análisis debería avanzar con cierto inductivismo para descubrir estos significantes tendencialmente vacíos y su grado de eficacia articulativa. Lo que, en términos de análisis de las subjetividades, implicaría mensurar la eficacia interpelativa de las distintas estrategias y formaciones discursivas. El segundo error sería hipostasiar a los significantes vacíos, cuando no tienen más perdurabilidad que la que logren mantener los procesos sociales que los erigieron.

Conclusiones

Consideramos que la sistematización, que hemos realizado, de las múltiples determinaciones de la significación permite comprender mejor la forma de producción de la ambigüedad de los términos que resaltaban Laclau y Mouffe (1987: 148), en el sentido de que dos términos equivalentes debían ser al mismo tiempo diferentes. Las definiciones co-textuales construyen cadenas equivalenciales pero solo hacen precisas estas equivalencias cuando brindan definiciones explícitas. La mayoría de las veces, en cambio, se hilvanan vínculos con muy diferentes grados de intensidad e, incluso, se incorporan sentidos en forma completamente implícita. Estos procedimientos posibilitan que se produzcan permanentes deslizamientos en las significaciones que, de este modo, juegan entre la equivalencia y la diferencia. Al tiempo, habilitan a que no haya fijación en las equivalencias que se construyen en el contingente sistema de diferencias (tal como solicitaban Laclau y Mouffe, 1987: 148). En este mismo sentido, creemos que el tratamiento lingüístico dado permite comprender mejor el fenómeno del desplazamiento de las figuras retóricas.

Por otra parte, el enfoque que hemos propuesto para abordar estos desplazamientos y ambigüedades, permite entender mejor cómo es posible que se incorporen términos, e incluso conceptos, de las discursividades de los sectores subalternos dentro del discurso dominante sin caer en contradicciones directas. Esta sería, entonces, la forma en que puede desplegarse la lógica diferencial, típica de los distintos grados en que opera una “revolución pasiva”.

Creemos que estas elaboraciones posibilitan una mejor comprensión de la hegemonía como una operación esencialmente dialógica, tal como la hemos analizado a lo largo del artículo. También consideramos que ha quedado más claro porqué la lucha por la hegemonía requiere, para ser más eficaz, de algún plano reflexivo sobre el discurso y el propio lenguaje.

Para finalizar, quisiéramos decir que esta propuesta de análisis discursivo para estudiar la construcción de la hegemonía, si bien se basa en el enfoque discursivo elaborado por Laclau, consideramos que no resultaría contradictoria con el enfoque gramsciano de la hegemonía. Esto es así ya que, como ha señalado Ives (2005), “no habría una incompatibilidad entre estos enfoques postestructuralistas del lenguaje y las propias concepciones de Gramsci. Aunque Gramsci no acordaría con la idea de que el significado fuera algo efímero o en un deslizamiento infinito, sino algo anclado en la historia” (Ives, 2004b: 137). De todos modos, el propio Laclau también comparte esta idea de fijaciones históricamente ancladas. De este modo, consideramos que se abre una interesante posibilidad de articular estos aportes de la lingüística, junto con otras tradiciones de este campo de estudio, con la perspectiva gramsciana (y obviamente, también con la de Laclau), de un modo que no requiere necesariamente que se abandonen ciertos componentes marxistas del análisis de la hegemonía.

Bibliografía

- Aristóteles (2007), *El arte de la retórica*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bajtín, M.M. (1985), “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Balsa, Javier (2006a), “Notas para una definición de la hegemonía”, *Nuevo Topo*, 3.
- Balsa, Javier (2006b), “Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía”, *Theomai*, 14, <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtBalsa.pdf>
- Balsa, Javier (2008), “El latifundio en cuestión. Discursos y políticas en torno al agro pampeano, 1935-1945”, *Revista digital de la Escuela de Historia*, núm. 2, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario. <http://contradicciones-web.homelinux.org/revistaunr/>
- Barthes, Roland (2003), *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bruxelles, S. e H. de Chanay (1998), “Acerca de la teoría de los topoi: estado de la cuestión”, *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje (Universidad Autónoma de Puebla), núm. 17-18.
- Calvacante, Sandra (2009), “O fenômeno da intertextualidade em uma perspectiva cognitiva”, Tesis doctoral presentada en la Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais.
- Carel, Marion y O. Ducrot, *La semántica argumentativa*, Buenos Aires, Colihue.
- Chilton, Paul (2004), *Analysing Political Discourse*, London, Routledge.
- Derrida, J. (1978). *Writting and Difference*, London, Routledge.
- Fairclough, Norman (2001), *Discurso e mudança social*, Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Fairclough, Norman (2003), *Analysing Discourse*, Textual Analysis for Social Research, London, Routledge.
- Foucault, Michel (1969), *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1973), *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.
- Gramsci, Antonio (1981-1999), *Cuadernos de la Cárcel*, México, Editorial Era.

- Green, Marcus y P. Ives (2010), "Subalternity and Language: Overcoming the Fragmentation of Common Sense", en P. Ives y R. Lacorte, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books.
- Howarth, David (2000), *Discourse*, Berkshire, Open University Press.
- Ives, Peter (2004a), *Gramsci's Politics of Language*, Toronto, University of Toronto Press.
- Ives, Peter (2004b), *Language and Hegemony in Gramsci*, London, Pluto Press.
- Ives, Peter (2005), "Language, Agency and Hegemony: A Gramscian Response to Post-Marxism", *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, vol. 8, núm. 4.
- Kress, G. y R. Hodge (1979), *Language as Ideology*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Kristeva, Julia (1981), "La palabra, el diálogo y la novela", en *Semiótica 1*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Jeffries, Lesley (2010), *Critical Stylistics*, Hampshire, Palgrave Macmillan.
- Laclau, Ernesto (1978), *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (1996), "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, Ernesto (2002), "Política de la retórica", en *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2003a), "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en J. Butler, E. Laclau y S. Žizek, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2003b), "Construyendo la Universalidad", en J. Butler, E. Laclau y S. Žizek, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. e Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI editores.
- Lo Piparo, Franco (2010), "The Linguistic Roots of Gramsci's Non-Marxism", en P. Ives y R. Lacorte, *Gramsci, Language, and Translation*, Lanham, Lexington Books.
- Magariños de Morentin, Juan (1993), *La semiótica de enunciados*, La Plata, Instituto de Investigación de la Comunicación Social (UNLP).
- Maingueneau, Dominique (2002), "Problèmes d'éthos", *Pratiques*, núm. 113/114.
- Marx, Karl (1850), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Anteo, 1973.
- Mészáros, István (1996), *O poder da ideologia*, São Paulo, Boitempo Editorial.
- Nun, José (1989), *La rebelión del coro*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Pêcheux, Michel (1988), *Semântica e discurso*, Campinas, UNICAMP.
- Phillips, Louise (1996), "Rethoric and the Spread of the Discourse of Thatcherism", *Discourse & Society*, vol. 7, núm. 2.
- Phillips, Louise (1998). "Hegemony and Political Discourse: the lasting impact of Thatcherism", *Sociology*, vol. 32, núm. 4.

- Raiter, Alejandro (2003), *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Sigal, S. y E. Verón (1986), *Perón o muerte*, Buenos Aires, Legasa.
- Stavrakakis, Yannis (2007), *Lacan y lo político*, Buenos Aires, Prometeo-UNLP.
- Thernborn, Göran (1991). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México, Siglo XXI.
- Trew, Tony (1983) "'Lo que dicen los periódicos': variación lingüística y diferencia ideológica", en Fowler, Hodge, Kress y Trew, *Lenguaje y control*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Vasilev, N. L. (2006), "A história da questão sobre a autoria dos 'textos disputados' em estudos russos sobre Bakhtin (M.M. Bakhtin e os seus co-autores)", en C. A. Faraco, D. Tezza e G. De Castro (org.), *Vinte ensaios sobre Mikhail Bakhtin*, Petrópolis, Ed. Vozes.
- Voloshinov, Valentin (1929), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, (1992).
- Wittgenstein, Ludwig (1953), *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 2008.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Fotografía y territorio:
imágenes de un proceso
político.

La Gobernación Militar
de Comodoro Rivadavia
(1944-1955)

GUILLERMINA OVIEDO



**Fotografía y territorio: imágenes de un proceso político.
La Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955)¹**

Guillermina Oviedo²

Resumen

Este trabajo avanza una reflexión inicial que se desprende de la tarea de acondicionamiento de la Colección fotográfica del Sr. González del período de Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955), en el que se desarrollan tareas de conservación y preservación del material fotográfico. Se trata entonces de recuperar el proceso en el que se generaron estas imágenes, atendiendo a su contexto de producción, a los usos y a los significados que se les otorguen en un marco general de análisis. Las preguntas que guiaron el trabajo estaban vinculadas al rol de la fotografía en el marco de una política cultural, intentando dilucidar desde dónde se construye dicha categoría, cuál es el territorio que estas imágenes nos permiten construir en el marco del discurso fotográfico y qué prácticas culturales han sido retratadas a partir de una práctica cultural como es la fotografía.

Palabras clave:

fotografía - Comodoro Rivadavia - política cultural

**Photography and territory: images of a political process
The Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955)**

Abstract

This article proposes an initial reflection triggered by a series of questions raised during my work conditioning a collection of photographs took by Mr. González in times of the Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia between 1944 and 1955. The article focuses its attention on the recovery of the process in which the pictures were taken, taking into account their context, uses and meanings given within a particular framework of analysis. The questions that guided the ideas exposed in the article are, firstly, linked to the role played by photography as a cultural policy. Secondly, I explore the kind of territory that these images, as a photographic discourse, allow us to reconstruct. Finally, I analyze the cultural practices implied in the photographic register of social and political practices.

Keywords

photography - Comodoro Rivadavia - cultural policy

¹ Una versión de este trabajo fue presentada en las VI Jornadas de Antropología Social, Buenos Aires, 3-6 de agosto de 2010.

² Prof. en Ciencias Antropológicas (UBA), estudiante de Doctorado en Sociología IDAES-UNSAM. Becaria Doctoral Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Proyecto PICT 247 "Petróleo, identidades y autoritarismo en la Patagonia Central. La constitución de identidades políticas en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1943-1957)" IESyPPAT, UNPSJB. conigui@yahoo.com.ar

Introducción

La siguiente propuesta es el resultado de un trabajo inicial de reflexión que surge de la tarea de acondicionamiento de la Colección fotográfica del Sr. González del período de Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955), en el que se desarrollan tareas de conservación y preservación del material fotográfico.

En este recorrido de trabajo con la Colección parte del mismo es recuperar el proceso que permitió la generación de este grupo de imágenes, atendiendo al contexto de producción de las mismas, a los usos y a los significados que se otorguen en un marco general de análisis.

Interrogantes que se desprenden de esta tarea inicial están vinculados, al rol de la fotografía en el marco de una política cultural, ¿desde donde construimos esta categoría? ¿Cuál es el territorio que estas imágenes nos permiten construir en el marco del discurso fotográfico? ¿Qué prácticas culturales han sido retratadas a partir de una práctica cultural como es la fotografía?

Reflexiones en torno a la categoría de política cultural

Atendiendo a la dimensión cultural de la fotografía es que se comparte esta reflexión en torno a su relación con la categoría de política cultural. Si pensamos a la fotografía de un modo general es posible plantear que registró cambios vinculados a la idea de progreso y no solo los registró sino que formó parte de esos desarrollos tecnológicos que contribuyeron a la ampliación de miradas en torno a la construcción de sentido en el marco de la vida social.

En el caso que se presenta comenzaremos en torno al interrogante sobre el Estado como gestor de documentos fotográficos, considerando lo planteado por Luis Priamo que nos dice "Fotografía y modernidad son sinónimos" (Priamo, 2004: 39). El autor plantea que la fotografía comenzó a distanciarse de las bellas artes cuando comenzó a desarrollar "la documentación funcional, técnica o archivística, que empresas y organismos privados y públicos comenzaron a reunir como antecedente de su actividad". (Priamo, 2004: 40) En un relevamiento para el caso de la Argentina plantea tres dimensiones para considerar la relación entre el Estado y la fotografía vinculados a la modernidad como modelo. En primer lugar, menciona cuatro trabajos definidos como "los primeros protoensayos fotográficos dedicados al estado moderno, o a su proyecto desarrollados durante el siglo XIX³. El autor sostiene que en los mismos se destacan los valores de "la industria nacional", "la educación", "la

³ Involucran el álbum de Césare Rocca sobre la primera exposición industrial de Córdoba que le encargó el gobierno de Sarmiento, el álbum de Samuel Boote sobre las escuelas de Buenos Aires a pedido del Ministerio de Educación, un reportaje fotográfico de George Bradley sobre la construcción de la ciudad de La Plata que le encargó el gobernador Dardo Rocha y que se materializó en dos álbumes, y como cuarto proyecto menciona instancias en las que no fue el Estado quien promovió el registro fotográfico sino que se dio por iniciativas personales. Es el caso de la campaña del Desierto que registro Antonio Pozzos en el ejército de Julio A. Roca (1878), y por Pedro Morelli, contratado por los ingenieros topógrafos Encina y Moreno en el Conrado Villegas (1882-83) al País de las manzanas, lo que hoy conocemos como Neuquén.

voluntad fundante” como símbolo de un nuevo país y “el Ejército Nacional de campaña” llevando a cabo el exterminio de pueblos aborígenes para disponer de sus tierras.

Otro aspecto de la relación entre el Estado Moderno y la fotografía es dado en el marco de la participación en grandes exposiciones industriales del siglo XIX.⁴ El último caso de la relación que nos ocupa, a partir de la propuesta de Priamo, es la instancia en que el Estado toma “la primera decisión orgánica (...) de incorporar a la fotografía como herramienta documental de su actividad” tomando la iniciativa el Ministerio de Obras Públicas, creado a fines del siglo XIX durante el segundo gobierno de Roca. Se abrieron departamentos de fotografía en sus dos direcciones, la de Obras Hidráulicas y la de Arquitectura, en las que se generaron colecciones fotográficas. Iniciativas similares fueron tomadas por la Dirección de Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires en 1916 y por los Ferrocarriles del Estado en los talleres ferroviarios de Tafí Viejo. La mirada de Priamo nos indica que estos documentos fotográficos no sólo reflejan la obra pública abordada por el Estado en cada caso sino también “la presencia en primer plano de la clase trabajadora argentina de la época, donde se mezclaban obreros europeos y criollos” (Priamo, 2004: 45).

Es entonces que, al abordar el caso de la Colección fotográfica de José González a partir de la “decisión orgánica del Estado” en registrar su obra nos despierta interrogantes en torno a su origen. Esta Colección se generó durante el período de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia que se instaló entre los años 1944-1955 en la zona norte de la actual provincia de Santa Cruz y el sur de la provincia de Chubut, abarcando la zona petrolífera de la cuenca del Golfo San Jorge. La administración militar convocó a un fotógrafo en Comodoro Rivadavia con vistas a llevar adelante el registro fotográfico. En su diálogo con Y.P.F. le solicita un fotógrafo y la empresa estatal propone a José González quien nos comentó “Yo trabajaba en Y.P.F., bueno la Gobernación Militar en esa época, le pidieron a Y.P.F. un fotógrafo para recorrer toda la Gobernación Militar que la hice yo a la recorrida (...), esa suerte tuvo, ¿no?, de recorrer todo, toda la Gobernación Militar”⁵.

Ahora bien, las fotografías generadas durante el período en cuestión son un grupo de imágenes que desde la mirada del presente las podemos vincular a los *archivos*, a los *procesos de patrimonialización de documentos, territorio militar*, a la *técnica fotográfica*, a la *memoria visual*, *populismo*, a la *política cultural*, etc. La indagación recorre los siguientes interrogantes, ¿es posible plantear la situación en la que el

⁴ Menciona la participación en París en 1846, de la Colección de Jaime Arrufó quien presentó *La Colección de fotografías hechas en la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Vistas varias*, la Filadelfia de 1876 y de París en 1878 en las que Christiano Junior presentó *Vistas de la provincia de Buenos Aires*, y la Exposición Universal de París en 1890 en las que Alejandro Witcomb de Buenos Aires y Ernesto H. Schile de Santa Fe ponían el énfasis en los logros de la modernidad y el progreso en los ámbitos urbano y rural a los cuales cada uno de ellos pertenecía. El caso de Christiano Junior, con su obra inconclusa *Vistas de la República Argentina*, se trata de la primera propuesta de fotografía comercial y el primer caso de adhesión consciente y militante de la fotografía al proyecto de estado moderno propuesto por la clase dirigente argentina.

⁵ Entrevista realizada al Sr. González, 20 de octubre 2008.

Estado se ocupa de generar documentos fotográficos sobre su gestión como una política cultural? ¿Cuál es el carácter de una política cultural? ¿Debemos asumir las políticas culturales en relación a las políticas del Estado? ¿Intervenir en el sentido de la dimensión simbólica de una comunidad implica una política cultural?

Entiendo que las políticas culturales plantean un sentido que resulta de una disputa por el mismo sobre el deber ser de una comunidad en el marco de un proceso hegemónico.

Situar la Colección de González históricamente en relación a la categoría de política cultural, nos invita reflexionar en relación a un territorio militarizado en la región patagónica en el marco de una ruptura populista. Abordar esta inquietud en relación a la “politización de la cultura” en torno a una “vieja” concepción y una “nueva” en los términos que Susan Wright lo realiza para el caso británico, nos permite pensar el caso en cuestión como la relación de ambas concepciones al referir a las imágenes que la componen. En un primer nivel, en relación a la “vieja” concepción es posible poner el énfasis en torno a imágenes que retratan desfiles de fechas patrias, carrozas en los carnavales, reuniones políticas, inauguraciones de obras, reinas del petróleo, juegos evita, obras de teatro, músicos, etc. Si es que lo abordamos en términos del sentido en el pasado y/o en términos de la resignificación que se produce en torno a las mismas desde el presente, se hace vigente la idea de una cultura romántica. En un segundo nivel de análisis podemos preguntarnos qué no fue registrado, y podríamos reflexionar en torno a lo ausente; y, a la disputa de sentido que se dispara en la Colección misma con la contribución de otro tipo de fuentes (“nueva” concepción de cultura). Y, desde el presente, cómo se valoriza el pasado en la intención de construir un sentido identitario local por diferentes actores que entran en dicha disputa. En el espacio del presente entran en juego los Archivos. Espacios que custodian documentos en general, que se diferencian entre archivos privados y archivos públicos, y dentro de esta categoría podemos incorporar a los archivos fotográficos. El caso de la Colección de José González se encuentra en un Archivo fotográfico privado.

Las políticas ligadas en torno a la conservación y preservación del patrimonio documental están ligadas a la esfera de “lo cultural” en la gestión del Estado. ¿Cómo o desde dónde se entiende que llevar adelante dichas tareas hacen a la cultura de una comunidad? ¿Qué sentidos se disputan en torno a un pasado? ¿Qué sabemos de la gobernación militar? ¿Quién otorga valor a lo pertinente a ser considerado como parte de una política cultural? ¿Quién demanda ser tenido en cuenta?

Estos interrogantes nos permitieron considerar los aportes de Jacques Rancière en relación a las nociones de policía y política para reflexionar en torno a la categoría de política cultural. La policía “no es tanto un “disciplinamiento” de los cuerpos como una regla de su aparecer, una configuración de las *ocupaciones* y las propiedades de los espacios donde esas ocupaciones se distribuyen” (Rancière, 2007: 45). Una aproximación bibliográfica en torno a las políticas culturales nos permite considerarlas en relación a una noción de diseño de estrategias para la valoración de determinados sentidos. Su rasgo policial jerarquiza sentidos en relación a la democracia, la justicia social, la pluralidad, la igualdad, etc. que son gestionados por el Estado, organismos internacionales, por “el crítico del sentido común”. El autor

mencionado sostiene que la política es desacuerdo. Una parte de los que no son parte reclama su plenitud en la vida de la comunidad como parte a través de la dislocación de sentidos que implican movimientos que desestructuran el espacio de la comunidad. Un reclamo fundado en el daño sufrido y en la estima de sí para ser escuchado. Es decir, la política “es asunto de sujetos” (Rancière, 2007: 52), la subjetivación política los arranca del lugar establecido. Considerar estas apreciaciones en torno a las políticas culturales nos permite considerar las nociones de populismo e identificación popular. El desacuerdo es posible considerarlo a partir de las lógicas de articulación y relaciones de sobredeterminación. El populismo implica la ruptura de un sujeto que reclama a la comunidad su status de igualdad generando la imposibilidad de ser articulado dentro del orden legítimo de la comunidad. Desplazarse de su lugar asignado lo ubica en el lugar de una demanda heterogénea al campo de la representación comunitaria. Se establece una conflictividad que revela la inexistencia de una comunidad de iguales. Este rasgo nos permite, diferenciar el modo en que las políticas culturales pretenden articular la demanda ya que se hace desde un lugar que presupone la igualdad y se le otorga un lugar en la multiplicidad de la vida comunitaria. En cambio, en términos del populismo “el conflicto que transforma ciertos discursos, prácticas y valores en algo heterogéneo a la representación hegemónica vigente” es irresoluble. Es decir, “el populismo debe ser entendido como un tipo de articulación que pone en juego el espacio de representación como tal y desajusta el carácter común de la comunidad”. (Barros, 2011: 11)

Sumar una tercera categoría en relación a los aportes de Rancière, la metapolítica, también nos permite reflexionar en torno a las políticas culturales. Esta categoría es recuperada en el debate presentado por Maccioni (2002), al considerar las políticas culturales en el marco del neoliberalismo. A partir de las ideas de Nun y Grüner recuperadas en el texto, “porque estos autores tienen presente la condición de hegemonizados de los sujetos, su estrategia apunta a potenciar la capacidad transformadora de aquellas partes en donde la hegemonía se debilita o fisura - el núcleo de buen sentido- a fin de emprender su crítica” (Maccioni, 2002: 297).

Una acción a partir de las ‘debilidades de la hegemonía’ ubica la posibilidad de transformar la realidad en una falla del proceso y no en la subjetivación política del desacuerdo y reclamo de los que no son considerados como partes de la comunidad con el derecho a hablar y ser escuchados en el proceso de la vida comunitaria.

Retomando la consideración policía/política, nos parece que esta postura no deja de estar vinculada a la dimensión policial y se distancia de la propuesta rancierana en torno a la metapolítica.

La metapolítica, para Rancière, está desvinculada de la idea de democracia y “proclama un exceso radical de la injusticia o de la desigualdad en relación con lo que la política puede afirmar de justicia o de igualdad. Afirma la distorsión absoluta, el exceso de la distorsión que arruina toda conducción política de la argumentación igualitaria. También ella revela en este exceso una “verdad” de lo político” al manifestar su falsedad (Rancière, 2007: 107). La disputa por el sentido es constitutiva

de la vida social, y la dimensión metapolítica reafirma la imposibilidad y falsedad de la igualdad reafirmando la radical desigualdad.

Esta reflexión nos permite, en términos teóricos, problematizar los conceptos de política y cultura en sus particularidades y relaciones que se construyen a partir del análisis en el marco del proceso de investigación.

Complejizar nuestros interrogantes en relación a un sujeto popular, considerar a la fotografía como una práctica cultural y sus relaciones con la política nos permite poner en diálogo la propuesta de Rancière en el marco del populismo que contribuye a la complejización/problematización de los interrogantes en torno a la producción y al uso político de la fotografía en tanto práctica articuladora de sentidos.

Abordar la colección fotográfica y considerar su contexto de producción en el proceso de la Gobernación Militar nos remiten a considerar en la tarea de análisis el sentido de las mismas.

Discurso fotográfico⁶

Pensar en la categoría de fuente nos remite a pensar en una clasificación de las mismas en torno al soporte que contiene lo que podemos denominar información. Estos soportes pueden ser variados, papel, madera, tela, película fílmica, película fotográfica, cinta de audio, papel fotográfico, el etéreo soporte digital, obras arquitectónicas, etc.

Entiendo que analizar las fuentes nos remite a un trabajo meticuloso y puntilloso de búsqueda y análisis de las mismas, siendo aun mayor el esfuerzo cuando las fuentes no están disponibles por diferentes motivos. Por ejemplo, desaparición de archivos enteros por falta de políticas de conservación y preservación del patrimonio. Esto afecta directamente, entre otros, a la tarea de producción de conocimiento en torno al proceso dialéctico entre el/un pasado y el/un presente en la dinámica de la conflictiva vida social.

Dar cuenta del tipo de fuente que abordemos nos remite, no solo a pensar en el objeto del proceso de investigación que se este desarrollando sino también en el soporte de la misma, en su contexto de producción y circulación. Contextualizar el proceso de producción y circulación de la fuente es lo que nos aportará herramientas para el análisis sin perder de vista que “el concepto de sociedad es esencialmente *dinámico*. El hecho de que al final de cada ciclo de trabajo social quede, como tendencia, un producto social mayor, implica ya, por sí mismo, un momento *dinámico*” (Adorno y Horkheimer, 1969: 33). Es así que podremos abordar la fuente no como la portadora de la *verdad* sino como el resultado de un proceso social conflictivo en el que se generaron las mismas en la lucha por fijar parcialmente significados en relación a significantes en el marco del proceso hegemónico,

⁶ En este apartado recupero ideas presentadas en mi ponencia “Reflexiones iniciales: ¿Nuevos sujetos políticos en el discurso fotográfico del Período de la Gobernación Militar en Comodoro Rivadavia, 1944-1955?” presentada en las 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 4, 5 y 6 de noviembre 2009.

articulándose una particularidad que “asume la representación de una totalidad que la excede” (Laclau 2005: 97).

La fotografía es una práctica que se desarrolla desde sus inicios, en el marco de la revolución industrial, hasta la actualidad de una manera permanente. Se trata de un fenómeno destacado en el proceso de la vida social en diferentes niveles que no dejan de estar vinculados. Implicó que espacios, situaciones, acontecimientos sean retratados con la carga de realismo que envuelve a la fotografía otorgado por su referente fotográfico que nos permite pensar que eso estuvo allí, que eso sucedió. Esta carga de realismo está dada por la propia técnica fotográfica analógica en la que en la emulsión sensible se imprime aquello que el haz de luz nos fija a partir de un referente empírico. Postales, cartas, revistas, publicidades, ceremonias, la ciencia, el arte, el cine, etc. todos se valieron de la fotografía para desarrollar sus propósitos en el marco de sus propias actividades. Toda fotografía se toma con cierta finalidad, una que puede plantearse como común es la de fijar un determinado instante que para quien se encuentra como fotógrafo adquiere cierta relevancia para ser retratado, un fragmento de la universalidad inconmensurable es fijado fotográficamente.

Tomar una fotografía implica un proceso de abstracción en el que se articulan diversas dimensiones de la vida social como por ejemplo, la categoría de espacio, de tiempo, realidad, verdad, bello, etc. Se le otorga un sentido a la escena a ser retratada en el marco del proceso hegemónico. Hay modos establecidos en la manera en que una fotografía debe ser tomada, no solo en la dimensión técnica sino también en la construcción de la imagen, la dimensión formal de la misma. Los fotógrafos desde los primeros tiempos, siempre han trabajado sobre diferentes aspectos de la fotografía para conseguir efectos deseados, uso de ópticas, de materiales químicos, decorados, la distancia, la velocidad de toma, la apertura del diafragma, presentación en álbumes, sensibilidad de la película, legajos, uso de flash, etc. procedimientos que han contribuido a determinar formas de interpretar las imágenes fotográficas en las que se resalta su proximidad a la *verdad* retratada.

El referente fotográfico materializado en una imagen tiene sentido cuando se conoce y se comprenden los eslabones de la cadena de hechos *ausentes* de la imagen. Lourdes Roca sostiene que “la imagen es necesariamente explícita en temas que los textos pueden pasar por alto, es un valioso testimonio de otros aspectos de la praxis social, a menudo no documentados por ningún otro tipo de impresión; pueden constituir un testimonio de aquello que muchas veces no dicen las palabras.” (Roca, 2004: 3)

Recupero estas propuestas en torno a la imagen fotográfica como fuente, planteando el desafío que debe ser interrogarlas para comprenderlas y saber qué debe ser obtenido a partir de materiales documentales relacionados, para superar su velo de objetividad que reside al nivel de las apariencias.

Los aportes de la teoría de la hegemonía, nos permiten abordar el discurso fotográfico de un modo profundo sin quedarnos en la superficie de la descripción iconográfica y en el rol ilustrativo del mismo. Entendemos que la noción de discurso no es algo “esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura (...) sino un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se

constituyen a través de él.” (Laclau, 2005: 92) Los significados se contraen en el desarrollo relacional de diferentes particularidades en las que una asume el horizonte de sentido en la vida comunitaria y por tanto genera una identidad, otorgando funciones y lugares, en la que se encuentran la particularidad de su propio significado y la significación que asume en el espectro de una universalidad inconmensurable que es imposible por lo que “la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable” que “constituye un horizonte y no su fundamento” (Laclau, 2005: 95).

Esto nos remite a pensar en la noción de sobredeterminación de un discurso “en el que una pluralidad de identidades se articulan entre sí contaminándose mutuamente y en el que una de ellas comienza a imponer su propia lectura de la realidad a las demás” (Barros, 2009: 2) convirtiéndose en la que establecerá el sentido en el desarrollo de la vida comunitaria. Se suma la noción de articulación, que permite dar cuenta del complejo nudo en la relación de las identidades o discursos que niegan la totalidad afirmándola en la construcción de su propia particularidad en el proceso de mutua contaminación conflictiva. Es entonces, que las fuentes se transforman en un horizonte de sentido que propone una discursividad particular hegemónica a través de prácticas articularias de sentidos y relaciones de sobredeterminación.

Pensar en el territorio invita a superar la instancia meramente geográfica, y conceptualizar la categoría para intentar comprender cuál es el territorio posible por la Colección fotográfica en torno a la Gobernación Militar. Inclinarsé por el territorio como el sentido y la emergencia del mismo como una territorialización es en el marco en que pretendemos inscribir al proceso social en el que la producción de la Colección territorializa.

¿Cómo pensar la dimensión política en torno a una práctica cultural cómo es la fotografía? entendiendo que cuando nos referimos a la misma entendemos que comprende la dimensión de objeto, de documento y de imagen y que al pensar lo político es significativo tratar por separado lo político de la cultura (política) y la política cultural (policía). Es entonces que el territorio que construye la colección y el que la construye a ella nos permitirá dar cuenta del sentido de la fotografía en torno al caso de la Colección del Sr. González del Período de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955).

Imágenes de la Gobernación Militar (1944-1955)⁷

En 1944 Comodoro Rivadavia se constituyó en la capital de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia⁸. Bibliografía de referencia en torno a los orígenes y

⁷ En este apartado recupero ponencia “Reflexiones iniciales: ¿Nuevos sujetos políticos en el discurso fotográfico del Período de la Gobernación Militar en Comodoro Rivadavia, 1944-1955? presentada en 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 4, 5 y 6 de noviembre 2009.

⁸ Comprendía el área de los yacimientos petrolíferos y sus territorios adyacentes hacia el norte y sur de la zona norte de la Provincia de Santa Cruz. En junio de 1955 se decretó la disolución de la

diferentes aspectos de la Gobernación Militar propone el origen de la misma en relación a la inestable situación internacional y porque desde la zona de la cuenca del Golfo San Jorge se movilizaba la mayor parte del petróleo que se consumía en el país. El aporte de Gabriel Carrizo, sostiene que “la causa que determinará la creación de la Zona Militar no era externa (invasión protagonizada por un enemigo extranjero con el fin de apropiarse de un recurso vital como el petróleo en un contexto de guerra mundial) sino que respondía a un enemigo interno: la huelga, la subversión, el comunismo.” (Carrizo, 2009: 41) Su argumento es favorecido por “la información proveniente de fuentes oficiales en donde funcionarios locales alentaban la creación de una zona militarizada dada la expansión del comunismo entre los integrantes del movimiento obrero petrolero.” (Carrizo, 2009: 41)

El alcance de las realizaciones de la Gobernación Militar, unidas a la promoción del empleo desarrollada desde el Estado peronista, transformó al área de Comodoro Rivadavia, en un polo de atracción de mano de obra. La expansión de la actividad petrolera, y la demanda de trabajadores para la construcción, definieron la integración a la sociedad y a la economía de la región, de migrantes provenientes de las provincias del Noroeste argentino, de la Provincia de Buenos Aires y de la Pampa, sumándose las provincias de Santa Cruz, Río Negro y Neuquén. Para el mismo período se incrementó la afluencia de población limítrofe, proveniente del centro y sur de la República de Chile⁹. Los años de vigencia de la administración militar, habrían promovido el crecimiento económico a partir de la reactivación del comercio, la ganadería, y la expansión de los servicios urbanos.

En la bibliografía abordada se sostiene que, desde la Gobernación Militar se operó un doble proceso en cuanto a la generación y fortalecimiento de las identidades. Por un lado desde el Estado se promovieron políticas culturales y de asistencia social, de acuerdo a los valores del peronismo que fueron generando en los sectores populares el consenso y la adhesión. La difusión a través de la radio y el cine, de los valores de la cultura nacional y popular, según era entendida por el peronismo, impactaron en la vida cotidiana de la población, definiendo las formas de consumo de todos los sectores sociales. Por esos años, en el pueblo se generaron espacios de encuentro comunitario, a través del auge que adquirieron los clubes de barrio. Se generó en los sectores populares la sensación de sentirse contenidos en una estructura regional que promovía el crecimiento económico, y que a la vez les otorgaba seguridad y satisfacción por la expansión de los beneficios del Estado peronista. La institución militar fue vista por amplios sectores de la comunidad como factor indiscutible de poder y desarrollo, convalidando la imagen positiva que por

Gobernación Militar y se reconstituyeron las viejas divisiones administrativo-políticas de los Territorios pero con status de provincias.

⁹ Según informaciones aportadas por un censo de trabajadores de los yacimientos estatales de Comodoro Rivadavia, en 1962, la composición de la mano de obra mostraba un aumento relativo del número de nacionales, que había crecido hasta constituir el 21,3% de la población. Sin embargo aún primaba con holgura el elemento extranjero destacándose al igual que en 1917 los contingentes españoles y portugueses, que sumados constituían algo más del 40% del total de los trabajadores petroleros. (Márques y Palma Godoy, 1993).

entonces asociaban la presencia de administradores militares con las posibilidades de progreso y bienestar.

En este marco es que la Gobernación Militar generó la Colección fotográfica en cuestión. El Sr. José González, oriundo de la ciudad capitalina de Buenos Aires, luego de un viaje en barco arribó a Comodoro Rivadavia en el año 1938 para desarrollar tareas en el laboratorio de química de la Petrolera Estatal. Sus superiores fueron quienes lo recomendaron para que ocupe el puesto de fotógrafo de la Gobernación Militar, ya que él manejaba conocimientos de la técnica fotográfica que había aprendido junto a un tío fotógrafo mientras vivía en Buenos Aires.

Es así que con la tradicional cámara fotográfica Leica, González comienza a llevar a cabo los registros solicitados alcanzando una cantidad aproximada de tres mil quinientos negativos. La Colección fotográfica recorre principalmente a Comodoro Rivadavia integrando a diferentes localidades que se encontraban involucradas en el territorio comprendido por la administración militar. Entre las imágenes que hoy conforman dicha Colección encontramos actos políticos poblados de personas en el interior de un Teatro Español, en la Plazoleta San Martín, vermouth en grandes salones, construcciones edilicias como escuelas, viviendas, celebraciones de carnaval, equipos deportivos, paisajes, palcos, retratos de Perón y Evita, niños, mujeres, hombres, escarapelas y banderas argentinas, aplausos, imágenes aéreas de la ciudad, reinas en carrozas, multitudes, muchas son las imágenes que el Sr. González pudo generar en su tarea como fotógrafo.

Los negativos fotográficos fueron guardados por el Sr. González, hasta que a mediados de los '90 se los entregó a un Archivo privado¹⁰ para que los custodie. En ese momento los negativos fueron acondicionados, se hicieron copias y se guardaron. Algunas de las imágenes han sido publicadas en diferentes medios. En el año 2006 se comenzaron a realizar tareas de acondicionamiento, catalogación e investigación de la Colección.

Conclusiones

Entendemos que en este marco una contribución a la categoría de política cultural es posible plantearla en los términos en que Rancière nos propone definir lo político proponiendo en tal caso una posible lectura de la dimensión política de la cultura y enmarcando las políticas culturales como la dimensión de la policía en la definición del sentido de la vida comunitaria.

Abordar este proceso en términos del populismo nos permite un análisis en el que podemos dar cuenta de dicho discurso en el marco de la teoría de la hegemonía. El populismo, no definido en términos de su contenido sino de su forma, nos propone pensar en términos conceptuales y analíticos la particularidad de ese proceso en el marco de la Gobernación Militar.

A partir del conocimiento de archivos fotográficos locales es posible considerar en las imágenes de la Gobernación Militar a un nuevo sujeto político ausente en registros fotográficos previos.

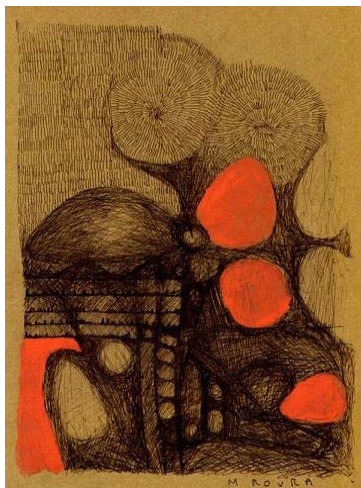
¹⁰ Archivo fotográfico del Sr. Teodoro Nürnberg, referente de la fotografía regional en la zona.

Estas reflexiones iniciales forman parte de un proceso de investigación que en estos momentos comienza a indagar sobre el origen y circulación de las imágenes fotográficas que nos ocupan.

Bibliografía

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1969) *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos aires, Proteo.
- Barros, S. (2006) "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista", *Confinos de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de Monterrey, México, núm. 3, enero.
- Barros, S. (2009a) "Literalidad y sobredeterminación en el análisis político de identidades. El peronismo en la Patagonia", ponencia presentada en IV Coloquio de Investigadores en Estudios de Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina, Asociación Latinoamericana de Estudios del discurso e Interdisciplina, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 16-18 de abril.
- Barros, S. (2009b) "Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central" en *Revista Estudios*, núm. 22, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bayardo, R. (2008) "¿Hacia dónde van las políticas culturales?" Ponencia presentada en el 1º Simposio Internacional de Políticas Públicas Culturales en Iberoamérica, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Córdoba, 22 y 23 de octubre.
- Carrizo, G. (2009) "Militarización y ruptura populista. Los trabajadores del petróleo en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955", *Revista e-latina*, Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 7, núm. 26, Buenos Aires, enero-marzo. <http://www.iealc.fsoc.uba.ar/elatina.htm>
- Crespo, E. (1992) "Los campamentos petroleros estatales en Comodoro Rivadavia (1907-1957)." Inédito.
- Freund, G. (1983) *La fotografía como documento social*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- Kossov, B. (2001) *Fotografía e historia*. Biblioteca de la mirada. Editorial La Marca. Buenos Aires.
- Laclau, E. (2004) "Discurso" en *Topos y Tropos*, Córdoba, núm. 1.
- Laclau, E. (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Maccioni, L. (2002) "Valoración de la democracia y resignificación de "política" y "cultura": Sobre las políticas culturales como metapolíticas". En Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp. 189-200.

- Márques, D. y Palma Godoy, M. (1993) *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de las identidades culturales*. Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia.
- Oviedo, G. (2009) "Reflexiones iniciales: ¿Nuevos sujetos políticos en el discurso fotográfico del Período de la Gobernación Militar en Comodoro Rivadavia, 1944-1955?" ponencia presentada en 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 4, 5 y 6 de noviembre 2009.
- Pacheco, M. (2004) "Las prácticas materiales e imaginarias del Estado y la Nación en un yacimiento petrolero de la Patagonia Argentina: la puesta en escena de la fiesta nacional del petróleo como mitografía atávica. (1907-1960)". VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba.
- Priamo, L. (2004) "Fotografía y estado moderno", *Ojos crueles*, núm. 1, pp. 39-45.
- Rancière, J. (2007) *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Roca, L. (2001) "Hacia una práctica transdisciplinar: reflexiones a partir del documental de investigación", *Desacatos*, Revista de Antropología Social, núm. 8, Lo visual en antropología. Publicación cuatrimestral, invierno. México.
- Roca, L. (2004) "La imagen como fuente: una construcción de la investigación social." Inédito.
- Samaya, J. (1993) *Epistemología y metodología*. Bs. As.: EUDEBA, 1993.
- Sorlin, P. (2004) *El 'siglo' de la imagen analógica. Los hijos de Nadar*. Ed. La Marca. Argentina.
- Wortman, A. (2001) "El desafío de las políticas culturales en la Argentina" En: Daniel Mato (Comp.) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Buenos Aires: CLACSO. pp. 251-267.
- Wright, S. (2006) "La politización de la "cultura" En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (comp) *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Antropofagia. pp. 148-164.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Comodoro, ciudad de hombres; Faguas, país de mujeres

NATALIA BARRIONUEVO



Comodoro, ciudad de hombres; Faguas, país de mujeres

Natalia Barrionuevo¹

Resumen

El artículo propone un ejercicio de inspiración científica en una fuente literaria, partiendo de considerar el lugar positivo de la imaginación y la incertidumbre en la investigación social. Esta idea es recuperada de algunos aportes de la Historia Cultural, que –desde los trabajos de Ginzburg, Darnton, Chartier y Davis– reflexionan en torno a la intertextualidad y los préstamos culturales. Con el objetivo de problematizar un proyecto de investigación en sus etapas iniciales, ofrecemos una lectura de la última novela de la escritora nicaragüense Gioconda Belli, *El país de las mujeres*, en relación al tema de interés, la legitimidad de las desigualdades de género en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). La propuesta es poner en cuestión la hipótesis preliminar de pensar a aquella ciudad petrolera como un territorio masculino, a partir de la inserción hegemónica de los varones en el mercado de trabajo. En ese marco, y siguiendo a Belli, nos preguntamos cómo sería un país de mujeres y qué nos permite ver la novela en relación al propio objeto de estudio.

Palabras clave

Imaginación científica – Gioconda Belli – desigualdades de género – Comodoro Rivadavia.

Comodoro, city of men; Faguas, country of women

Abstract

The article proposes an exercise of scientific inspiration in a literary source by considering the positive place of imagination and doubt in social research. This idea is recovered from some Cultural History works; such as Ginzburg, Darnton, Chartier and Davis debates around intertextuality and cultural loans. In order to problematize a research project in its early stages, we inquire Nicaraguan writer Gioconda Belli's last novel, *El país de las mujeres*, in relation to the issue of the legitimacy of gender inequalities in Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). Within this framework, we reconsider the preliminary hypothesis of this oil-town as a male territory, since the major role of men in the labor market. In this context, and following Belli, we wonder how the land of women would be like and what the novel shows us in relation to the object under study.

Key words

Scientific imagination – Gioconda Belli – gender inequalities – Comodoro Rivadavia.

¹ IDAES-UNSAM/CONICET. E-mail: natalia.barrionuevo@conicet.gov.ar

Introducción

La propuesta de este artículo es realizar un ejercicio de inspiración en una fuente literaria con el fin de problematizar el propio proyecto de investigación en sus etapas iniciales. Partiendo de algunos aportes de la Historia Cultural que permiten pensar formas de “imaginación científica”, consideraremos qué nuevas preguntas introduce la lectura de la última novela de la nicaragüense Gioconda Belli a la formulación de nuestro problema de interés, la legitimidad de las desigualdades de género en la actualidad de Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina).

La literatura como fuente para la investigación social: una perspectiva desde algunos aportes de la Historia Cultural

En “Ninguna isla es una isla” Ginzburg dedica uno de sus ensayos sobre literatura inglesa al novelista y poeta escocés de la segunda mitad del siglo XIX Robert Stevenson; quien con el seudónimo Tusitala escribió el cuento “El demonio de la botella”. Sobre esta pieza versará el análisis de Ginzburg, desde una perspectiva muy particular que revela un gran manejo de fuentes y la capacidad de reconstruir la historia de una situación de préstamos e intercambios entre la narrativa literaria y la narrativa histórica: ¿qué influencias tuvo Stevenson al escribir su cuento, y quien se inspiró luego en él para hacer surgir nuevas ideas?

La trama de la ficción de Stevenson gira en torno a una botella milagrosa que cumple todos los deseos a su dueño, menos el de prolongar la vida. Pero el factor problemático del relato está en que no es posible retener este objeto mágico: si no se quiere arder por siempre en el infierno, hay que venderlo, y a un valor menor al que se la adquirió. El desafío aparece cuando el joven protagonista quiere recuperar la botella porque su amada ve seriamente afectada su salud, y se encuentra con que sólo vale dos centavos. ¿Existirá en el mundo una moneda de menor valor? Así emprenden la búsqueda y comienzan a viajar.

Queda claro la fuerza con la que aparece en el relato la idea de circulación, no sólo de personas sino también del objeto mágico (que une grandes distancias) y sus efectos, es decir, de los milagros. Pero esta idea es además central en el argumento de Ginzburg, es decir, la circulación no sólo es propia de la trama del cuento sino también de la trama del ensayo del historiador; en la que este nos demostrará que también es propia de la producción intelectual.

A partir de su reconstrucción, Ginzburg sostiene que la trama de Stevenson deriva del folclore germánico cuyos argumentos las mediaciones literarias llevaron a Inglaterra. La idea del asistente de mago, por ejemplo, es un motivo muy difundido y transcultural; y el genio prisionero ya está en “Las mil y una noches”. Como vemos la idea de intertextualidad es previa a lo que el italiano quiere mostrarnos: el cuento de Stevenson tendrá influencias sobre un personaje inesperado, pero el literato también las tuvo con anterioridad. Este habría visto, a los cinco años, la representación de una obra teatral perteneciente a Peake titulada del mismo modo, por lo que el origen de su cuento podría estar en un recuerdo de la infancia.

Los textos (en el sentido más amplio del término) viajan así permanentemente, de un lugar geográfico a otro, de un receptor a otro, e incluso dentro de un mismo lector a lo largo de su tiempo vital. En apariencia todos esos viajes constituirían préstamos, en la imposibilidad de decir algo nuevo. Pero la clave está en lo inverso: decir algo nuevo a partir de lo prestado, y Ginzburg muestra un ejemplo de cómo esto puede hacerse.

Veinticinco años después de publicado el cuento de Stevenson en las islas Samoa, en 1917, Bronilaw Malinowski emprende su trabajo de campo antropológico en las islas Trobriand. El proyecto etnográfico de Malinowski, nos recuerda Ginzburg, se sustenta en el tema del *kula*, al que aquel considera un sistema específico de trueque que se extiende en una inmensa área geográfica y se basa en objetos de gran valor pero sin uso práctico que generan rituales complejos. Ginzburg accede a la correspondencia que Malinowski mantenía con su esposa y concluye que ella le envió a las islas unas cartas escritas por Stevenson ("Las cartas de Vailima"), recomendándole su lectura. Los textos producen en Malinowski, según revelan su correspondencia con la mujer y sus diarios, una autoidentificación inmediata con el egoísmo de Stevenson hacia su salud y su trabajo.

De ahí surge la hipótesis de Ginzburg² de que el antropólogo podría haber leído "El demonio de la botella" y establecido luego la analogía entre el objeto mágico y el *kula*. El cuento le habría dado a Malinowski la capacidad de articular el concepto y terminar de definirlo. Gracias a un "salto de la imaginación" podría haber dado así significado y unidad a partes aparentemente inconexas. Como dice el propio Malinowski en "Los argonautas del Pacífico Occidental" y Ginzburg recupera, se trata de construir una teoría a partir de datos experimentales, datos que siempre estuvieron al alcance de todos pero carecían de una interpretación consistente.

Por eso para Ginzburg "ningún hombre es una isla" y "ninguna isla es una isla". El intercambio y el préstamo cultural serían una constante histórica. A partir de sostener que una obra de imaginación como "El demonio de la botella" abre posibilidades a la investigación de Malinowski, traza una red de intercambios que demuestran que los símbolos circulan en diversos contextos. Esto anula la posibilidad de las tipificaciones y postula que las lecturas son procesos activos que crean productos nuevos. Decir cosas nuevas con palabras viejas sería el gran desafío.

Quien llega a una conclusión distinta, al menos en el asunto de las tipificaciones, por similar camino (el análisis de literatura) es Darnton en "La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa". Para él existiría una forma típica de ser francés, un estilo cultural determinado, una identidad constante, el "frenchness". Así lo demostrarían sus fuentes consistentes en cuentos campesinos del Antiguo Régimen que dan origen a héroes de la literatura nacional que aún hoy tienen un lugar en la sabiduría popular.

² El historiador afirma que no tiene cómo probar que Malinowski leyó el cuento, pero ofrece indicios al comparar la fecha en que recibió las cartas de Stevenson y los escritos en su diario; que darían cuenta de esa lectura y de las interpretaciones que de allí derivaron.

Retomamos aquí a Darnton considerando que muchos de sus trabajos de historia cultural se centran en la historia del libro y la lectura. Para este historiador norteamericano, según sostiene en la Introducción a esa obra, la expresión individual se expresa a través de un idioma general. Es la cultura la que oficia de marco para clasificar y atribuir sentidos. “Por ello debería ser posible que el historiador descubriera la dimensión social del pensamiento y que entendiera el sentido de los documentos relacionándolos con el mundo circundante de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a este hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño”, sostiene.

Puede resultar útil en el análisis de los textos tomar en cuenta esta noción de contexto que aporta Darnton. No obstante puede hacerse algunas críticas que habrá que tener en cuenta. Chartier le cuestiona –en “Texto, símbolos y “frenchness”. Usos históricos de la antropología simbólica”- la validez de ese idioma general. ¿Puede pensarse, dice, que existan formas simbólicas organizadas en un sistema y una unidad tal en una sociedad de múltiples clivajes identitarios? Y el contexto que aparece como materia prima de la experiencia, ¿no es un texto también? Así Chartier introduce el problema de la textualidad e impugna metodológicamente gran parte del trabajo de Darnton, quien trabaja con textos ya interpretados (fuentes secundarias). Ocurre que para Chartier es imposible escapar a la representación textual de la realidad. En ese sentido se pregunta por los problemas de incluir en la definición de texto de Darnton tanto al documento como a la práctica en sí misma.

Finalmente, introduciremos brevemente una tercera visión a partir de las reflexiones que suscita el trabajo de Davis en torno al caso Martin Guerre. Para la autora el contexto sería, en cambio, un lugar de posibilidades históricamente determinadas. Dice Davis en la Introducción a ese libro que lo que ofrece es “una invención canalizada por una atenta escucha del pasado”. Lo que le permite la ficción al relato histórico es de ese modo “llenar lagunas”, hacer un ejercicio de imaginación “controlada” por la evidencia científica. Lo que importa es no dejar de lado la factibilidad, la verosimilitud y la comprensión históricas de las cuestiones en juego en el período que se investiga.

El caso plantea así al historiador el problema de la ficción y la verdad. Davis revaloriza el conocimiento conjetural y dice hacer una invención valiéndose de lo que se sabe. Por eso escribe la novela con los “quizá” y los “probablemente” que son de utilidad cuando la fuente es insuficiente o ambigua. En el posfacio que hace Ginzburg a la traducción italiana de “El retorno de Martin Guerre” sostiene que para la autora no hay pruebas irrefutables sino posibilidades históricas. No se trataría de contraponer lo verdadero y lo inventado, sino de integrar realidades y posibilidades.

En “El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio” Ginzburg defiende la idea de que en las relaciones entre narraciones de ficción y narraciones históricas existe una disputa por la representación de la realidad, préstamos mutuos e hibridaciones. Para él hay partes aseguradas y partes conjeturales en la historia, y ambas apuntan a lo real. Davis toma de este autor el método de la evidencia y nos ayuda a ver que la incertidumbre ocupa un lugar positivo en la investigación científica, la de despertar el deseo y activar la necesidad de profundizar la indagación y ampliar el conocimiento.

Presentación del caso

Es así como en la etapa inicial de una investigación, cuando se está delimitando el problema, la literatura puede ser una fuente de imaginación e inspiración interesante. La narrativa, en este caso en forma de novela, amplía nuestro horizonte, nos ayuda a ver más allá, a pensar relaciones nuevas, a arriesgar hipótesis que hasta entonces no se nos habían ocurrido.

Con esa intención me acerqué al último libro de Gioconda Belli, creyendo que si estoy sosteniendo (aunque de modo muy preliminar) que Comodoro Rivadavia sería un territorio de hombres, podría resultarme útil contraponerlo a la idea de un país de mujeres. ¿Y cómo sería ese país, qué formas de inclusión habrían logrado ellas, qué lugar tendrían allí los hombres, sería efectivamente opuesto a Comodoro? Estas dudas me motivaron a leer la novela pensando en su utilidad para pensar mi problema de investigación.

Gioconda Belli es actualmente la escritora nicaragüense más reconocida internacionalmente. Su obra incluye poesía, novela, una memoria y cuentos para niños; y entre sus libros se encuentran "La mujer habitada" (1988), "Sofía de los presagios" (1990), "Waslala" (1996) y "El país bajo mi piel" (2001). Desde 1970 participó en la lucha contra la dictadura de Somoza en su país, ocupando cargos partidarios y gubernamentales en la Revolución Sandinista de los años '80.

"El país de las mujeres", su último libro editado este año, recibió el Premio Hispanoamericano de Novela "La otra orilla". Se trata de una historia donde las mujeres revierten el lugar social que históricamente les fue asignado y ocupan, de diversos modos que luego describiremos, el espacio público. El atentado contra la presidenta de Faguas (pequeño y latinoamericano país imaginario presente en varios relatos de Belli, mezcla de Fuego y Agua) es el argumento que sirve de hilo conductor al relato y oficia de misterio que recién al final logrará resolverse.

A partir de ese suceso, los lectores vamos conociendo cómo llegan "las eróticas" al poder y la vida de cada una de ellas. Sumida en un estado de coma, la presidenta Viviana Sansón despierta en un galerón oscuro –el lugar de los Recuerdos Siempre Presentes, que no es otra cosa que el tiempo- donde se reencuentra con los objetos que fue perdiendo. Gafas de sol, un reloj despertador, una taza, un anillo, un paraguas, un mantón, una libreta de notas, entre otros, dan título a algunos de los capítulos del libro. Cada uno de esos objetos la transporta a sus vivencias pasadas, que reconstruyen la historia del Partido de Izquierda Erótica (PIE) y la revolución femenina que ella y sus amigas propiciaron: un poder ejercido enteramente por mujeres dispuestas a lograr lo que no pudieron siglos de gobierno masculino.

La cuestión femenina es un tema recurrente en la narrativa de Belli, y en este caso la propuesta encierra la ruptura integral de esquemas sociales ligados al patriarcado. Podría decirse que se trata de una denuncia política, de aquellas situaciones de la vida cotidiana del ámbito doméstico a las que nos acostumbramos y

aceptamos sin chistar; pero también de la corrupción, la ineptitud y el autoritarismo de gobiernos como el de Faguas, que aparece como un caso típico de la región.³

Por otro lado, cabe acotar que el PIE verdaderamente existió en la experiencia militante de Belli, y en sus integrantes reconoce la inspiración para esta obra en los Agradecimientos. El Partido de la Izquierda Erótica funcionó en los años '80 en Nicaragua durante la Revolución Sandinista, y fue un espacio donde las mujeres discutían estrategias para promover sus derechos cada una en sus esferas de influencia, nos cuenta la autora. Incluso "las doñas" aparecen con sus nombres originales encarnando en la novela los personajes de las ya ancianas fundadoras del Partido, que integran el Consejo Asesor del flamante gobierno de Faguas.

Por mi parte lo que me propongo abordar en un proyecto de investigación de tesis doctoral que recién inicia su camino es el tema de la legitimación de las desigualdades de género a partir de las representaciones de lo femenino y lo masculino en una ciudad petrolera. Es de mi interés explicar algunas de las formas actuales de ser mujer y ser hombre en Comodoro Rivadavia, el caso que me ocupa. De ese modo busco, en un análisis relacional, reconstruir los consensos ideológicos que naturalizan, cuestionan o resignifican la legitimidad de las desigualdades, actualmente y en relación a épocas pasadas signadas por la presencia de la petrolera estatal YPF.

Particularmente mi foco de atención estará en distinguir autoidentificaciones y representaciones colectivas en torno a los trabajadores petroleros y sus mujeres, reconociendo las disputas acerca del sentido de las categorías clasificatorias. Qué lugar ocupan ellas en la sociedad comodoreña (sus orígenes étnicos y sociales, roles, prácticas, consumos, proyectos e historias de vida, relaciones intergeneracionales, redes sociales y posibilidades de desarrollo personal, movilidad social e inserción en la esfera pública) son algunas de las preguntas que me haré.

Comodoro, ¿ciudad de hombres?

Comodoro Rivadavia, ubicada sobre la costa de la provincia del Chubut a escasos kilómetros de la frontera santacruceña, es una de las ciudades más importantes de la Patagonia Argentina. Posee una población estimada por distintas organizaciones civiles y educativas, e incluso por los gobiernos municipal y provincial, de hasta 300.000 habitantes; aunque sin datos oficiales que lo confirmen a raíz de la impugnación local de la medición del último censo.⁴ Desde su fundación, en 1901, fue un centro de atracción poblacional vinculado con la existencia de oportunidades laborales. Se trata de una localidad que nació y se desarrolló a la luz

³ Así es descrito por la autora: "En países como Faguas, pasados de uno a otro colonizador, de la independencia a la sumisión de los caudillos, con breves períodos de revoluciones y democracias fallidas, ni la gente supuestamente educada conocía bien en qué consistía la libertad, ni mucho menos la democracia. Las leyes eran irrelevantes porque, por siglos, los leguleyos las habían manipulado a su gusto y antojo." (Belli, 2010)

⁴ De acuerdo a los primeros datos arrojados por el censo nacional 2010 del INDEC, la ciudad tiene 173.300 habitantes y es una de las más densamente pobladas de la provincia a la vez que una de las que más se expandieron en relación al censo anterior del año 2001 (con un crecimiento del 26,4%).

de la industria petrolera; que le imprimió su dinámica primero a partir de la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y en la actualidad desde la explotación por medio de concesiones a empresas operadoras multinacionales.

YPF fue fundada en 1922 y tuvo en Comodoro uno de los principales yacimientos, hasta que –a raíz de las reformas neoliberales- fuera privatizada a comienzos de la década del '90 generando desocupación a la vez que impactando en los lazos de cohesión social. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad *ypefiana*. (von Storch, 2005)

Hoy Comodoro vive un *boom*⁵ de su principal actividad económica, que se comporta cíclicamente a la par de los vaivenes del capitalismo mundial. El cambio en las condiciones económicas nacionales a partir de la salida de la convertibilidad en 2002, derivó en una favorable coyuntura cambiaria y favoreció a las actividades extractivas y exportables como el petróleo. Ello sumado a los récords históricos en el precio del crudo de los últimos años, provocó un buen momento de la industria petrolera traducible en la reactivación de la ciudad y la región; con el crecimiento de ventas, la apertura de nuevos comercios y el aumento de las operaciones inmobiliarias y del parque automotor, además de un considerable alza en el costo de vida y la llegada de muchos migrantes atraídos por las oportunidades laborales.

No obstante la marginalidad y la pobreza conforman la “otra cara” de una ciudad colapsada por su crecimiento, con una demanda no cubierta de infraestructura y servicios sociales, inseguridad creciente e incontables tomas de tierras. El carácter monodependiente de la estructura económica regional y el carácter cíclico de la actividad hacen de los *booms* meras fases ascendentes. Eso, sumado a las políticas de flexibilización laboral de los años '90, provoca que la estabilidad laboral de los empleados del sector sea endeble.

En la ciudad considerada capital nacional del petróleo por haber sido sede del descubrimiento en 1907, no existía el término “petrolero” como categoría relevante de identificación hasta hace poco. En tiempos de la estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), la categoría “ypefiano” involucraba tanto a los petroleros como a los administrativos y los empleados de la vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales desarrollada para uso exclusivo de los miembros de la empresa. Luego de la privatización de YPF a comienzos de la década del '90, la categoría petrolero comenzó a designar a los empleados de menor jerarquía de las compañías privadas, a quienes localmente se entiende como “nuevos ricos”. (Baeza y Grimson, 2011)

Las desigualdades no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen, a través de –principalmente- instituciones socialmente reconocidas. (Reygadas, 2008) Es aquí donde cobra relevancia el análisis de procesos culturales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural

⁵ De acuerdo a algunos especialistas locales, desde 2009 la actividad petrolera transita más bien una fase de estancamiento (o “meseta”) que siguió al “boom” propiamente dicho. En el desarrollo de la investigación, esta idea deberá ser tenida en cuenta y precisada.

y el capital económico. Los altos salarios de los empleados del sector petrolero no se corresponden con su distinción simbólica, y el consumo aparece como una de las formas de inclusión y diferenciación en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople. (Baeza, 2009; Grimson, 2009)

Como se desprende del modelo de análisis relacional (Tilly, 2004), la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros “boca de pozo”⁶, “las gordas” o “las petroleras”; en correspondencia con el hombre petrolero, estereotipo del “macho comodoreño”. Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su “ignorancia” y otros aspectos culturales de su “clase”, cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

El recelo que provoca en los sectores medios “establecidos” (Elias, 1998) que clases supuestamente más bajas logren mayor solvencia económica, se reconvertiría en desprecio de género. Donde lo que les “incomoda” es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (quienes buscan ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles). (Baeza y Grimson, 2011)

Partimos entonces de la pregunta más general: ¿Cómo pensar a sectores populares con niveles de ingresos económicos que superan a los de quienes los estigmatizan? Siguiendo a los mismos autores, una clasificación también central en la sociedad comodoreña –y que deseamos poner a jugar en la presente investigación– es la de “NYC”. Gran parte de los sectores medios “establecidos” que anteriormente mencionábamos, responden a esta categoría.⁷

La misma supone que los “nacidos y criados” deben poseer mayores privilegios frente los numerosos inmigrantes limítrofes e internos, cuyos derechos (al trabajo, la vivienda, la salud y la educación) son fuertemente cuestionados. Una de las claves para entender ese rechazo al foráneo está en el imaginario que sostiene que sólo llegan a la ciudad a “hacer plata” y luego se van (“tienen las valijas atrás de la puerta”), siendo los oriundos del lugar quienes defienden la ciudad cotidianamente y se quedan a dar batalla en los tiempos de crisis. (Fueyo, 2010)

Nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios. Entendemos así a las feminidades y masculinidades en términos de

⁶ Denominados así por desempeñarse en tareas directamente vinculadas a la perforación, que constituyen aquellas de menor jerarquía. Otras categorías laborales del sector productivo en cuestión son: gerentes, ingenieros y demás profesionales, técnicos y administrativos.

⁷ O bien a la categoría afín “vyq” (venidos y quedados). Esto no excluye que los trabajadores petroleros no sean, en su mayoría, “nyc”. Pero lo que aquí buscamos es distinguirlos de las clases medias que producen las estigmatizaciones que recaen sobre ellos. Una de las contradicciones en este punto es que muchos integrantes de esos grupos “establecidos” son comerciantes o rentistas que sacan provecho de los elevados ingresos económicos de aquellos a quienes desprecian.

identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos. (Faur, 2004)

La hipótesis inicial es que el mencionado desacople entre capital económico y capital cultural, en el contexto específico de una ciudad petrolera y patagónica, reorganiza las relaciones de género y de clase; generando desigualdades sociales que son legitimadas en distintos grados según grupos y situaciones de interacción. Es en ese sentido que nos interesa analizar un proceso de reconfiguración de relaciones sociales, antes que un colectivo específico de actores.

Afirmamos así la existencia de un complejo entramado de relaciones, en el marco del cual se buscará indagar acerca de las percepciones y las experiencias de los propios actores en torno a las fronteras sociales que los contienen; para dar cuenta del fenómeno macrosocial de la desigualdad en dos de sus vertientes, de género y de clase. Es en este sentido que el análisis propuesto es relacional, al buscar reparar en cada uno de los actores involucrados de modo integral, y pensándolos insertos en relaciones de fuerza dinámicas.

Históricamente, el rol de la mujer en el espacio comodorense se construyó en base a relaciones de poder patriarcales, que -a través de políticas sociales de YPF- les asignaban roles determinados: ser esposas subordinadas a los maridos o madres e hijas de “ypefianos”. Comodoro Rivadavia aparece así como una ciudad masculina, con ámbitos públicos y laborales dominados por hombres que allí construían sus identificaciones y obtenían derechos y reconocimiento social (Greilich, 2008).

Actualmente, como afirma Carrario (2008), la situación de las mujeres ha sido modificada sólo en parte; pues si bien logran avanzar sobre la esfera pública conquistando derechos gracias a sus luchas, no se liberan de sus responsabilidades en el terreno privado del hogar y el cuidado de la familia. La mujer invisibilizada en el reducto doméstico, y desprovista de toda participación social, política o productiva, sigue desempeñando tareas de reproducción indispensables para el mantenimiento de un modo de producción.

Este carácter monodependiente de la estructura económica regional impacta en la realidad de las mujeres de petroleros. Mientras que en épocas de *boom* económico suelen no desempeñarse en el mercado de trabajo formal, siendo el hombre petrolero el “jefe de hogar” y ellas quienes atienden a familias generalmente numerosas; en momentos de crisis esta situación cambia y desarrollan estrategias que será necesario describir y analizar. Tal como sostiene González (2006), la informalidad y la flexibilidad laboral, así como la baja de salarios, ofrecen un panorama propicio para la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Habrá que determinar si esa inserción favorece su “empoderamiento” o bien genera nuevas formas de marginación.

Un monitoreo de medios gráficos locales que realicé entre febrero y junio de 2009, constituye una aproximación en ese sentido a algunas representaciones sociales comodorenses. Mientras que algunas noticias dan cuenta de una ciudad próspera y dinámica económicamente, con altas tasas de consumo y bajos índices de desempleo; otras refieren a los problemas que hoy enfrenta la ciudad, principalmente la toma de tierras, la inseguridad y el “desborde” de su infraestructura y servicios frente al marcado crecimiento poblacional. Los comentarios de lectores son reveladores en

este sentido, y la idea de “cerrar” la ciudad para los *nyc* (nacidos y criados) es recurrente.

Un grupo caracterizado negativamente por los lectores es el de trabajadores petroleros. Los imaginarios presentes giran en torno a cómo sus altos salarios producen inflación y desajustes en la economía general de la ciudad; a la no correspondencia entre la obtención de abultados ingresos y los bajos niveles de educación formal alcanzados, a la nula capacidad de ahorro e inversión (que los imposibilita para afrontar la actual crisis), a los recurrentes cortes de ruta que provocan, y a sus prácticas de consumo (tipificadas en alcohol, drogas, prostitutas y “televisores plasma de 52 pulgadas”). La figura de la “mujer del petrolero”, o en líneas más generales de la “mujer comodoreña”, está ausente en la representación social de los medios más significativos como así también en las representaciones laborales locales.

¿Cómo es *El país de las mujeres*?

“Era lento el asunto. No solo les tocaba despejar el peso de la presencia real de los hombres, sino la del juez interiorizado, el hombrecito menudo, que con el índice siempre enrostrado y cara de padre, o cura, o tío o hermano estaba plantado como un busto augusto y austero en medio de los parques umbrosos de los cerebros femeninos, recordándoles o que eran hijas de Eva: pecadoras; hijas de mala madre: putas; hijas de la Barbie: idiotas; hijas de la Virgen María: niñas decentes; hijas de madres mejores que ellas que no se creían las divinas garzas: mujeres calladas y bien portadas... La ristra de modelos femeninos santificados o despreciados eran retratos planos, de una sola dimensión; o esto o lo otro; por norma general negaban la totalidad de lo que significaba ser mujer.” (Belli, 2010)

Esta cita me permite introducir tres cuestiones en las que quisiera reparar. Una ligada a la construcción identitaria de la figura femenina que realiza Belli; las otras dos relacionadas a la trama de la novela: cómo las mujeres del PIE se valen de esos estereotipos sobreactuándolos en la campaña política, y el decreto que establece retirar a todos los hombres de los cargos de gobierno, una de las medidas más radicales que Viviana Sansón y compañeras llevarán adelante y que mayor oposición desatará.

En la novela Belli deja en claro que el mundo femenino es heterogéneo y complejo, habitado por una variedad de mujeres con representaciones y prácticas diversas. Así, en una misma mujer pueden convivir al mismo tiempo esos mandatos, por ejemplo el de santa y el de pecadora, y a la vez puede estar presente el deseo de combatirlos. Esta posición considera al mismo tiempo la capacidad de agencia y la influencia de una estructura social que modela sujetos pero deja resquicios abiertos.

Por otro lado, es clara la intención de presentar –en los personajes– múltiples identidades femeninas: la mujer madre, la mujer esposa, la mujer lesbiana, la madre soltera, el ama de casa obsesiva, la mujer profesional que lucha día a día por conjugar su vida laboral con sus funciones maternas y domésticas, la que debe abandonar aquello para lo cual se formó en pos de las tareas del cuidado, la que renuncia a trabajar porque el marido celoso se lo prohíbe. Y también lo es la determinación de

reflejar –en la integrante del PIE Eva Salvatierra o en la joven Patricia luego devenida en Juana de Arco, la asistente de Viviana- dos de las más crudas formas que adopta la violencia de género en la actualidad: las mujeres golpeadas y maltratadas por sus parejas y las redes de trata.

En segundo lugar, ya metiéndonos en la trama del libro, la idea de Viviana de enfatizar al máximo –hasta el ridículo- todos aquellos estereotipos que se consideraban femeninos, para causar impacto y así dejarlos al descubierto. Las *eróticas* (de “Eros” que significa vida, y alude a la función femenina de darla y cuidarla) aparecían en público vestidas de modo sexy y provocativo, con ropa escotada y ajustada, al tiempo que sostenían en el Manifiesto del PIE: “Prometemos limpiar este país, barrerlo, lampacearlo, sacudirlo y lavarle el lodo hasta que brille en todo su esplendor. Prometemos dejarlo reluciente y oloroso a ropa planchada.”

A dos meses de gobierno, Viviana sentía que no lograba avanzar y que “la realidad de siglos se les venía encima”. Los hombres, nos cuenta Gioconda, no dejaban volar la iniciativa femenina y achicaban a las mujeres haciendo que se cerraran como anémonas asustadas. Ellos tenían mucha sapiencia y hacían alarde de ella, pero la habían conseguido mientras las mujeres se dedicaban a los hijos y la casa, aquello que era tan poco valorado socialmente. Porque “aún en posiciones de igualdad, la mujer era la de los tacones de barro, frágiles y proclives a quebrarse.”

Para cambiar las cosas de fondo el PIE, luego de mucho discutirlo, entendió que era necesario sacar a los hombres del gobierno y los cargos públicos y mandarlos a sus casas por seis meses, con sueldo y ocupados en construir escuelas, guarderías y comedores comunales. Así las mujeres ganarían confianza y los hombres vivirían la realidad de la vida doméstica, sufriendo el hecho de ser marginales y de que el otro sexo decida por ellos. Al final de la historia sabemos que los hombres estaban siendo reconsiderados para trabajar y que Viviana reconoce que fue una medida extrema, por la que pagó un precio caro. Pero nos dice: “Faguas, siendo pequeña, pudo darse el lujo de crear artificialmente ese laboratorio en el que barajamos identidades y roles como nos dio la gana.”

Claro que esto no fue posible sin la erupción del volcán Mitre, que –de manera impensada- le dio un impulso importante a la campaña de *las eróticas* y las ayudó en sus primeros tiempos de gobierno. Las gases despedidos por el Mitre afectaron el índice normal de testosterona de los hombres *fagienses*, disminuyéndolo considerablemente. Eso provocó que estos anduvieran decaídos y sumisos por dos años.

Entre las medidas del gobierno del PIE se encontraban los comedores vecinales, que buscaban aliviar el trabajo doméstico con un sistema de cocina rotativa. Esos espacios también eran utilizados para alfabetizar a adultos. Las guarderías por cuadra, por otro lado, eran atendidas por madres vocacionales que cuidaban a los niños de aquellos padres que trabajaban. Se creó la carrera de Maternidad (para hombres y mujeres) en la universidad y las escuelas secundarias, y se dictaron talleres de “respeto y poder” para las parejas que sufrían violencia doméstica. Además, se construyeron salones de lactancia en los trabajos y cubículos

maternales en las oficinas, para que las madres que quisieran pudieran tener cerca a sus hijos.⁸

El Ministerio de Libertades Irrestringidas fue creado con el fin de inculcar el respeto por la libertad inviolable de hombres y mujeres. Los intentos de erradicar la discriminación de todo tipo, fueron acompañados por la propuesta de cambiar el universal masculino. Las mujeres del PIE inventaron un léxico donde la “o” sería sustituida por la “e” (“todos” sería “todes”, por ejemplo) y dispusieron el fin de lenguaje del odio, de aquellas palabras que denigraban a la mujer y a la diversidad sexual. El concepto de “ciudadano” fue reemplazado por “cudadano”, que significaba ser cuidadores de la Patria. Estos cambios eran muy graduales.

Otra idea del PIE era construir estatuas “que glorifiquen la vida” de mujeres dando a luz, amamantando, campesinas llenas de hijos, madres cuidando los primeros pasos de sus niños. Esto frente a la abundancia de estatuas de hombres conquistadores, libertadores, héroes, vencedores de las guerras. Viviana sostiene que la realidad puede trastocarse porque es una construcción como cualquier otra. Así piensa que se necesita “un estruendoso alto en el camino, algo que pusiera fin al desperdicio de talento que iba aparejado con el azar de nacer mujer.” El PIE no aspiraba al matriarcado sino a una sociedad de iguales. El “felicismo”, una de las ideologías del Partido, proponía medir la felicidad per cápita en vez del PBI.

Una de las medidas que más polémica desató en Faguas, junto con la expulsión de los hombres de sus cargos, fue la exhibición pública en jaulas de los violadores a los que se les tatuaba una pequeña “v” en sus frentes. Cada uno de ellos tenía un rótulo que describía la aberración que había cometido, y a la vez en una urna cercana la población podía colocar sugerencias del castigo que creían que merecían. Ellos, como todos los demás presos, trabajaban. Al exhibirlos se los sometía a una condena moral similar a que sufrían las mujeres violadas. Frente a los discursos opositores que esgrimían el argumento de la dignidad humana, *las eróticas* contestaban que esas reacciones nunca se desataban frente a las atrocidades que los hombres hacían a las mujeres.

Uno de los personajes masculinos de la novela, un vecino que ocasionalmente aparece en un capítulo, opina del gobierno del PIE: “Algunas cosas las han hecho bien, pero a los hombres nos han puesto la vida patas arriba. Antes a uno no le cambiaba la vida cuando cambiaban los gobiernos, pero este se ha metido en la vida privada de uno.” Justamente volver público lo privado, el conocido lema feminista, constituye una de las bases políticas de *las eróticas*, aunque no lo expliciten de esa forma.

¿Qué me permite pensar la novela en relación a mi objeto de estudio?

En primer lugar, me pregunto por qué factores aparecen dadas la desigualdad y la inclusión en cada caso. En el problema de investigación que estoy delineando la desigualdad surge a partir de la preeminencia a nivel regional de una industria con

⁸ “Y es que entramos al mundo del trabajo, pero el mundo del trabajo no se adaptó a nosotras. Está pensado para hombres que tienen esposas”, sentencia Viviana. (Belli, 2010)

mayoría de empleados varones que vuelve a la figura masculina dominante. El hombre petrolero, como señalamos, podría ser pensado como el estereotipo de “macho comodorense”. Habrá que reparar en las implicancias de esta afirmación. En las mujeres, por otro lado, se estaría conjugando el desprecio de clase y el desprecio de género.

Es decir que la dominación masculina es considerada por la inserción en lo público, particularmente en la esfera del trabajo. Algunas preguntas que surgen son: ¿Cuáles son los problemas de pensar en una división dicotómica del espacio? ¿Existen otros espacios, otra clasificación posible, más allá de lo público/ privado? Si el hombre construye su identidad en el espacio público y a partir de una identificación laboral, ¿dónde lo hace la mujer?

En la novela el empoderamiento de las mujeres también aparece fundamentalmente en la toma del espacio público, aunque aquí entendido en la esfera del gobierno. Pero no sólo eso, las batallas también son cotidianas, domésticas y privadas. Molesta a las integrantes del PIE, y por medio de ellas entendemos a las demás mujeres, la prepotencia de hombres que descalifican sus ideas en reuniones de gabinete, pero también que entren al despacho de la presidenta sin pedir permiso, o sin respetar la indicación de que no lo hagan. ¿Qué batallas cotidianas llevan adelante las mujeres de los trabajadores petroleros?

El principal problema que identifican las *eróticas* es real y es el problema que también ocupa al feminismo: las funciones del cuidado que aparecen como responsabilidad femenina y esclavizan a las mujeres reduciéndoles la posibilidad de pensar en algún otro proyecto de vida, o bien las sobrecargan si deciden llevar adelante una vida laboral y/o profesional. Así es como el PIE propone socializar el cuidado y las actividades domésticas, quitándoles la marca de género que acarrean, desnaturalizando esa asociación. Aunque aquí planteo contraponer Faguas a Comodoro Rivadavia sólo a modo de ejercicio que me permita ver surgir nuevos disparadores, podría decirse que el país que imagina Belli se opone a la mayoría de las sociedades occidentales que conocemos, reflejando una realidad particularmente latinoamericana.

Otra idea siempre presente en la novela es que el cambio de la realidad no se da sólo en el plano material sino también en el simbólico. Así también es necesario construir el país de las mujeres en el lenguaje, en el significado de los monumentos, en los estereotipos sociales de género, pero también en las imágenes mentales y las concepciones de cada una y de cada uno. Mi hipótesis acerca de la existencia de consensos ideológicos que legitiman o no (o lo hacen en distintos grados) las desigualdades sociales también está presente en el libro de Belli.

Me refiero a la idea de que la estructura de posiciones sociales se sostiene en el plano de las percepciones y las clasificaciones que hacen de ella instituciones socialmente reconocidas (Reygadas, 2008). Las creencias, opiniones, imaginarios y sentidos comunes no son la manifestación simbólica de una desigualdad “material”, sino que la constituyen y son parte de su realidad.

Volviendo a la cuestión de la intertextualidad sobre la que también me propongo reflexionar en este artículo, en el párrafo precedente hallamos un ejemplo. Las citas, en los textos académicos, son una constante y revelan los préstamos

existentes, cómo se construye el propio discurso a partir de fragmentos de otros. Pero no siempre esos intercambios son conscientes ni quedan registrados tan claramente, como vimos con el ensayo de “Ninguna isla es una isla” de Ginzburg; más aún si consideramos que gran parte de nuestro pensamiento funciona por asociación, recordamos lo que alguna vez vimos u oímos y relacionamos una cuestión con otra.

Ese autor nos alerta acerca de las hibridaciones discursivas a partir de las cuales se construye un texto, las cadenas infinitas de textos desde las que decimos lo que decimos y a las que contribuimos a reforzar a partir de nuestros discursos. En mi caso en este artículo el principal intercambio que postulo es con la novela de Belli, pero como vimos no es sólo con ese texto. Las puertas que me abre “El país de las mujeres” no se agotan aquí, sino que esta pieza quedará en el propio background como una lectura más a reconsiderar en el trascurso de la investigación. Las ideas prestadas circulan en el proceso de producción que emprendemos, pero es necesario tener conciencia de que las propias también lo harán. Nuevamente las reglas del campo científico objetivan ese hecho en los simposios y congresos de intercambio, como así también en reuniones informales de trabajo y discusión de tesis, por ejemplo.

El propio PIE de Viviana Sansón y compañía existió en la realidad, según nos cuenta Belli en los agradecimientos, sección donde la ficción cede lugar a la voz de la autora. En esa experiencia política de la que la poeta fue parte, se inspira la novela. Aunque en la novela el personaje de Martina sostiene que esas “viejitas” las inspiraron a ellas. Es que en el relato literario son *las eróticas* las que hablan por Gioconda. Martina también nos cuenta en ese pasaje que el PIE “verdadero” se llamó así por un libro de la poeta Ana María Rodas, “Poemas de la Izquierda Erótica”, cuyo primer poema termina diciendo “Hago el amor y después, lo cuento”. Ellas dicen que quieren generar el mismo escándalo dándole ese nombre al partido.

Incluso una telenovela venezolana de fines de la década del ‘90 llevó el mismo título de esta última ficción de Belli. La trama involucraba a un grupo de mujeres decididas a vengarse de los hombres que las habían hecho sufrir. Aunque no parece haber conexión, con esto quiero ilustrar –y queda más claro en el párrafo anterior- los intercambios textuales que se producen.

Y aunque ya rozamos el tema, ahora propongo plantearlo abiertamente: ¿cuál es el límite de la ficción y cuál el de la realidad en la novela de Belli? Si bien reconocemos las convenciones propias del género, la existencia de personajes y de un relato ficticio, el volcán Mitre –por ejemplo- que reduce la testosterona de los hombres para provecho de las mujeres; la problemática social que plantea es real, y miles de mujeres la sufren a diario. De ahí quizá la identificación tan fuerte que creemos logra conseguir en los lectores, quienes sienten al relato como parte de su experiencia.

Esto queda de manifiesto en el blog del Partido de la Izquierda Erótica que hoy existe en la web. Allí Gioconda hace un llamado a construir una suerte de Internacional del PIE, y la gente se comunica con ella y colabora con propuestas. El tono de parodia y la construcción ficticia se conjuga con el realismo de las escenas de la novela, y un PIE que existió y –a partir de ese relato- quiere resurgir.

Una cuestión que también se abre, y debería ser tratada en un artículo distinto a este, es acerca del posicionamiento político de la propia Belli. Esto es: ¿en qué “corriente” del feminismo se inserta? ¿qué visiones sobre el género en América Latina sostienen y reproducen, y cuáles eclipsan, sus argumentos? Y respecto al propio trabajo que emprenderemos: ¿en qué medida “mis” mujeres terminarán siendo resultantes de una mirada también particular? ¿Cómo ejercer cierto control sobre esto considerando que en la producción de conocimiento -no así necesariamente en la labor literaria- debe objetivarse la relación con el problema de investigación? ¿Bajo qué formas pensar esa “vigilancia epistemológica”?

Por su parte, el concepto de *frenchness* que propone Darnton y las críticas que recibe me llevan a reflexionar en torno a la cuestión de las identidades, central en el problema de investigación que me propongo. ¿Podemos pensar que la novela propone “una forma de ser machista” que se corresponde en gran medida con la realidad, principalmente latinoamericana que es la que más claramente retrata? ¿Cómo pensar las identidades femeninas y masculinas en la ciudad petrolera buscando patrones comunes, un “idioma general”, sin esencializar ni estereotipar?

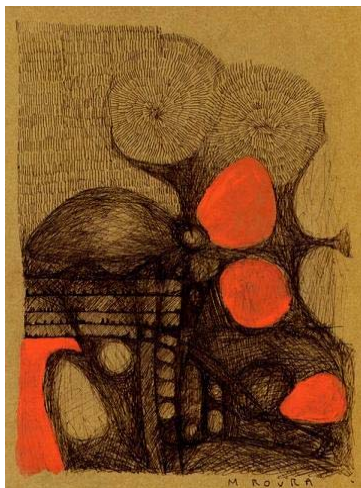
Y finalmente, ¿qué aporta la literatura como fuente a la investigación social? En este trabajo buscamos responder -valiéndonos de algunos autores de la tradición de la Historia Cultural- que contribuye a trazar analogías, generar nuevos disparadores, articular ideas, construir principios explicativos, dar pistas de cómo interpretar los datos, llenar lagunas. En síntesis, y desde Davis, dispara la imaginación para una invención fundada en la teoría, que necesariamente debe acompañarla. Así pueden pensarse nuevas posibilidades históricas a partir de lecturas activas que toman en préstamo textos para construir los propios. En mi caso, recién emprendo el camino.

En el presente artículo me basé en los aportes de una novela para sostener que la literatura puede constituir una fuente para la “inspiración científica”, recuperando en ese sentido autores de la Historia Cultural. Busqué contraponer la idea de una ciudad de hombres a la de un país de mujeres, para así abrir nuevos interrogantes y problemas en torno a un objeto de estudio que estoy delineando. El gobierno del PIE en Faguas existe de modo acabado en la imaginación de Gioconda y sus lectores, que incluso podemos hacer de él una utopía y un deseo de realizarla. Si Comodoro Rivadavia existe hoy como territorio masculino, es algo que pretendo averiguar.

Bibliografía

- Baeza, B. (2009) “Desigualdad social en Comodoro Rivadavia”. Foro Comodoro ¿cuál es su futuro?, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B. y Grimson, A. (2011) “Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social”, *Revista Mana: Estudios de Antropología Social*. PPGAS-Museu Nacional. En prensa.
- Belli, G. (2010) *El país de las mujeres*. Editorial Norma.

- Carrario, M. (2008) "Los retos del feminismo en la articulación entre lo público y lo privado: Trabajadoras de Neuquén Capital". I Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género, Comodoro Rivadavia.
- Chartier, R. "Textos, símbolos y "frenchness". Usos históricos de la antropología simbólica." En E. Hourcade et. al. (1995), *Luz y contraluz de una historia antropológica*. Buenos Aires, Biblos.
- Darnton, R. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Buenos Aires, FCE. "Introducción."
- Davis, N. (1984) *El regreso de Martin Guerre*. Barcelona, Bosch.
- Elias, N. (1998) "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Norma.
- Faur, E. (2004) *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Santafé de Bogotá, Arango Editores, UNICEF.
- Fueyo, L. (2010) "Oro negro. Jóvenes petroleros, representaciones sociales en torno al consumo". Tesis de grado de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Ginzburg, C. (2004) *Nenhuma ilha é uma ilha. Quatro visoes da literatura inglesa*. Sao Paulo, Companhia Das Letras. "Introdução" y "Tusitala e seu leitor polones".
- Ginzburg, C. (2010) *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*. Buenos Aires, FCE. "Introducción" y "Pruebas y posibilidades".
- González, M. (2006) "Efectos de la crisis de los 90 en el trabajo y la vida cotidiana de mujeres de sectores populares. El caso de Comodoro Rivadavia en la Patagonia argentina". II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba.
- Greilich, M. (2008) "El rol de la mujer en la Sociedad Ypefiana". I Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género, Comodoro Rivadavia.
- Grimson, A. (2009) "Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina". International Congress LASA (Latin American Studies Association).
- Reygadas, L. (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthros.
- Tilly, C. (2004) *La desigualdad persistente* Buenos Aires, Manantial.
- von Storch, M. V. (2005) "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios postconvertibilidad". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

Reseña de

*Jóvenes, territorios y
complicidades. Una
antropología de la juventud
urbana*

de Mariana Chaves

LUCIANA LAGO



Reseña de *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, de Mariana Chaves, Buenos Aires, Espacio Editorial. 2010, 295 pp.

Luciana Lago¹

El libro es un resumen de la tesis doctoral de la autora defendida en la Universidad de la Plata en 2005. El texto se centra en el modo en que los jóvenes de la ciudad de La Plata ocupan y se apropian de ciertos espacios urbanos: la esquina, la plaza; territorios donde los jóvenes despliegan su potencial como actores y agentes políticos, en contraste con la mirada adulta que pareciera negarles este estatus.

El libro desarrolla un rico análisis de los lazos de adscripción identitaria que tejen los grupos de jóvenes en torno del territorio habitado, considerando espacios tradicionales como la escuela media, y otros emergentes como los grupos de murgas o “la esquina” como punto de encuentro de los grupos “alternativos”. En ellos, según la autora, los jóvenes encuentran espacios de creación de subjetividades e identidades que posibilitan la cohesión y colectivización de grupos donde cobra importancia el sentido estético, político y cultural que le otorgan a sus prácticas culturales emergentes.

Si bien los jóvenes tienen una alta visibilidad en el espacio urbano son objeto permanente de discusión y acusación. En este sentido, Chaves analiza ciertos discursos vigentes en los medios de comunicación masivos respecto a la juventud tendientes a negativizar y estereotipar la condición de “ser joven” vinculándola al delito, las drogas, la falta de proyectos vitales, quedando así reducida la juventud a un grupo social “de riesgo”.

Contraria a esta visión, la autora plantea la necesidad de considerar las dimensiones subjetivas y la heterogeneidad que cabe en la categoría jóvenes, entendiendo a la juventud como una categoría histórica, dinámica, contextual y sobre todo relacional.

En el caso de su trabajo los jóvenes estudiados son jóvenes de clase media de la ciudad de La Plata, escolarizados o que ya han concluido sus estudios de nivel medio, en una franja etaria que va desde los 15 a los 30 años. Metodológicamente se combinó la realización de encuestas, entrevistas y observaciones con el trabajo etnográfico desarrollado con los grupos escolares, las murgas y los “alternativos” con el objetivo de atender a los modos en que los jóvenes se apropian material y simbólicamente de esos espacios.

El libro está organizado en cuatro partes:

La primera titulada “matrices” desarrolla las discusiones teórico-metodológicas desde donde se sustentó el trabajo de su tesis doctoral. Allí, analiza la construcción histórica de la categoría juventud, recupera los aportes de los estudios

¹ IESyPPat – CONICET. lucianalagocr@gmail.com

culturales británicos y particularmente la propuesta teórica de la metáfora del reloj de arena de Carlos Feixa relativa a los procesos de cambio e interacción de las culturas juveniles.

En un segundo apartado describe y analiza los aspectos metodológicos de la investigación. Para ello, delimita la población estudiada y ejemplifica el método de análisis del discurso utilizado para examinar las entrevistas y los discursos circulantes sobre los jóvenes en los medios masivos de comunicación. También incorpora como resultado metodológico la construcción de una tipología de agrupamientos juveniles detallando los pasos seguidos en el trabajo de campo con los dos agrupamientos juveniles seleccionados para la investigación: los murgueros y los alternativos.

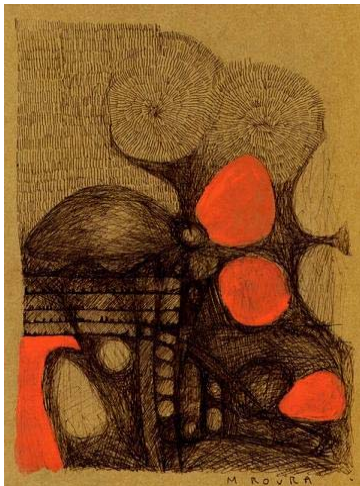
La parte dos "Juventudes Locales" está dedicada a caracterizar la condición juvenil en Argentina considerando los discursos y representaciones vigentes acerca de los jóvenes de zonas urbanas. En este punto destaca como ciertos procesos de segregación urbana y segmentación educativa que se visibilizan desde la década del 90' favorecieron un tipo particular de socialización que conducen al aislamiento y la expansión de miedos en la ciudad.

La tercera parte "Territorios" aborda ciertos nudos problemáticos de la cuestión urbana y las juventudes locales, identificando particularmente los imaginarios urbanos de los jóvenes escolarizados de La Plata sobre la ciudad, analizando cómo esas cartografías imaginarias inciden en las prácticas de uso y apropiación de la ciudad.

En este punto, aborda dos tipos de agrupamientos de jóvenes que ocupan espacios públicos y que han cobrado visibilidad en la ciudad de La Plata a partir de esa apropiación: la murga y los "alternativos". En el caso de la murga el espacio apropiado es la plaza para los ensayos y la calle para las actuaciones (lo que deriva en conflictos con las autoridades municipales por la regulación del espacio público). Para referirse al segundo caso, utiliza la noción de estilo para interpretar el circuito de sociabilidad y el lugar dado a la estética en la construcción del "estilo alternativo"

Por último, la noción sobre "Complicidades" es utilizada para nombrar el lazo que une y agrupa a los jóvenes en torno a los vínculos dentro de la murga y los alternativos, donde para la autora se genera un sentido de comunidad o comunión.

El libro en sí representa un gran aporte para el campo de los estudios sobre juventud. Para el caso de nuestra región puede ser de gran valor el análisis de los usos de los espacios públicos que realizan los jóvenes en las ciudades patagónicas, particularmente el caso de los grupos de murga, considerando su notable emergencia y expansión en los sectores populares. Por otro lado, el ejercicio de análisis sobre los discursos circulantes sobre los grupos de jóvenes plantea un tema de investigación muy rico, si se considera el impacto de dichos discursos en la concepción y planificación de políticas públicas para atender las necesidades de este sector de la población.



Identidades Número 1 / Año 1 / Diciembre 2011

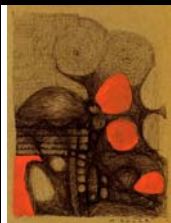
Reseña de

*Los límites de la cultura.
Críticas de las teorías de la
identidad*

de Alejandro Grimson

NATALIA BARRIONUEVO

GUILLERMINA OVIEDO



Reseña de *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad* de Alejandro Grimson. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 266 pp.

Natalia S. Barrionuevo¹
Guillermina Oviedo²

Desde mediados de los años noventa, realizando estudios de casos, he comenzado a aproximarme a –y a angustiarme y apasionarme por– los conceptos-problema que abordo en este libro. Al estudiar la inmigración, las fronteras o las culturas políticas me he encontrado una y otra vez con preguntas similares. ¿Cómo articular las identidades subalternas y las desigualdades dentro de grupos determinados? ¿Cómo conjugar el horror que nos producen los fundamentalismos con la comprensión de los sentidos prácticos de quienes adhieren a ellos? ¿Cómo vincular las teorías generales sobre la globalización y el fin de las naciones con los datos que confirman la existencia de marcos interpretativos de escalas múltiples? ¿Cómo estudiar aquello que nos disgusta más allá de la denuncia? ¿Cómo explicar que si encuentro que las naciones tienen relevancia cognitiva, afectiva y política para millones no es porque yo sea nacionalista? La dificultad para exponer brevemente algunas respuestas que he encontrado y construido me llevó a escribir este libro.”

(Grimson, 2011: 50-51)

El último libro de Alejandro Grimson es producto, por un lado, de debates académicos recientes en relación a la cultura y, por otro, de su propio recorrido académico. Todo intelectual es hijo de una época y también de una formación determinada. En *Los límites de la cultura* el autor no deja de explicitar estas influencias. Él –que inició su carrera en la corriente latinoamericana de comunicación y cultura, y luego se especializó en los estudios antropológicos– confiesa desde la introducción a la obra una insatisfacción persistente con ciertas formas circulantes de pensar sus tópicos de interés.

Grimson destaca las modas académicas que conllevan la banalización de ideas cuando “las lógicas del mercado intelectual fuerzan invenciones conceptuales o radicalidades teóricas que no dialogan con la experiencia social ni con la investigación empírica o teórica”. (Grimson, 2011: 16) El debate epistemológico presente en el libro quedará planteado a partir de la reflexión acerca de cómo construir una perspectiva posconstructivista partiendo de aportes constructivistas, en el camino de cambiar el punto de partida de las relaciones entre cultura, identidades y política.

La propuesta es reflexionar en torno a concepciones teóricas sedimentadas y de moda, partiendo del trabajo de campo y las elaboraciones propias. Los primeros estudios sobre bolivianos en Buenos Aires, las investigaciones sobre zonas

¹ Lic. en Comunicación Social (UNPSJB). Alumna de Doctorado en Sociología, IDAES-UNSAM. Becaria Doctoral CONICET, Instituto de Altos Estudios Sociales. natalia.barrionuevo@conicet.gov.ar

² Prof. en Ciencias Antropológicas (UBA). Alumna de Doctorado en Sociología, IDAES-UNSAM. Becaria Doctoral Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (UNPSJB). conigui@yahoo.com.ar

fronterizas argentinas, la cultura política comparada entre Brasil y Argentina, y el reciente interés por la legitimidad de las desigualdades sociales están presentes a lo largo de la obra.

En esta reseña buscaremos ofrecer algunas pistas acerca de cómo el autor responde a aquellos interrogantes que lo inquietan.

Frente a un primer momento en la historia de la antropología donde -desde el esencialismo- las culturas eran pensadas como islas, y frente a la ficcionalización y fragmentación del posmodernismo que concibió las fronteras culturales como invenciones, Grimson propone el concepto de configuración cultural.

La potencialidad que encuentra en esta noción es que permite enfatizar la heterogeneidad articulada en tramas simbólicas compartidas en cada contexto específico. El concepto postula que hay un límite, tanto para la homogeneidad como para la heterogeneidad cultural: “es un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad”. (Grimson, 2011: 28)

Configuración implica que donde las partes integran algún tipo de articulación, hay construcción de hegemonía. Y la hegemonía conlleva necesariamente la producción de sentidos comunes y de subalternizaciones naturalizadas en las que se instituyen los términos de la disputa social y política. Al mismo tiempo establece fronteras que actúan de marco para los conflictos, que se dan dentro de ellas o bien en los límites buscando transformarlas.

Los factores constitutivos de la configuración cultural -la heterogeneidad, la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder- construyen la sutura de la inestabilidad de las heterogeneidades sedimentadas que constantemente es reconstruida.

Otra apuesta es por la revalorización de la importancia del contexto en el análisis de la cultura. Situar las acciones en contextos permite reparar en los sentidos prácticos que adquieren para sus productores y para los sectores sociales que las incorporan, y evita que los investigadores y lectores queden presos de un punto de vista particular. Existe, nos recuerda Grimson, una lógica situacional donde se juegan conflictos e intereses que hay que recuperar.

De esta forma, la respuesta a la relación entre sujeto y estructura es casuística. Y esto plantea, para él, un desafío futuro: saber hasta dónde llevar la elaboración teórica. La pretensión generalizadora que muchas veces asumen las ciencias sociales debe ser puesta en cuestión. Por otro lado, hay que abandonar las preguntas teleológicas, es decir, aquellas narrativas que consideran que el horizonte de la comprensión se despeja en el mismo acto teórico, sin atender a las relaciones contingentes de cada coyuntura histórica entre los intelectuales y los objetos y sujetos que analizan.

Hay, entonces, una intención de comprender contextualmente el poder clasificatorio de la hegemonía para postular la diversidad de modos no sedimentados por el lenguaje y el poder que actúan en sus límites.

La diversidad cultural aparece como valor supremo del multiculturalismo en el que la preservación cultural es el núcleo de un pensamiento que fija fronteras delimitadas de mundos homogéneos que evitan el “choque de civilizaciones”.

Frente a esa concepción la interculturalidad es definida como un proceso histórico, centrado en la comunicación. Plantea una intersección de configuraciones culturales entre el contacto y la comprensión que se distancia de fijar sentidos para establecer incertidumbres aparentemente inconmensurables. La diversidad no estaría distribuida en el espacio, sino puesta en juego en cada espacio, en disputa. La interculturalidad es así un escenario de conflicto, aunque también de aprendizajes e incorporación de saberes, donde aparece la necesidad del diálogo.

Las implicancias éticas y políticas de la construcción de conocimiento tampoco escapan a la atención del autor, quien se interroga acerca de las concepciones políticas como obstáculo epistemológico. La investigación que pretende ser transformadora muchas veces reproduce categorías y prácticas sociales, bajo formas diversas: la idealización de los sujetos subalternos, la aproximación a la realidad de acuerdo a los propios deseos del cientista, el estudio de actores que son de su agrado y con los cuales se identifica, la intención de “darle voz a los que no tienen voz”, son algunas.

Frente a eso Grimson propone analizar los matices y las contradicciones, las tensiones de lo real, concibiendo a la investigación como constitutiva de y constituida por la ética-política. Confía en que socavar los sentidos comunes –en primer lugar los nuestros en tanto investigadores- pueda ser nuestra principal contribución a cualquier proceso de cambio social”. (Grimson, 2011: 99)

Al presentarnos “la frontera” como referente empírico y noción teórica, el autor interroga en torno a las fronteras culturales (de significados) y las fronteras identitarias (de sentimientos de pertenencia). Abordar la frontera política como una configuración cultural da lugar a la interculturalidad y permite reflexionar en relación a formas de nacionalismo. Tomar una postura en torno a los debates de si las fronteras de la cultura coinciden con las fronteras de las identificaciones, y acerca de qué tan fluidas, fijas o móviles son unas y otras, es un desafío para las investigaciones que pretendan dar cuenta de la relevancia cognitiva, afectiva y política del Estado y la nación.

América Latina es pensada con la idea de configuración cultural. ¿Cómo entender aquel lugar desde el cual producimos conocimiento? Grimson dirá que, antes que una supuesta cultura única que en realidad no existe, es una identificación político-cultural heterogénea. “Sólo una perspectiva que atienda a las experiencias históricas desigualmente compartidas, al estudio de las configuraciones y las sedimentaciones, permitirá comprender las diferencias y similitudes escapando de las retóricas esencialistas”, afirma. (Grimson, 2011: 45)

Aceptar la heterogeneidad como condición humana nos posibilitaría asumir la realidad intercultural en la que “quién, para quién, en qué contexto y por qué siempre serán preguntas necesarias” en la tarea de otorgar posibilidades a nuevos horizontes de imaginación social y política. (Grimson, 2011: 249)